OBRAS
POSTVMAS.
DIVINAS, Y HVMANAS,
DE DON FELIX DE ARTEAGA.

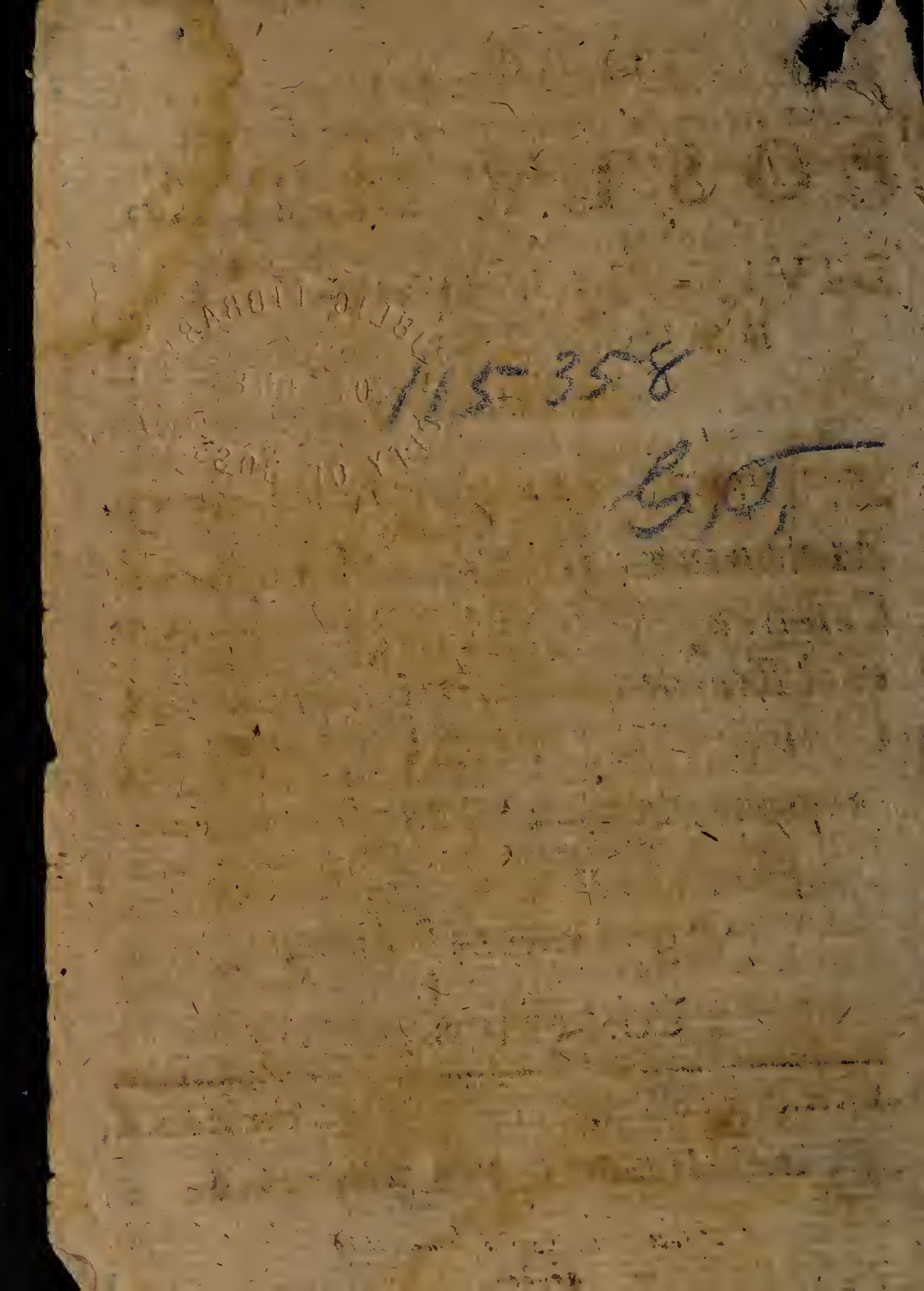
A DON GERONIMO Mascareñas, Cauallero del Orden de Calatraua, del Consejo de su Magestad en el Real de las Ordenes, Sumiller de Cortina, gran Prior de la Iglesia de Gimarans, Obispo electo de Leiria, Capellan, y Limosnero mayor de la Reyna nuestra Señora.

CON PRIVILEGIO.

En Alcala, en la imprenta de Maria Fernandez.

Acosta de Tomas de Alfay, Año de 1650.

Robert Southey. 5 June. 1828
London.


115358

A DON GERONIMO MASCAREÑAS, Caua llero del Orden de Calatraua, del Consejo de su Magestad en el Real de las Ordenes, y Sumiller de Cortina y gran Prior de la Iglesia de Gimarans, Obispo electo de Leiria, y Limosnero mayor, y Capellan de la Reyna nuestra Señora.

SABIO enseñò Seneca, que recibir beneficios es vender la libertad: en cuyo reconocimiento pongo à la proteccion de V.S.Illustr. las obras postumas de Don Felix de Arteaga, repetidas, y mas correctas en esta impressiõn, porq̃ la primera se extinguiò cõ tãta breuedad, q̃ necessita a dar satisfacion al comun deseo con esta segunda estãpa a mis expensas, y como no se califică los afectos por lo numeroso q̃ se retribuye, sino por lo demostrable a la proporcion del caudal, manifiesto segũ puedo las obligaciones, q̃ no solo yo sino mis deudos, por mi deuemos a los fauores, y mercedes, que a vnos, y a otros ha hecho V.S.Ilustr. luziendo entre tantos, el que recibiò D.Ioseph Marzal, mi primo hermano, hijo del Capitan Lucas Marzal, conocido, y estimado por sus notorios seruicios en las jornadas de Aragon, Portugal, Bretaña, Inglaterra, Argel y Piamonte, y quando por entre el enemigo con el General Garibay se saluò el real tesoro en las

ter-

terceras, y hallãdose tãbien en el socorro de Puer to Rico, entrando aquella Plaça los Cosarios Septẽtrionales, y en otras lucidas acciones, q̃ no se puede recoger a tan breue espacio, auiendose conseguido en 54. años seruicios continuados, vertiendo mucha sangre, en muchos, y en todos acreditando su valor cõ sus hazañas, fue vno de los mas valientes Aragoneses de aquellos siglos. Muriò siendo Gouernador de Villagraza, y su hijo, mi primo, no hallando embarcaciõ para España, y siẽdo tan dificultoso tenerla en las Galeras en que vino la Reyna nuestra Señora, por ser muchos los passageros q̃ estauã aguardando para venir a España: todo lo venciò, y facilitò el fauor, y merced, q̃ hallò en V.S. Ilust. con q̃ espera cõseguir los premios de sus trabajos, en que ha perdido por el seruicio Real, mas de 20U. ds. en la fuerça de Monaco, que la tiene el enemigo, y auerle muerto dos hermanos, vno en los tumultos de Napoles, abanzãdose a la Aduana, y el otro en el Assedio de Cremona, entrambos de dos mosquetazos. Reciba pues V. S. Ilust. dilatados deseos en la breuedad deste volumen, escrito de tan excelẽte sugeto, y patrocinado por V.S. Ilu. con que el Poeta hallarà seguro en èl Mezenas, y yo nueua gracia, en q̃ se digne V.S. Ilust. desta mi corta accion. Quien guarde Dios. &c.

Su menor criado de, V.S. Ilust.
que su mano besa.

Tomas Alfay.

SV

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene priuilegio Don Antonio Ossorio por tiempo de diez años para poder imprimir vn libro intitulado, *Obras postumas, diuinas, y humanas, de Don Felix de Arteaga*, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Antonio Alossa Rodarte en 19. dias del mes de Nouiembre de 1640.

Antonio de Alosa Rodarte.

SVMA DE LA TASSA.

EStà tassado este libro intitulado, *Obras postumas, diuinas, y humanas, de don Felix de Arteaga.* por los señores del Consejo a quatro marauedis y medio, como cõsta de su original, despachado en el Oficio de D. Diego de Cañizares y Arteaga a 15. de Febrero de 1641.

D. Diego de Cañizares y Arteaga.

FEE DEL CORRECTOR.

Este libro intitulado, *Obras postumas, diuinas, y humanas, de Don Felix de Arteaga*, corresponde cõ su original. Madrid, y Febrero a 9 de 1641.

Doct. D. Francisco Murcia de la Llana.

Censura del Padre Maestro Fr. Diego de Vallejo, Lector de casos Morales, y Redemptor general del Orden de la Santissima Trinidad.

HE visto este libro intitulado, *Obras postumas, diuinas, y humanas, de Don Felix de Arteaga*; por mandado del señor Don Lorenço de Iturrizarra, y no hallo en èl cosa que contradiga à nuestra santa Fè Catolica, ni buenas costumbres, antes estilo muy alto en el dezir, y delgado en el pensar: y assi se le podrà dar la licencia que pide. En Madrid à veinte y quatro de Nouiembre de 1640.

Fray Diego de Vallejo.

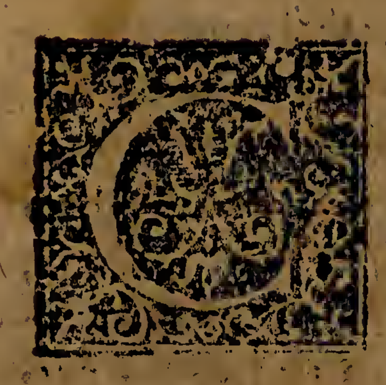
Cens.

CENSVRA DEL PADRE PRESENTADO Fray Antonio de Zuñiga y Ossorio, de la Orden de la Santissima Trinidad de Redemptores, residente en este Conuento de Madrid.

DE orden de vuestra Alteza he visto vn libro intitulado, *Obras postumas diuinas, y humanas, de D. Felix de Arteaga*, y mirado à luzes no encarecidas, diuinas me han parecido todas, pues lo que començè obediente, lo acabè de leer admirado, quando tanta elocucion elegante, y tanta elegancia eloquente, descubiertamente dizē el espiritu del dueño; q̃ aquellas son obras verdaderamente grādes, que a pesar de la niebla (que les pone la razon de estado) rompen porfiadamente a declarar su Autor. No hallo en ella cosa que ofenda la piedad Christiana, y buenas costumbres: y assi podrà seruirse V. A. de dar la licēcia que se le pide. En este Conuento de la Santissima Trinidad de Madrid a 11. dias del mes de Nouiembre de 1640. años.

Fr. Antonio de Zuñiga.

Al que leyere.



CON atreuida obediencia he recogido estas obras postumas de Don Felix de Arteaga; nunca bastantemente encarecidas, y digo atreuida, no por ellas; sino por temer el riesgo de desluzirlas, desde el borron à la estampa; mas ay riesgos tan honrados, que es vanidad peligrar en ellos, aunque mi cuidado pudiera desmentir este peligro, pues en la ocasion de assistir a su lado, anduue siempre sediento por beberle el estilo, y como el desear no ha sido siempre conseguir, avràle quedado solo en deseo; mas hasta no estrañarle, bien lo avrè conseguido, y por el consiguiente no mudarle las vozes, achaque repetido en lo postumo, que en la falta del dueño peligra todo, queriendo que dixesse lo que no le passò por el pensamiento dezir. Algo faltarà de lo que en vida hizo, aunque algunos años de la mia tuue cuidado de recoger lo que pude: y pude alcançar con èl mucho. Por estas causas obedeci el sacarlas a luz; facil empresa, por tener ellas tanta, pero a que amanecer de luz,

no

no la azechò la sombra? O nunca esta viera Ocaso! Ni que luzimientos dexaràn de despertar embidias? Y digo despertar, como si las embidias durmiessen nunca. Los morriones de la chusma a desdicha los toca bala, a las plumas de la Caualleria, antes de escaparse del bronçe, las sale a buscar el plomo; repetida pension de plumas altas; es verdad empero, que la embidia, hasta las cenizas ha llegado, nunca ha passado de las cenizas della, aunque sea mas embidia. Perdonarle pudiera en este exercicio de las Musas; ya que en otros estudios mayores que professaua le cebò tanto, pues solo para desahogarse tal vez de aquellos, se diuertia en estos, que nunca descansa en las veras, como en las burlas, si bien para niuguna cosa son menester mas veras, aunque parezcan mas burlas, si a rasgos (aunque menudos) de tan gran pluma puede alcançar este nombre. Las aues para subir mas alto, se cosen con la tierra mas. Nunca Dios pareciò mas Dios, que quando se dignò à lo indigno de nuestra naturaleza. Que mucho que este varon grande se abatiesse algo à las Musas, para remontarse a esphera mas superior? Pero quien ha dicho que este arte no lo es? Para su apoyo no basta que los libros Canonicos, que han tenido por Autor al Espiritu Santo en sus originales fuessen Poemas? Christo

Señor

Señor nuestro, despues de la Cena, parece que se quiso esforçar, para ir a padecer, con cosa de Poesia. *Hymno dicto.* De Maria, la hermana de Moisen, siente el Paraphrasis Caldaico, que quanto cantò la omnipotencia de Dios en la ruina de los Gitanos, cantò todo el pueblo con ella sus alabanças en verso, por infuso ardor Poetico. Y la mejor Maria Madre Virgen de Dios, no dixo en verso la Magnificat? Los Angeles, no celebraron en verso su sagrado parto, diziendo: *Gloria in excelsis Deo?* Del primer hombre Adan, sienten doctos Rabinos, fue el primer Poeta en el exercicio Metrico, y que compuso el Psam. 91. *Bonum est confiteri Domino, & psallere nomini tuo Altissime.* S. Gregorio Nazianzeno, luz de la Iglesia Griega, no ocupa vn tomo entero de diuersas Poesias? Y San Ambrosio, luz de la Latina, no haze lo mismo? Aquel gran ingenio de Africa, Tertuliano, quanto le estendiò en verso? San Cipriano Martir, fragmentos enteros haze de poemas. Aquel gran hijo de Madrid (como el nuestro que tambien lo fue) San Damaso digo, tambien fue Poeta. San Paulino Obispo, Santo Tomas de Aquino Angelico Doctor, y Poeta ilustre, Himnos canto en alabança del Sacramento Santissimo. Y no ha faltado vna erudicion moderna, que diga, que quando Iosue detuuo a aquel gran Pla-

neta, haziendole ſer eſcandalo hermoſo de la naturaleza en el prodigio de ſu detencion, fue con ſuaues verſos, y metro numeroſo. Aquel Rey penitente Dauid no compuſo en verſo todos ſus Pſalmos? Y vltimamente, quando no ſobrara tamaño apoyo para ſu credito en lo dicho, y tanto Autor diuino no huuiera honrado eſte arte tanto, ſolo eſte gran ingenio baſtaua por ſi a darſele, diziendo en nombre, y voz de ſu pluma: *Mirabilis facta eſt ſcientia tua ex me.* Si parecieren duras las locuciones, ò ininteligibles algunas vozes, fue genio, no afectacion; y alguna vez le oí dezir, que le coſtaua mucho trabajo emboluerſe entre el eſtilo comun de los demas, porque le entendieſſen (tan natural le fue aquel modo de hablar ſuperior.) Lo que a mi entender mas ſe eſtrañarà, ſerà la Comedia, pero diſculpele la poca practica en las leyes Comicas, que aunque era tan general en todo, como en todo tan particular, fue tan breue (de orden ſuperior) el tiempo que para hazerla le dieron, que caſi tropezaua el ingenio con la obediencia, hallando la facilidad de la lengua, en la velocidad de la pluma, que pudo dezir: *Lingua mea calamus ſcribæ velociter ſcribentis.* Demas, que el tablado, y el ſalon (para quien ſe hizo) diſtan mucho, y fue meneſter ir aplicando la inuentiua a las tramoyas que le pedian; pe

so en lo crespo de los versos, y en lo concep-tuoso, y delgado dellos, bien se dexan ver salian de aquella pluma, si terminauan en aquella obe-diencia. Debaxo de alguna niebla va esta pro-puesta, por mucha razon, ò razones a que obli-ga este genero de exercicio. Pero el credito de las deidades consiste siempre en ignorarsas. Mas al parecer en profecia, que no en acomodaciõ, dixo deste gran sujeto Nazianzeno.

Felix qui Christum fortunis omnibus emit,
cunctorumque crucem, quam gerit instar habet.

Deseo siempre viua à la posteridad de los siglos, el que fue la admiracion dellos, y si no en vltima estimacion de todos, en vltimo reconocimien-to mio, si cabe este nombre de vltimo en obli-gaciones, que por infinitas, siempre seran prin-cipio. Sea pues esta recopilacion vn solloço bre-ue, de vn llanto largo; para resucitarle a brami-dos en la memoria de todos, ya que en la ver-dad no puedo. Vale.

A la muerte del Autor en eſte genero de Poeſia.

SONETO.

O tu, que por ſoberuio Mauſeolo,
en el golpe fatal del mortal caſo,
en la deidad te ocultas del Parnaſo,
para ſer de los Muſas nueuo Polo.
Tu que inmortal en los mortales ſolo.
diſte a tu pluma tan luziente Ocaſo,
como al Orbe con mas flamante paſſo,
deſpues de ſepultarſe, nace Apolo.
Deſcubre voluntad agradecida
a las dulzes liſonjas de tu hado,
pues fue el morir la mas dichoſa ſuerte,
Mas debes a la muerte que a la vida.
porque la vida ſer mortal te ha dado,
y renombre inmortal te dio la muerte.

Subſ-

Subſcripcion à vn retrato del Autor.

De amiga idea, de valiente mano,
moleſtado el metal viuiò en mi bulto,
emulo tibio, y el intento vano,
ſi vida ſe vſurpò, me rindiò culto,
bien aſsi, ò hueſped, doctamente humano,
copias perdona de mi genio culto,
quando aun la fama del pincel preſuma
que no ay de mi mas copia, que mi pluma.

DON

D. FRANCISCO DAVILA Lugo, à la muerte del Reuerendiss. Padre Maestro Fr. Ortensio Felix Parauizino.

EPIZEDIO.

EN forçoso letargo transformado,
Viuo à los ojos, muerto està mortales,
Exemplo al desengaño de la vida.
El cuerpo aprisionado:
Terrea porcion, en tierra conuertida;
La Euiterna, entre Coros celestiales,
Aquel fisico, organico instrumento,
A quien dio ser, de inmenso ser aliento;
Librando eternidades
Estudia en la verdad misma verdades
El que en lengua eloquente
Virtud nos enseñaua; persuadia;
Oy con supremo acierto,
Nos enseña virtud, Persuade muerto.
O si de lo aparente
El denso velo envanecido fuera?
O si por cristalina vidriera
El esplendor fulgente,

De

De aquel principio al tiempo eternal dia
Vn rayo ministrara;
Como nos encendiera, y alumbrara!
O como *Ortensio*, Ortiuo,
A no mas noche se mostrara viuo!
Felix trocò la suerte,
Logrando menosprecios a la muerte!
Que en tierra Peregrino,
Al cielo se exalò *Parauecino*.

****

ROMANCE
A LA PASSION DE IESV
CHRISTO REDEMPTOR
Nuestro.

DE aquella montaña al ceño
fatigados tornasoles,
bermejea vn bulto verde,
misterios encierra el bosque:
Vn hombre descubro a vn tronco,
que en aquella encina, ò roble,
quanto èl de las ramas pende,
tanto dèl la sangre corre.
Quiero llegarme mas cerca,
que de inhumanos cambrones
barbara diadema texen,
que le hiera, y le deshonre!
Quatro penetrantes llaues
(que todo quanto abren, rompen)
del humano marmol sueltan
fuentes de coral velozes.
En pies, y manos el peso,
roturas fabrica inormes,

dando a las fuentes, y à mares
estrechos anchos que logren.
De los juncos à los clauos
no ay parte que no coloren,
rubies, que heridas desatan,
zafir que restañan golpes.
Entre cinco mil agrauios,
dura tempestad de açotes,
si bermejas lluvias vierte,
sangrientas ramblas dispone.
Marfil los huessos ostentan,
que al Elefante mas noble,
en purpurea hermosa vida
violaron limpios ardores.
Rizo entre la escama alada,
le atiende dragon disforme;
que serà ver la ruina,
triunfante sepulcro entonces?
Como vn cordero padece,
èl es varon de dolores,
sin que el saber tantos males
para el buscarlos, le estorve.
Sobre la diestra mexilla
mano agena se conoce,
braço infame en vn rendido
fuiste à sellar sinrazones?
Que mal el sudor le enjuga
de las blasfemias atrozes,

el rozio, en que no la Alva
se riò, sino la noche.
Quanto deuia ser de hermoso!
entre tantos rigores,
si no defienden, acuerdan
su belleza las facciones.
A vna muger se parece,
que junto al arbol biforme
constantemente afligida
llama tiernas atenciones.
Hijo deue de ser suyo,
valiente muger responde,
si por la boca cuidados
se mandan tan superiores.
El alma en los ojos late
intercadentes passiones,
sin parecer, que en el cuerpo
mas que suspiros informe.
O como para el dolor
todos sobran los sayones!
que entre si los dos amantes
se los inuentan mayores.
El desde la Cruz la mira,
ella al pie le corresponde,
a tan ardientes reflexos,
que nieues obstinò monte!
Ya Soles, ya espejos arden,
y dulcemente ferozes

bueluen al rostro los ecos
a rasgar los coraçones.
Vnos en otros los rayos
oro afilan, fuerças cogen;
y amor en todos cruel,
mas que ciego, embebe arpones.
Que de liquidas estrellas
juntas caen, sin que se borren,
ninguna empero se pierde,
quando las mas dellas sobren.
Sangres del alma que lloran,
si no llueuen ambos Soles,
y Madre de roxas perlas,
el labio nacar las sorbe.
Roca assi de vermellon
derumba iluminaciones,
si ya no liquida al agua,
tierra ardiente en curso informe.
Despedirse el Hijo muestra,
dirigiendo en las razones
à la Madre, no palabras,
azeros si de dos cortes.
Mal escucho, ò la encomienda,
a vn bello, y modesto jouen,
que al otro lado del leño
viuo imàn se bebe el norte.
Aue real, que en la pluma,
que obediente al Sol opone;

sino

ſino le agotan ya lumbres,
rayos le cuenta menores.
Nido le halagò ſu cerco
en mullida luz, durmiòſe,
con que perſpicaces ſueños
el Sol adentro deſcoge.
Otros dos los leños apueſtan
iguales dos malhechores,
ſi bien blasfemias el vno,
ruegos el otro interpone.
Que ſe acuerde dèl le pide
quando ſu Reyno le goze,
y èl le embuelue en la promeſſa,
mas que eſperanças, fauores.
Mejor que la de Abel, habla
la ſangre que el ſuelo acoge;
pues inſta à vn Padre que nombra,
hermanos tantos perdone.
Bien que a ſu Dios le pregunta,
entre quexoſos clamores,
porque le ha deſamparado;
ay voz quanta enigma eſcondes!
Gran ſed le obligò a moſtrarla,
quando en acervos licores,
ebria eſponja al ſeco labio,
miniſtro vil le ſocorre.
Grauemente piadoſo
le ofrece el berbaje torpe;

y èl piadosamente graue,
si no le bebiò, gustòle.
Todo està acabado, dixo
en tan alentadas vozes,
que a su desmayo la muerte
las admirò desconformes.
Ya al Padre encomienda el alma,
ya en los ojos se conoce
dura quietud, que en su yelo
resigna los resplandores.
Ya languido mortalmente
à tales contradiciones,
cede, y la cabeça inclina,
la luz del mundo acabòse.
Ya muere, ya, aunque se impidan
al matarlo los baldones:
ya espirò! si: si estaràn
contentos los ofensores?
No estaràn, que indignamente
se aparta el vulgo en facciones,
y no ay vno que se duela,
donde ay tantos que le mofen.
La gloria de Redemptor
le dizen, que no se arroje,
y pues dio vidas a otros,
que alguna para si tome.
Que decienda, si es su Rey,
a que su Fè le corone:

y tan iluſtre paciencia
obſcuramente reuoque.
Ha canalla! ſu inocencia
proteſtan vueſtros furores,
que no merecen las culpas
tan locas indignaciones.
Que pretende eſte tumulto?
que intentan eſtos rumores?
injurias, aun no eſcampais?
lloued, como halleis adonde.
Quebrando eſtàn dos verdugos
las piernas a los ladrones,
ſegur villana, en vn muerto
el odio inutil no encones.
Adonde va aquel ſoldado,
que al riſtre la lança pone?
mas ay, que al blanco ſangriento
fue deſapiadado el bote.
Que puerta le abriò en el pecho!
a que la vida ſe aſſome;
ya dos braços de agua, y ſangre
de vn muerto mar les dè nombre.
En lucha amiga, y tan fiel,
ſe precipitan conformes,
que ſi las ondas ſe mezclan,
ſe reſpetan los colores.
Mas que nouedad es eſta?
que importunas impreſsiones,

los fuegos del Cielo apagan,
en vno, y otro Orizonte.
La ſombra deciende al aire,
a que en ella lutos corte,
y al tumulo pauoroſo,
alta obſcuridad compone.
Hurtaſe a la viſta el dia,
ſucediendole temores,
con quien la noche aſſegura
litigoſas poſſeſsiones.
La cabellera flamante,
tras la corona depone
el Sol, y en pardas cenizas,
diſpenſa los arreboles.
Tierna entre el ſuſto la Luna,
eclipſe violento eſcoge,
y en coluſion de la tierra,
renuncia ſuſtituciones.
Sintieronſe las Eſtrellas,
de ſus brillantes candores,
deſnudar, y al duro Imperio,
la mas creſpa aſsiſtiò docil.
Retirado el Sol, ateza
el mundo nueuo Etiope,
que en eſte ſegundo caos,
el primero reconoce.
Valgame Dios, y que eſtruendo!
parece que el primer moble,

ſe

ſe viene al ſuelo arraſtrando
la turba deſſotros Orbes.
Si han falſeado los exes,
en cuyos eternos bronces
ſe mueuen tantas firmezas,
ſe afirman tantos temblores?
Algo ſe ha deſencaxado,
que el crugido ſordo ſe oye,
como que de las Esferas,
los mouimientos ſe topen.
Azudas de criſtal grandes
ſon, que quando no ſe rocen,
rechinan deſapabibles,
entre el muſico deſorden.
Duramente agradecida,
rimbomba en acentos dobles
la tierra, que haſta ſu centro,
eſtremecida ſe encoge.
Reſpira en los monumentos,
y rompiendo obligaciones
de marmol, compele muchos,
a que el depoſito arrogen.
Al aire vſurpan eſpacios
las exaladas viſiones,
de ya viuientes fantaſmas,
de ya animados horrores.
Las piedras que ſe hallan libres,
aueriguando traiciones,

ſe

se quebrantan, ò se encuentran
inquiriendo los Autores.
Que despechados se afligen,
quando obstinados no lloren,
verdaderamente Hijo
era de Dios este Hombre!

Otro à la Cruz, despues de auer descendido della à nuestro Redemptor.

AL espectaculo grande
de vn Dios, por borrarlos todos,
muerto en ti a hierro, boluia
arbol santo, y te hallo solo.
Feruientes del Sol las hondas,
que erizò el bermejo golfo,
te ostentan coral reciente,
medio verde, y medio roxo.
Muy poco auia, que del fruto,
y peso embiudaste honroso,
que ardiente aun nieue la sangre
desata encendidos copos.
Dexa, que logrando el labio
la ventura de los ojos,
vida vsurpe a sus cortezas,
alma de fraude a sus poros.
Corriendo voy, que amenaza
à la tierra el don precioso,

ño le admita, y pida al Cielo
justicia en quexidos roncos.
O, venerete a ti mesmo
nueuo amante religioso!
trofeo de quien pendiò
el vencedor, por despojos.
Crudamente lidia amor,
preciandose del destrozo
(y del ageno passara)
mas quien pensò tal dèl propio?
Grande fue el del Hijo, quando
le viste espaldas, tan otro,
que si no le dexò el Padre,
èl se lo dexò quexoso
Soledad te harà su ausencia,
que fuiste en tiempo tan corto,
si larga causa à su pena,
inmenso efecto à sus votos.
Leño en la selva naciste,
numero a tu patria bronco,
sin deuerle al caminante
el menor boluer del rostro.
Ya suplicio a los esclauos,
vengança infame a los ocios
la mirò: y vi a tu Dios mismo
entre tan viles estorvos.
Preciate, que le tuuiste
(por mas que lo pueda todo)

si pocas horas suspenso,
muchos siglos cuidadoso.
De todo vn Dios las finezas,
madero ocupadas tosco,
que quando el amor es mucho,
no desdeña objeto poco.
Planta enamoraste al Sol,
que atrassando el curso hermoso,
diez lineas descansò en ti,
ya a deseos, y a enojos.
Bien que acaso hollò gigante,
si talamo buscò Esposo,
que es del amar al morir,
en el trueco el lance heroico.
No al arbol que supo mas,
cortò el femenil antojo
las ramas, quando ya Dios
notaua al remedio el tronco.
Para que el Angel soberuio,
que le desmintiò embidioso,
saliesse a palos del mundo,
con pena mayor, mas loco.
Siendo en el arbol vencido,
en que triunfò vitorioso,
buelta a su pecho la lança,
que tanto ensangrentò en otros.
Quien viera al jayan diuino,
jugar el baston nudoso?

huyendo luz las tinieblas,
buscando noche los monstruos?
Tanto se empeñò en la accion,
que hizo el madero dos trozos,
y con rasgarse ambas manos,
ninguna soltò animoso.
Doble a sus puertas los clauos
el Padre, y el Cherub docto
tiña el fulminante azero,
ya en embidias, y ya en odios;
Que oy vna llaue de palo,
las abre con dulçe assombro,
sino es que la llave es viga,
y el abrir vencer airoso.
Porque con ella en los braços,
assi pone el Hijo el ombro,
que ni puertas oigan mudas,
ni vmbrales respondan sordos.
Sino al Ariete a vn carnero,
desmantelado hasta el globo
Imperio, que maniatado
ladron no le harà vn gran robo?
Camina por esse atajo,
al hurto, Dimas famoso,
si es hurto, escalar murallas
por vna pica vn visoño.
Llega a cobrar lo que es tuyo,
que aquessos papeles rotos,

la Escritura son, contraria,
que claua el fiador famoso.
En vital sangrienta espuma
inunda la tierra el Ponto:
coge essa tabla, que a vn Dios
Delfin le fue riguroso.
Sella en la arena la quilla
del leño que afrentò notos,
que al que naufraga en las ondas
harto puerto es vn oscollo.
Al afirmarse en la tierra
seña santa, el breue fondo,
ignorada luz dio al Limbo,
que huyò los presos medroso.
Por ti està el mundo, la tierra
gracias ofrece a tu trono,
tristezas rinde el infierno,
el cielo consagra gozos.
En vn Cimenterio torpe,
mejorado Capitolio
tremolas, y a tu obediencia
nueuo imàn llamas los Polos.
A quien infamaua el hierro
reuerente atiende el oro,
coronandose a su imagen,
ya frontispicios, ya solios.
Admite en vitorias tantas
los hierros, que a tu pie arrojo,
en-

entre aparatos ttiunfales,
estruendo serà glorioso.

Otro à su gloriosa Inuencion.

O Nueuamente glorioso!
dulce leño en manos pias,
para bien nuestro renazcas,
para triunfo tuyo viuas.
Tu, que en mano de Dios hombre,
y en batalla tan reñida,
despojo, tanto arrastraste,
mal en silencios yazias.
Leuanta de entre los muertos,
ò tu, que obrastes la vida!
que escala que assaltò cielos,
no es bien que tierras la opriman.
Buelue a ennoblecer el aire,
restituye al mundo el dia,
que hurtaron al Sol las sombras,
piadosas, y vengatiuas.
Honra es de Dios que parezcas,
para que su triunfo escriuas,
que leuanta mal trofeos,
quien perdiò las armas mismas.
Llega ya a sus braços tierna,
dura Esposa, y tan querida,
que el que diò su Madre a Iuan,

a tenerte en si porfia.
Los rubies de tus prendas,
entre ilustres manchas brillan,
deseos son de la espada,
amar tanto las heridas.
Hartas espaldas le hiziste,
ponte à su lado; no diga
la esquadra del marmol santo,
que quitò la sola aprisa.
Torna ya a ocupar sus manos,
y en sabrosa marauilla,
al triunfar verè guion,
la que al vencer vi cuchilla.
Arbol verè, en cuyas ramas
pendiò el fruto de la vida,
triaca al primer veneno,
y veneno a su desdicha.
Leño, donde atrauesado
(de la tierra no ofendida)
fue el razimo, à cuya sangre
tanta estola quedò limpia.
Madero, en cuyas tres puntas
el vaziado bronce estriua,
sea imagen de las sierpes,
muerte hermosa de las dipsas.
Leño, en cuyos rudos troncos
el segundo Isaac respira,
ostentando azero, y llamas,

el

el amor, y la justicia.
Baculo, à quien obedecen
ondas del Jordan crecidas,
mientras no las ensangrienta
purpura de nueuo Elias.
Vara que al mar niega el agua,
y a las peñas se la fia,
esponja que restituye
el mismo humor de que priua.
Coluna de fuego, y nube,
que a vnos ciega, y a otros guia,
quieto Norte, si no fixo,
a quien errante camina.
Verà la luz de las sombras,
el fin de las profecias,
y otra vez mis esperanças,
que en ti, o leño, resucitan.
Vna, y otra humana esfera,
en cruzada estampa afirman,
ni ay otras luzes, ni alientos
a vnas, y otras Gerarquias.
A obediencias de tu sombra
penetrò los Cielos Dimas,
no deseches hijos tiernos,
pues ladrones apadrinas.
Acuerda al Padre, o madero!
las amistades antiguas,
que en ti se hizieron tan caras,

que à Dios le costò la vida.
Al Hijo no las acuerdes,
que en las palmas las trae escritas,
pues de la Cruz del montante
sacò ambas manos rompidas.
Vnica esperança nuestra,
por los decretos de arriba,
sin Dios no aprouechas nada,
Dios sin ti, no nos valia.
O instrumento prodigioso!
pues quien sin alguno cria?
de omnipotente a mas obra
quiso en ti poner la mira.
En ti se recrean todos,
en ti nazcan, en ti viuan,
en ti vençan, en ti triunfen
sobre aquella Roma empirea.

SONETO

Al mismo intento.

Rotos los pies, Señor, rotas las manos,
Selua horrible de espinas la cabeça,
Pendeis en leño infame, y mi rudeza
Trances no estraña en vos tan inhumanos?
No, que amais Dios, y a enojos soberanos
Sirue vengançás oy vuestra pureza,
Essos rasgos si, causan estrañeza
A Hebreos, a Griegos, y a Romanos.
Causa os hazen a vos, y a las mentidas
Culpas, huuo testigos, juez y parte,
Que vna passion hasta inocencias lidia:
O tu mortal, que a ofensas repetidas
Escollo estàs, perdona el acusarte,
Si le haze al mismo Dios causa la embidia.

A vn agonia con vn Christo.

PEndiente a morir de vn leño,
(teatro estupendo, y triste)
antes, Señor, que a otras manos,
a mis yeros infelices.
Bronco laurel, vuestras sienes
tanto ofende, aunque las ciñe,
que hasta la deidad los ecos,
padeciò, sin ser passible.
La que flamante guedexa
rizò con vidrios sutiles,
muda noche ya la peina
coral que la desaliñe,
De aquesse marfil humano,
descogidos los rubies,
que mal que pintan lo hermoso,
pero que bien que le tiñen.
Mustio el clauel de la boca,
rudos licores os siruen,
que vuestra sed busca trazas,
para que no se mitigue.
En alto clamor la quexa,
sobre los Cielos pusisteis:
ò como que os desconocen!
ò como que no os assisten!
Aqui de vos que en la idea

no caben, aunque se imprimen,
infamias que os precedieron,
ni baldones que se os siguen.
Que es esto, mi Dios, que es esto?
como veros es possible,
tan altamente postrado,
tan baxamente sublime.
Sin que mi lengua, y mis ojos,
con nueuo modo publiquen,
ellos que en lagrimas hablen,
y ella que en sollozos mire?
Vos en essa Cruz? y yo
(ay de mi) tan inflexible,
que comun avrà me informe,
y forma vital me anime?
O como se me dilata
el duro golpe infalible,
aun quando con media Luna
me estàn labrando vn eclipse!
Mucho viue quien no muere
a vista de lo que viue,
pues es lo que mas le alienta,
aquello que mas le oprime.
Pero ya, Señor, que instantes
tan pocos se me permiten,
que cruge a estremecimientos,
toda esta fabrica insigne.
Mal se actuan las potencias,

(con ser el alma su origen)
que a la efimiera del cuerpo,
temiendo voy que deliren.
Negado el vso a los ojos,
entre las sombras que visten,
cuyo desmayo celebran
los sentidos, sin sentirse.
Ya que este vidrio, que en luz,
con el diamante compite,
al menor golpe se quiebra,
y al soplo menor se extingue.
Quiero, Señor, que me oygays,
ò seuero, ò apacible,
que Dios sois de qualquier suerte,
oidme, Señor, oidme.
No pretendo, no acordaros,
lo ocupado que estuuistes,
quando gran copia de vn Dios
fue material tan humilde.
Que si obra de vuestras manos
fue el formarme, el assistirme,
tanto empeño fue, que en vos
es el mas glorioso timbre.
Solo acordaros pretendo,
quan locamente deshize,
desta escultura gallarda,
los primores que la disteis.
Aqui os pido mas atento,

y aunque al Orbe escandalize,
yo harè, señor, que esta vez
me aclamen los Serafines.
Yo soy (que bien lo sabeis)
pecador tan inuencible,
en lo fragil tan valiente,
en las tinieblas tan lince.
Tan nueuo amor del pecado,
que (si mal no se prescinde)
entre lo horrible, y lo amable,
solo buscaua lo horrible.
Tan monstruo en el ofenderos,
que yo, sin poder, me hize
tan lexos de racional,
que no passè de sensible.
Tantas son, pues, mis ofensas,
(assi mi verdad las finge)
que si no igualan, con vuestras
misericordias se miden.
O! que oprimida de assombros,
pauorosamente gime
el alma que contra vn Dios
facilitaua impossibles.
Al coraçon pertinaz,
como animoso no pides
passo por los ojos mios,
que tu obstinacion liquiden.
Mas ya, porque en claro estilo,

mi conuersion os intime,
no le veis como en dos fuentes
cristalinas se diuide.
Azia vos (que sois su centro)
piadosamente camine,
y bastarà para hallaros,
que mis suspiros le guien.
Ya apenas hablaros puedo,
aunque mas la voz se anime,
porque el animo, y la voz
en sus deliquios compite.
Deste natural alago,
desta concordia de lides
siento Señor, que a porfias
el vinculo se dirime.
Ea mi Dios, tiempo es este,
que con mañosos ardides,
mirando me triunfo poco,
mis enemigos me embisten.
No permitais, Pastor mio,
que en batalla tan dificil,
a vista de vuestro braço,
esta ouejuela peligre.
A dos manos esta claua,
juga i soberano Alcides,
contra la escama, y la greña
de vn voraz, y de vn rugible.
Vfano gloriosamente,

vueſtro pie ſagrado piſe
de dos campeones fuertes
las orgulloſas ceruizes
A Dios, y a ventura quiero
a las colunas aſirme
deſte Templo miſterioſo,
que quanto mas cae, ſe erige.
Aqui (para que la fama
con mejor nombre le quite
al Nazareno valiente)
he de eſpirar, porque eſpiren.
Pero ſi os haze liſonja,
que yo tiernamente habite
aquella region de horrores,
aquel ſeno de ſalitres.
Sea aſsi, que ſi no veros,
y amaros es compoſible,
mejorarème de amante,
quando de feliz me priue.
Mas ay que el cuerpo, y el alma
a eſte aliento ſe deſpiden
mi eſpiritu os encomiendo,
Señor, Senor recibidle!

Romance, descriuiendo la noche, y el dia dirigido a Don Luis de Gongora.

YA muere el dia: aquel monte,
ò le vence, ò le sepulta,
que en las sombras que descoge
luctuosamente triunfa.
En maligno albor la noche
orientes arduos emula,
y sobre huellas luzientes
estampas afecta obscuras.
Medrosa al caer del Cielo,
los crepusculos escucha,
ecos de vn ardor, que ausente
batallas dilata mudas.
Pero que vanos alientos,
fatales daños repugnan,
quando la luz con las sombras
mas obedece, que lucha.
Ya de las neutralidades
la desampara la turba,
y entre languidos bosteços,
lugubres yelos la ocupan.
Por del horror se declaran
obscuramente las dudas,
y la parte que le niegan,
la embaraçan, no la vsurpan.

Vni-

Vniuersales exequias
la honra del mundo enlutan,
y al cadaver (del Sol) vano
funestas aues le insultan.
Infame marmol, sucede
a la mas gloriosa cuna:
ò ardiente vida, y que breue
ephimera te caduca!
Que lobrego que està el ayre,
que falso, que dificulta
las cosas, a quien robò
con la color la hermosura:
Que se han hecho las Estrellas,
ò tantas centellas rubias,
como en la fragua solar
a essos zafiros resultan?
Hijas del Fenix del cielo,
en cuya muerte fecunda,
la llama fiel del ocaso,
rayos la viste de plumas.
Que largamente que reyna
esta natural injuria,
que en fondos de obscuridad,
cuerdas vence, y plomos frustra,
Occeano imaginario,
que lame en negras espumas
el temblor respandeciente
de tanta hoguera nocturna,

Mo-

Moderna copia del caos,
en cuya nada dibuja
mas fantasmas el cuidado,
que el sueño imagenes junta.
Nueuo horror condensa el aire,
si como se esfuerça, dura,
eternidades la noche,
a sus abismos vincula.
Que empero, candor dudoso
de aquella parte arrebuja
las mas vezinas tinieblas,
primero que se le huyan.
Que alegres sospechas tiñen
vna, y otra nube obscura,
en rosicler desmayado,
que espaciosamente ilustran.
Resurrecciones del dia,
que a su aparatosa tumba,
si estorvos negros le rasga,
leues prisiones le acusa.
Miedos despereza torpes,
y mientras sombras enjuga,
los parpados de la Aurora
soñolienta luz despuntan.
Bislumbres pestañeando,
su mismo percursor turba,
y en claridades prestadas
las Estrellas executa,

Del

Del Sol se sienten los passos,
los arreboles madrugan,
arde en purpura el Oriente,
aljofar el Cielo suda.
Sediento la bebe el campo,
el lasciuo la fecunda,
y agradecidas las plantas,
su hermoso parto apresuran.
Que alegre esta flor se esparce,
que se contraxo tan mustia,
que diligente esta rosa
verdes laços desanuda.
Entre vistosos resquicios
estàn azechando muchas,
y en impaciente belleza
fragrante aborto tributan.
Yà el ojo del cielo dora,
quanto los nuestros azulan,
yà su comun desagrauio
las cosas todas consulta.
La gran potestad del dia
luminoso cetro empuña,
y en obediencias flamantes
todo el Orizonte inunda.
O tu Lesio, que heredando
al docto Marcial la pluma,
las sales que el mundo admira,
Pindaro mejor renuncias.

A quien

A quien el jayan de Vliſes
quarta doſinacria punta,
deue mas luz, que a ſufrente
apagò la Griega aſtucia.
Cuyas ſacras ſoledades,
miſterioſas, ſino mudas,
quanto reſpeto las puebla,
tanta deidad las oculta.
Hijo de Cordoua grande,
padre mayor de las Muſas,
por quien las vozes de Eſpaña
ſe ven de barbaras, cultas.
Ya que el cielo en nueſtras vidas
ſus luminares conmuta,
ſea en los dos vno el exemplo,
ſi el alma en ambos es vna.
Ya viſte anochecer honra,
que amanecer ves mas pura,
pues no tolera la Aurora
manchas que admite la Luna.
No los diſguſtos nos vençan,
temporal es la fortuna,
ſi el Sol muere muchas vezes,
tambien reſucita muchas.

CANCIONES A LA ASSVMPCION DE *N. Señora, en ocasion de la traslacion de la Virgen del Sagrario a la Capilla que hizo D. Bernardo de Sandoual y Roxas, Arçobispo de Toledo.*

SVbe, ò Madre donzella (assumpto grande)
è invocacion sagrada, a humilde pluma,
que ardiente emula, si aduertida teme,
vna de tantas, como en crespa suma
calçan tus pies (sedientas que las mande
mas vezindad el Sol) aunque los queme
grata esfera, que luzes solo estreme:
sube en maquina alada, que triunfante
sirua aparatos, no ministre ayuda:
y dulcemente muda
la plebe Celestial, no aplausos cante,
assombros rinda a tierra, si eleuada,
que ley comun, y peso propio olvida,
imàn, que al oro en Dios, no a yerro anhela,
è impaciente a esperarle a su amor buela:
assi de mayor patria diuidida,
Isla hallò el Ponto, en su rigor vengada
dèl, y en frondoso estruendo coronada,
deuiendo de la mar a la porfia
la gloria, que la muerte oy da a Maria.
Moriste, ò tu por quien aliento humano
Dios respirò, y el Padre de la vida,

lum-

lumbres, y oficios diuidiò contigo;
moriste, empero no reconuenida
de execucion fatal, que soberano
premio fue en ti, lo que al Mayo amigo
rastros de Adan infaman por castigo:
libre de dudas, y al dolor hurtado,
transito breue, que de inquieta roca
a olimpos te coloca,
rescripto a ley penal fue exceptuado,
priuilegiò que à Dios, entre trofeos
sangrientos, se le huyò, ò estraña gloria!
examinar estruendos a la muerte,
y hallar ternuras en su horrible suerte,
sonò por del Azozio la vitoria,
y la Arca entre despojos Filisteos
presa, quitò al Dagon deidad, y arreos:
la muerte te prendiò, y errò el oficio,
que sonaua rigor, y fue seruicio.
Ya subes, y afectando cercanias
de si, el ay (a pedaços) embidioso
turbara (por llegar) la pompa quieta;
si al alago de exercito glorioso
no le apostara al Sol espirar dias,
quando suspenso al verte el gran Planeta,
la luz se le cayò, mas que imperfeta:
atonito villano, assi ligera
mirò legion volatil, seguirla aue,
que heredando le sabe

ſepulcro hallar, y patria en breue hoguera,
ò ſanta, ò Phenix, ſi el incendio ha ſido
de Oriente Occidental, la llama en que ardes,
ſobreuiniendo falſa ſepultura
fue el marmol; ſube al templo de luz pura,
vital exequia en candidos alardes;
que auroras a la noche has reueſtido,
y a Dios Reſurrecciones preuenido,
ſi antes morias quando auſente eſtauas,
y oy quando mueres, de morir acabas.
Subid, ò cuerpo, y alma, entre luzientes
de Dios Imperios, no qual del inmenſo
golfo, eficaz el Sol armò vapores,
que en lluuias rompe quando mas intenſo
eſpiritus en atomos feruientes;
lleua tras ſi, y en varios reſplandores,
concierta al arco enojos de colores.
Que en ti, ò Maria, ò Mar, ò dulce abiſmo;
mientras como vapor de ſu luz ſanta,
tu alma el Sol leuanta,
el cuerpo eleua, que en ſu centro miſmo,
amagos de alma tuuo, nada peſa,
nada groſſero reſiſtiò, ò ſaludo
todo el mar ſube en ombros de centellas,
y en tranquilas quietudes, borra eſtrellas,
ya vencedor glorioſo, en quien impreſſa
tanta luz bermejea, violentado
no ocupareis del Solio el dieſtro lado,

que siendo carne vos de tanta Madre,
entero os vereis oy gozar del Padre.
Sube, ò carne diuina, sobre cumbres
de coros entendidos, sobre horrores
de Fè gozosa, pues el peso grauer
que à Dios derriba, hasta dexar mayores,
quantos en apagables, nunca cumbres,
espiritus le siruen con suaue
excesso, oy te sublima, ilustre naue,
a toda altura, a todo pensamiento.
Huelsa vna, y otra toda Hierarquia
purissima Maria,
que oy que su carne tanto ocupa assiento,
y en ti triunfando, su trofeo leuantas,
sobre esquadras ya doctas, y ya ardientes,
al Hijo satisfazes, que mirado
de ellas, se vio por ti en menor estado.
Coronaos de la niebe de essas plantas,
altas cumbres en puntas obedientes,
si ya no es que la manchen vuestras frentes,
que no es mucho seruir Reyna tan bella,
si a Dios mirais menor por nacer della.
Que empero solemnizas la primera
region triunfal, humilde Musa mia,
mira si no se ofende al verte atenta,
que hermosa al ayre los cimenterios fia,
la Ciudad de Salen, y que la esfera
empirea trasladar su cerco intenta

a cli-

à clima elemental aſsi ſedienta
la gloria arraſtras, Virgen rara en todo,
pues bueſues àzia Edon con veſtidura,
ſangrientamente pura,
al Principe otra vez, venciendo el modo
de tus triunfos, el ſuyo alumbres llenas,
pues te recibe el miſmo, y no vna à vna,
en orden pone tanta hueſte blanca,
las miſmas vaſas de diamante arranca,
por vſurparle eſtampas a la Luna.
O ſagrada Ciudad, cuyas almenas
imaginario eſpacio mide apenas,
allà ſe entra Maria, à Dios ſe quede,
lo que ſu gloria a todo ſanto excede.

EN LA MISMA OCASION à la fabrica de la Capilla, à modo de Epitafio, à los huessos de los Padres del Cardenal, que ya ocupauan las vrnas.

SONETO.

Lucid, durad, viuid, ò monumentos,
en jaspe, en bronce, en Religiosa llama,
mientras que la piedad que ardiente os ama,
à sus ojos engaña sentimientos.
Acusesen los hados de violentos,
pues viste estos despojos tanta fama,
que vn alma, y otra a mas quietud los llama,
y ellos las miran ya menos sedientos.
La misma admiracion se vè perplexa,
despreciad inscripciones misteriosas,
que harto informa essa fabrica lucida.
No empero a dueño tal merezcais quexa
ni assi aplaudais cenizas generosas,
que rehusen boluer a nueua vida.

Loa que echò vna dama de Palacio, en vna fiesta que celebrò la Reyna N.S. con sus Damas.

LA seueridad perpetua
ya dio cuidado a los bronces,
lenguas repetidas de agua,
mordieron eternos montes.
Violentamente flechado,
constancias al arco opone,
y armado modestamente
la continuacion le rompe.
La fiera mas generosa,
quando no la mas biforme,
que de pauorosas greñas,
la diadema Real compone.
No siempre cuida crueldades,
no siempre afecta rigores,
tal vez trauesea halagos,
y tal ternuras descoge.
La gran deidad de las selvas
escarmientos de Acteones
que à soberanas purezas
atreuer ojos se oponen.
Caudillo de hermosas Ninfas
honra (no fatiga) el bosque,
que agradecido, ò forçado
arrojan sus plantas flores.
Plumas añade à los vientos
que entre los brutos le esconde,

que se deuen las heridas
estimar como fauores.
Gallardos quando sangrientos
los triunfos de sus harpones,
acreditando obediencias,
desperdiciaron horrores.
Tal oy la mejor Diana,
pompa del Mayo mas noble,
diuino agrauio del Cielo,
milagro ilustre del Orbe.
Templada, si no depuesta,
la Magestad de su nombre,
en gustosas menudencias,
verà descansa mayores.
Soberanas vranias,
siendo Clicies de sus Soles,
le reparten con el tiempo,
si no gusto, ocupaciones.
Para diuertirse en fin,
traza representaciones;
porque no merezca el ocio
amparos tan superiores.
No es otra cosa la vida,
no serà mucho que formen,
de los accidentes della,
su espectaculo los Dioses.

A vna Dama, que matò vn Ciervo con arcabuz.

SONETO.

Riza la tosca coronada frente,
Firme la planta que vencia al viento,
Bruto azechaua su destino atento,
Si mortal felicissimo accidente.
Bebe la seña de vna vala ardiente,
Quien de su sangre pudo estar sediento;
Y si muriò rebelde al instrumento,
a la causa viuiò dichosamente.
Ni docil, ni obediente, has parecido,
Bruto, que el riesgo buscas generoso,
Pues de Nise el rigor has merecido.
Admirote en tu dicha prodigioso,
Pues solamente desdichado has sido,
En no saber que mueres tan dichoso.

A vn toro, que matò ſu Mageſtad de vn arcabuzazo.

BRuto en la fiereza hermoſo,
a quien gran teatro aclama,
rayo, ò toro de Xarama,
y oluido del Fabuloſo,
pies deſcoge preſuroſo,
ceño enojado diuierte,
come quanta eſpuma vierte,
elado furor reſpira,
todo parece mentira,
pues no da a todos la muerte.
Sañudo mira, y valiente
al Oſo, al Tigre deſdeña,
haſta de Albania la greña
liſonja le fue obediente,
generoſo no conſiente,
juzgandoſe en la campaña
Rey, con tan iluſtre hazaña,
yugo de imperio tyrano,
que para vn Leon Albano,
vn Toro ſobra de Eſpaña.
Eſte, pues, rayo con vida,
dueño ya de ſelua, y prado,
al Leon mas Coronado,
ceruiz conſagra rendida,
el pecho opone a la herida,

la vida desprecia vfano,
pero escusarase en vano,
a no ofrecerse en despojos,
porque vn Rey, es con los ojos,
basilisco soberano.
Pecho, y coraçon abierto,
yaze bruto embuelto en saña,
para el braço, poca hazaña,
para el plomo, mucho acierto,
no muere, aunque queda muerto,
que fuerça, ò portento tal,
es preeminencia Real,
solo a la deidad deuida,
pues hasta vn bruto sin vida,
saca fuerça de inmortal.

A San Esteuan Protomartir, quintillas.

GLorioso Abel mi deseo,
segunda pluma ha cortado,
aunque en mi rudeza veo,
que loco de enamorado,
la ventana os apedreo.
De vuestra piedra el tropel,
os entra Esteuan en gusto,
hallando dulçura en el,
que Dios para hartar al justo,
saca de las piedras miel.

Esta piedra he de tomar,
encendido Serafin,
que si no la puedo alçar,
tomo açucarpiedra al fin,
con que me atreuo a cantar.
Pues me han sacado a juizio,
como si vez primera
huuiera tomado oficio,
sobre que traigo de fuera
piedras a vuestro edificio.
Diuino Moisen, tras vos
van de los justos las yedras,
viendoos tan cerca a los dos,
pues en vn monte de piedras
estais hablando con Dios.
No me assombra esse desden,
que tanta piedra apercibe,
pues todo va por mas bien,
visto que en piedras escriue
Christo sus leyes tambien.
Pedro, y Christo piedras son,
casi en vna claue puestas,
y assi aduierto, a esse monton
os cargais, como vn Sanson
el Templo de Dios acuestas.
Oro sois, cuya nobleza
no avrà prueba, que la apoque,
por inuencion, ò destreza,

y aſsi moſtrais la fineza,
junto en eſſa piedra toque.
Tambien fue vn oro amarillo,
vueſtro Capitan valiente,
por gloria podeis dezillo,
mas Chriſto fue ſolamente
en Cruz, oro de martillo.
De que forma el mundo eſpantos?
pues ſon guſtos para vos
eſſos duelos, y quebrantos,
ſi en medio de vueſtros cantos
no eſtais vn canto de Dios.
Si en echar mano a la eſpada
al pueblo que eſtà a la mira,
vna burla hazeis peſada,
pues èl los cantos os tira,
y vos le dais cantonada.
Eſſos cantos ſon achantos,
que echan vn olor profundo,
y aſsi ſois en eſſos llantos
vn echacantos el mundo,
vos vn cuerdo, coge cantos.
Contra vos de hecho procede,
pero vueſtro Templo medra;
que ſi derribarle puede,
no podrà hazer que no quede
en vos piedra ſobre piedra.
Todos a Eſteuan tirais,

pero

pero en medio deste llanto,
cuya ocasion perdonais,
aunque ellos tiran al canto,
vos solo al blanco tirais.

Las piedras del pueblo fiero,
aunque la cabeça abran,
quedando el animo entero,
diamantes son que se labran
con la sangre de vn cordero.

De pomez tienen valor,
pues quitan manchas al fin,
si ya no es el batidor,
donde se muele el carmin,
que dà al martirio color.

En esta piedra, y granizo
vuestra pretension estriua,
pues allà vna piedra viua
tan gran estatua deshizo,
y a vos tanta no os derriba.

Con las premisas que lleuo
del granizo que dà en vos,
vn notable bien os pruebo,
que en verça os desgrana Dios
Santo, por comer pan nueuo.

Mas si sus nubes, do estàn
las piedras, que el cielo embia,
como bocados la dan,
Dios como a cordero os cria,

a essos bocados de pan.
Ea gastador diuino,
mirad, que no os enlazeis,
que en monte tan peregrino,
por essas piedras rompeis
a los martires camino.
Y es tanto vuestro caudal,
que acabais essa demanda
con vn triunfo principal,
pues como a camino Real
oy Dios empedraros manda.
Las piedras seràn Estrellas,
que Dios os da por despojos,
acaben vuestros enojos,
que si tropeçais en ellas,
dais en Dios, Estevan, de ojos.
Abridlos bien a essos tiros
diuina grulla, pues veis
que oye Dios vuestros suspiros,
mas impossible es dormiros
con la piedra que teneis.
El animo, y prontitud
os ofrecen hartas medras,
al marmol de este ataud,
pues llega vuestra virtud
a sacar virtud de piedras.
Venga la piedra sin tassa,
que pues en tal pesadumbre

Obras postumas, diuinas, y humanas,
os mueſtra a Chriſto en la cumbre.
y en ſu amor dulce os abraſa,
es con razon piedra lumbre.
Tened Eſteuan conſuelo,
que el miſmo Dios os ſocorre,
nueuo Nembrot dure el buelo,
pues vais alçando vna torre,
que ha de llegar haſta el cielo.
Por mas que venga arrogante
(ſi tantas piedras os dan)
el diablico Gigante,
mal año para el jayan,
que ſe os puſiere delante.
Tantead, y tened cuenta,
que van las piedras ligeras,
con que el juego ſe enſangrienta;
que eſſas partidas enteras
las pone Dios por ſu cuenta.
Eſſa piedra, que a vos va,
tornadla ſin hazer pauſa,
para que ſe bote allà,
que en ſu Tribunal eſtà
Dios mirando vueſtra cauſa.
Y aunque ſu caſa famoſa
de las piedras ſe efetua,
por ſer la primera coſa,
ſubid encumbrada grua,
piedra al cielo tan precioſa.

Animo ilustre soldado,
que oy a Dios sacrificais,
vn anathema sagrado,
y altar de piedra le alçais,
como èl lo tiene mandado.
Poned piedras, ò caudillo,
desplegad essa vandera,
el concierto no ay huillo,
pues en los conciertos era
siempre de piedra el cuchillo.
Y no tendrà efecto alguno
el mal que os quiere acabar,
pues en tormento importuno,
con essa piedra veçar,
sudais el mal, si ay alguno.
Lino sois martiriçado,
de que Dios vestir se suele,
y pone viendoos mojado
piedras porque no se buele
vn lienço tan bien lauado.
Y si el carbunclo excelente
vna piedra le haze ser,
cosa rara entre la gente,
mil carbunclos puede auer
con tanta piedra en la frente.
Como va comprando suelo
Dios en heredad tan mala,
y tiene de vos tal zelo,

como a su tierra os señala
con essos lindes el cielo.
Sopla el ayre, que os dà abrigo,
y porque no se abandone
con la paja el grano amigo,
al rededor piedras pone
Dios para guardar el trigo:
Vn trigo tan escogido,
que en medio de los dolores
que causa el dolor crecido,
con essa piedra molido,
hazeis a Dios pan de flores:
Mas segun la piedra tarda,
de que sube à esse castillo,
que al enemigo acobarda,
para sus heras os guarda
con piedras (Dios) como trillo:
De piedras me pareceis,
pues entre essa piedra fiera
tan poca mudança hazeis,
pues no porque no teneis
piedras vos, como qualquiera.
Vn ademan os veo hazer,
que es lo que en esto me admira,
y tiene bien que entender,
las piedras vais a morder,
rogando por el que os tira.
A la piedra os acoged,

la

al pueblo dexad tiralle,
y a su furia os oponed,
que aueis cogido la calle,
y hecho de espaldas pared.
Mas por fuerça ha de ablandar
la misma piedra el dolor,
si Dios os viene a ayudar,
y el mundo por pecador
os pretende emparedar.
Con vn alarido justo
vuestros enemigos cantan,
y al mas aduertido espantan,
pues vemos que contra vn justo,
oy las piedras se leuantan.
Sino es que como os han visto
seguir al gran Capitan,
tan amoroso, y tan listo,
vnas con otras se dan,
como en la muerte de Christo.
En pie està, como os ha oido,
para ayudaros de presto,
el esposo enternecido,
pues en piedras aueis puesto,
como su paloma el nido.
Sois almendro tan temprano,
que las flores se reparten
por este pueblo inhumano,
y al fin como almendra os parten,

ya con la piedra en la mano.
Pues dure el Pueblo cruel,
que si la cabeça os quiebra,
quedandole saña a èl,
como prudente culebra,
dais entre piedras la piel.
Como en el poyo en que estais
del mismo cielo en las puertas
a la aldaua no alcançais,
con essas piedras llamais,
y ya Dios las tiene abiertas.
A otro mundo aueis llegado
del Perù rico en las venas,
otra piedra aueis hallado,
y yo con las que he tirado
aun tengo las manos llenas.

LAS QVINTILLAS PASSAdas se hizieron antes de estas que se siguen, por auerle achacado no ser suyas estas, las quales hizo siendo muchacho.

OY dais nueuo Abel al suelo,
la primer sangre que ha visto
vertida el christiano zelo,
y el estandarte de Christo
subir en ombros al cielo.

El nombre os quadra a los dos,
pero el martirio es mas duro,
pues llegais trepando vos
por las piedras deſte muro
a las almenas de Dios.
No os eſtorvan embaraços,
que ſois la flor de las yedras,
y con amoroſos lazos
vais arrimando a eſtas piedras
haſta dar al Cielo abraços.
Y no aduierten los ſayones,
que en ocaſion de impedir
el curſo a vueſtras razones,
os hazen para ſubir
de piedra los eſcalones.
Sus pretenſiones erradas
os ofrecen la vitoria,
y van tan deſcaminadas,
que en las caſas de la gloria
os meten, Santo, à pedradas.
El venir tantas, abona
el bien que os quiere Dios dar,
premiando vueſtra perſona,
que al fin no os pueden faltar
piedras para la Corona.
Y con el ſangriento humor,
tanto à Dios le ſatisface,
de tanto rubi el color,

que en piedras de tal valor
su guardajoyas os haze.
Gran gloria aueis alcançado,
y los lexos de essa luz
todo vn mundo han alumbrado,
pues como dichosa Cruz
estais de piedras cargado.
Y peganseos tales piedras,
que hecho vn Mercurio diuino,
ya de ver a Dios ladino,
metido el cuerpo entre piedras,
mostrais del cielo el camino.
Al campo os aueis salido,
y porque el salto no tuerça,
que va al cielo dirigido,
las piedras aueis cogido
para saltar con mas fuerça.
No estorva su peso el brio,
que antes abraçan el pecho,
porque no llegue vazio,
y como el lastre al nauio
os hazen subir derecho.
El cuerpo sufre el dolor
pagando al cielo el tributo,
que allà gozarà mejor,
que aunque se apedree la flor,
dareis Esteuan el fruto.
Piedras, y cantos atrozes

os obligan a hazer llanto,
y entre verdugos ferozes
ſois con Dios, libro de canto;
que entonais diuinas vozes.
Quien os viere enſangrentado,
de tantos cantos cargado,
que el pecho en rogarſe emplea,
por el vil que os apedrea,
dirà que eſtais encantado.
Vueſtro braço ſe adelanta,
pues en la Igleſia de Dios
la primer piedra leuanta,
pero poneis piedra tanta,
que hazeis vna Igleſia vos.
A Dios vais ſin eſcalera,
y la cama que teneis
ancha a Iacob le viniera,
ſegun las piedras poneis
debaxo por cabeçera.
Subid aguila la creſta
a eſſe trono ſin ſegundo,
que el miſmo Dios os apreſta,
pues aueis tomado al mundo
oy las piedras, y la cueſta.

Romance a vn Ruiſeñor, que eſtaua enfermo.

Mientras corrido, ò medroſo
de algun agrauio luziente,
cielo, y campos dexa el Sol,
la tarde Cintia ſuſpende.
Por liſonjear ſus luzes,
efetos del Dios auſente,
de los partos de las flores,
la ſelva abortò las mieſes.
Tantas, como arenas, hojas,
Islas, ò hurtos hazen breues,
à bien partidos criſtales,
à mal cicaſas corrientes.
Mas que otros, dichoſo vn arbol,
rudas aras ſu pie ofrece
a la mas pura deidad,
que luz por alientos bebe.
Galan de ſus reſplandores,
dulce Ruiſeñor pretende
ſolicitar ſus agrauios,
que intentas aue? que quieres?
Los no aprendidos paſſajes,
en blandos quiebros embueles,
exequias anticipadas,
dulce aguero, a hermoſa muerte.
Huye pajarillo incauto,

que no ramillas infieles,
vraños zebos te ſiguen,
negros lazos, blancas redes.
A eſtos cortos boſquezillos
nueua Diana deſciende,
toda jaras, armas toda,
ojos, manos, labios, dientes.
Canſada de humanas fieras
al campo el rigor diuierte,
trabeſea crueldades,
y deſperdicia deſdenes.
Guardate, que ſi te alcança
la ayroſa diuina peſte,
de ſoberanos venenos
reſpiraràs accidentes.
Mira que te lo aconſeja,
deſde eſta loma eminente
vn villano, que a ſus manos
ha muerto mas de dos vezes.
Aquel que oyò Mançanares,
(ſi no cantar dulcemente)
llorar ſagradas ternuras,
gemir reſpetos corteſes.
Tus males, ò Filomena,
mas embidioſo me tienen,
è incredulo de que viuas,
zeloſo eſtoy de que mueres.
Y à otro pajarillo Isleño,

gozò semejantes bienes,
si pierdo hasta los enojos,
tanta embidia que me quiere?
Y tu deidad milagrosa,
que a tanto respeto mueues,
que siendo el amar seruicio,
ofensa solo parece.
Restituye a nuestra aldea
las luzes que allà amaneces,
buelue a dos manos el alua,
y el Sol con el Indio estese.
En ti estàs lexos de todos,
que soledades pretendes,
hermoso desierto mio?
mio no, que de nadie eres.
Ya que a Isleñas armonias
alientos ceñiste breues,
no inquietes mas Ruiseñores
de los que tu selua ofrece.
Dexa el son primo, que es deuda
del grande estado que tienes,
grosseros ecos admite,
pues villanamente atiendes.

Romance.

NO son luzes las Estellas,
hurtos si, hermosos del Sol,

el

el retirarſe à la Aurora,
aun no es reſpeto el temor.
Ay Cloris, y quanto brillan,
hurto tuyo eſta region,
crepuſculos, de que el aire
dudoſamente embiudò.
En fee de violenta noche,
vno, y otro campo ardor,
mentiras purpureando,
en mal turqui pabellon.
O rompe lumbres diuinas,
luminoſo coraçon,
del Cielo, ſi de la tierra
veneno, ſagrado no.
Apaga auſencias flamantes,
cobra el preſtado eſplendor,
mientras humanos incendios
ſolicitan tu atencion.
Seis años de amor no baſtan?
mal aya tanto Phaeton,
que obligando el Sol a mundos,
el mundo a noche obligò.
Que culpa tienen ſus rayos,
porque ſu luz deſatò,
ceras la temeridad,
ſi plumas la preſuncion.
Que te quiere la fortuna,
la embidia en que te ofendiò,
tan-

tanto agrauio es ser hermosa,
entendida, tanto error?
Y tu Gloria, que las temes
sospechadas nieblas son,
a la verdad las embidias,
las fortunas, al valor.
De mas, que si al campo bueltes,
mal acuerdo te escondiò,
porque es de las fieras siempre
la carcel, irritacion,
Tu, pues, bellissima fiera,
con voluntaria prision,
en los hierros de essas rejas,
señas afilas mejor.
No perdona el Basilisco
las vidas que no mirò,
ni a la ponçoña los ocios
enferman la cruda accion.
Que si desdichada, y bella,
siglo oculto viues oy,
publicas muertes preuiene
en tus ocios su rigor.
Diuino tosigo esperan,
Angel, essas lumbres dos,
el espejo euita, y huye,
que no està segura, no.
Ay del que atento miraua,
y ay de mi, que he sido yo,

ſi el morir a tales manos,
no es mas que rieſgo, ambicion.
Que vſano eſtoy de mi muerte,
que auaro de mi dolor:
victorioſamente ciega,
quien luzes examinò,

Romance.

SI partos en que al aurora,
el hijo miſmo le nace,
quando hermoſos de luzientes,
de repetidos vulgares.
Aſsi alboroçan el Orbe,
que ſus parabienes trae,
la riſa veſtida en flores,
la voz animada en aues.
Del purpureo coraçon
la naturaleza parte
ſegundas al amor vidas,
nueuos al temor vltrages.
Quien atreuerà pinceles,
quando ideas no le falte,
al amanecer primero,
al pueſto primer flamante.
Quando no a grito imperioſo,
a imperio ſi, mas ſuaue,
a obſtinacion del ſilencio,

se sacudiò eternidades.
El nada se hallò en el ser,
y al descabellado trance,
en sombras de aborto, el caos
abismos recatò grandes.
Bien que aora en tantos ceños,
hermosamente eficazes,
nacer la luz, y la noche,
pasmò al sonar los vmbrales.

Romance.

TRes dias padeciò el alva,
sino dolores mas graues,
crepusculos a sus luzes,
tassas a sus claridades.
Ya empero al quarto la Aurora,
sobre el zafir de diamante,
rubies rastrillò en nubes,
purpuras labrò en celages.
Saliò entre granas ardientes,
bella copia de su madre,
à apostarse eternas luchas,
con la luz bello Gigante.
Vaciòse en su llama el mundo;
y al nueuo desperezarse,
el parasismo del tiempo
siglos respirò vitales.
O aparta diuina Clori,
aparta en dulces semblantes,

aun-

aunque à borrar les condenes,
las luzes ya de su imagen.
Venga en tu deidad humana,
mas bella Aurora à empeñarse,
a dar nueuo Sol al mundo,
nueuo lustre a las edades.
Mira la primera vez,
que en verdaderos cambiantes,
azul passion vistiò el Cielo,
si ya no zeloso vltrage.
Con que en su Oriente se vieron
en crudas desigualdades
vnirse à la luz las ansias,
las glorias al mundo atarse.
Mas ya que afectos tan nobles
en esperanças iguales
los digan premios de Venus,
grato himeneo reparte;
Ya que el luminar se siente,
no solo lugar le haze
el Cielo, sino preuiene
a su fortuna lugares.
Ya que del cuerpo solar,
desatador rayo esparce,
en luzes mas que comunes,
gozos mas que singulares.
Ya que su resplandor tierno
miro entre dudosos lances,

ni

ni jactancioso a mis dichas,
ni temeroso a mis males.
No con sustos de tu vida,
diuina Clori, nos mates,
sea risa aquesta aurora,
otra las perlas desmaye.
Viuas tiempos numerosos,
mientras en hierros amables
cautiuo aumento tus triumphos,
hostia ocupo tus altares.

Romance.

O Hechizos de tu hermosura,
hermosa, y bella Amarilis,
terriblemente piadosas,
piadosamente terribles.
Entre que dulces venenos,
cendales, y plumas tiñes,
que assi risueños mis ojos,
beben la muerte que viuen?
Son plumas, ò flechas son,
con las que tu mano escriue;
pero si escriue tu mano,
veneno, y flechas que siruen?
Cinco estoques de tus dedos,
armas son, para mas lides,
si en todos eu tan diamante,
de todos salen rubies.

Mas yo di el alma a tus luzes,
como ſu eſplendor permite,
que raſgos de vn papel ſois,
otra vez la tiranize.
Conciertenſe ya en mi daño
tus bellezas Amarilis,
que eſtà la vida perplexa,
por ſaber a qual ſe rinde,
Y como del pie al cabello,
milagros tuyos me embiſten,
tantas eſpadas le encuentran,
que ſoſpecho que ſe impiden.
Embaina, triunfador mio,
no victorias deſperdicies,
que ſe infaman los azeros,
quando ſobre ocios eſgrimen.
No ſon deſdenes vraños,
caricias ſon apacibles,
mas ſi deſagran el alma,
que importa que no la hoſtiguen?
Antes fieramente hermoſa,
tan tierna al alcance inſiſtes,
que con el miſmo rigor,
obras guſtos que me obliguen.
Pues en tan ſabroſos ecos
el vltimo aliento pides,
que me añadiràs de pena,
lo que de guſto me quites.

Si

Si aun no obligado te adoro,
como temes que te olvide;
bien que distancias de estados,
errores por lexos fingen.
Teme empero, y gozarème,
que de mi amor desconfies,
que quiero en nueuas finezas
padecer sin que lo mires.

Romance à vna Dama, que entraua con vna luz en vn aposento obscuro.

YO que auisè las Estrellas,
de sus bellos hurtos Clori,
a breue cera confiesso
largas oy restituciones.
Mariposa de si misma
se desatò en esplendores,
deuiendole tanto incendio,
no a su luz, sino a sus Soles.
Nueuo Luzero a tus ojos,
Alvas a la tarde rompe,
y ambiciosa alumbra al Sol,
si grata le reconoce.
Desmentir le quiso al dia
vna pretendida noche,
y en el cristal de tu mano,

cinco diuidiò faroles.
Dempero a que espumas altas,
las ondas rizò menores,
infiel Santelmo a mi naue,
luziente aguja a su norte.
A que diuina tormenta
sagrada causa me expones,
que iluminando luz riesgos,
tiñe en la sombra temores.
Estrella errante la cera,
si en dulces trepidaciones
incendios que influía, bebe,
naufragios, y escollo escoge.
Ay blanco sudor del Cielo,
como entre hermosos ardores,
de vuestro industrioso Autor,
pagas el rudo desorden.
En vos la abeja, que aspid
fue alado en liquidas flores,
amor la castiga; ay Dios,
si niño la llorò entonces.
Mas ay de mi, que mal canto,
zera, que flamante corre,
ataua a plumas que ardian,
en escarmiento conforme.
Quando el coraçon del cielo,
que luz palpitò en dos Orbes,
quantas desperdicia ri[illegible]as,
E tan

tant os fulmina rigores.
Fulmina Clori, fulmina,
mas hurtale el arma a Ioue;
que à amor le faltan yā plumas,
para ministrarte harpones.
Yo sino ethna a tus jaras,
blanco a tus rayos me opone,
sed de morir tan ardiente,
que tomò a la vida el nombre.
Tu, que piadosa avara,
vidas en lumbres descoges,
liberal per mite muertes,
deidad te duele de vn hombre.

Romance à vn desmayo.

COmo Amarilis diuina,
los cuidados os suspenden,
que retirada la sangre,
se ausenta, pues no os merece!
Al pedaço de cristal,
toda blancura la atiende,
de quien para blanquear,
toma liciones la nieue.
z e   na desmayada,
cobra el color que se os pierde,
antes que el carmin se corra,
de que lo blanco le ofende,

El

El cielo os ofrece, viua
essa imagen de la muerte,
para que tengais piedad
de vn hombre que assi està siempre.
Quien lograrà la ventura,
de tan bellos interesses,
que le deua al coraçon.
de aquestos males los bienes?
Embidia es de algun desprecio,
no me espanto, si las siente,
que solo quien goza glorias,
sabe sentir, si las pierde.
Quien fue dichoso Amarilis,
mas las desventuras teme,
pues cae de vn cielo diuino,
al infierno que padece.
Serena Amarilis el cielo
que nunca los Soles llueuen,
y se afrentarà la aurora,
si essas perlas la desmienten.
El agua mesma que cae,
el Angel dormido buelue,
saliendo el Sol de su Ocaso,
mas bello a cobrar su Oriente.

Romance à vna Dama, que llorava durmiendo.

Porque sombra obscura afectas
visiumbres de amanecer,
haziendo llorar al Alua?
mejorar quieres tu ser.
Que ricos son los cuidados,
y que diuino el desden,
pues de dos Soles dormidos,
despiertas perlas se ven.
Dos ambiciosos claueles,
lleuados del interès,
el cristal deshecho vsurpan,
con que mitigan su sed.
Miedos tengo que la noche,
por mirar el rosicler,
eternidades vincule
a su mal teñida tez.
Dura prision de cuidados,
de algun impossible bien,
las animadas estrellas,
hazen del cielo caer.
Desvelos durmiò aquel Angel,
no sueños quando cruel
representa la congoja,
alguna mentida fe.

O mal miradas sospechas,
como al Sol os atreueis?
quien puede igualar sus luzes,
ni quien sus rayos vencer?
Quien con tantas claridades
ha visto al cielo llouer?
milagro es de la hermosura,
si del amor el poder.
Deteneos congojas tristes,
no deis el lino al batel,
que anegadas de agua dulce
dichosamente os perdistis.
A vna fuente de alabastro,
Lisi escriuiò este papel,
lastimada de su agua,
triste de verla correr.

Romance.

DIuinas contradiciones
en tu hermosura Belisa,
dan ocasiones de quexas
à vna pluma peregrina.
Como ignoro el dueño della,
no acierto a cortar la mia,
que basta al amar la venda,
sin que al escriuir me sirua.
Mas aunque de todo ciego,

à esse lince desafia,
mi verdad, a quien tus ojos
no sabe ver lo que mira.
Que deidad se manifiesta
a vna, y otra humana vista,
tan facil, que sus milagros
blandamente se perciban?
La Aguila, que al Sol hermoso,
eminente se avezina,
si se atreue a su luz toda,
yo sè que no la registra.
De sus lamentos se quexa,
ò llora de sus desdichas,
no acuse efectos contrarios
en vna causa diuina.
No te dexes entender,
pues te reconoce enigma,
que el credito de los dioses
en ignorarlos estriua.
Yo a tu altar Belisa llego
con humildad mas rendida,
pues venerando tus prendas,
estoy temiendo las mias.
Ama vna vez, que à vna sola
tendrè deudas infinitas,
sin ver las desigualdades
que este Pastor te prohija.

Romance.

TRiste el dia, el Sol obscuro,
tal vez Clori le vi yo,
mas es mentira del aire,
no achaque del resplandor.
En estoruos, si no en velos,
desata su presuncion,
la menos atenta niebla,
que del viento se fiò.
No à la luz humo se atreue,
como mas tierna impressiõ,
duramente peregrinan
tristezas Cloris en vos.
Tassad, soberana causa,
los efectos en la accion,
que a no ser ardiente el rayo,
no fuera loco el vapor.
Limitad à luzes tantas
tanto imperioso feruor,
que seguir hasta cansarse,
mas que fineza, es teson.
Mas quando ya lo valiente
preste à lo flaco valor,
è imagines sueñe el aire
en su arbitraria region.
Como a los flamantes cercos

lleua el mas opuesto horror,
y humildes desconfianças,
le oponen con la objecion.
Presumido el cielo sea,
mas desconfiado no,
que aun la modestia en lo grande,
tropieza con la ambicion.
Si humana ofensa os desabre,
permitidla, que en rigor,
no ay castigo de vn mal gusto,
como lo es la execucion.
Si gratitud generosa,
de alguna ausencia mayor,
al coraçon ata memorias,
que el cuchillo ensangrentò.
Los siglos inalterables,
zelosos Clori, no son,
que solo a infamar la vida,
sed bebe, y viue este error,
El espiritu gentil,
que a ecos tales obligò,
respirara en que alenteis,
y es este del alma, amor.
Si es ver tanta indignidad,
Clori, quanta peruersion,
en esse numero humano,
parte suya indigna soy.
Mas en tan candida espuma.

el pecho, como la voz,
viuo cisne, que pudiera
seruir de Fenix al Sol.
Si bien alado gusano,
en menos fiel ardor,
patria labrando al destino,
tumulo halla a la eleccion.
Temo Clori, que me atreuo,
tambien soy exalacion,
si vuestros rayos encienden,
obediencia es lo que ardiò.
Que el Sol, que animò ya plumas,
mientras ceras castigò,
vitorias arma a sus luzes,
lisonjas dà a su rigor.

Romance.

O Ciosos bosquejos Lisi,
de vno, y otro amanceer,
a luz, y fauor el dia,
la noche a sombra, y desden.
En mal aparadas tintas
te ofreciò mi pluma ayer,
oy a tus aras dedica
ardientes ansias mi fee.
Deidad, te condena el cielo,
que a humano semblante estès,

aprende a dolerte, Lisi,
pues te enseña el padecer.
Ya en el Sol por doze vezes,
nadò el toro, y sudò el pez,
sin que en mis ojos tus luzes
se ayan copiado vna vez.
Si apostar quieres vitorias
con el blason de Raquel,
dos eclipticas te faltan,
que alague el viento mi sed.
Mas del amor de aquel tiempo,
por mas exemplos que dè,
si la mitad fue esperança,
la mitad possession fue.
Siglos siruiò Iacob largos
a la codicia infiel,
no al amor, que por instantes
los declaraua juez.
Tanto aliento en cristal viuo
bebiò al poço de Sichen,
que primero que a seruir,
empeçò Lisi a dever.
Desvelos durmiò en el campo,
no sueños, quando su tez
pudo en lo yerto del yelo,
escusar mentida piel.
Mas siente al veros del alua
adorado rosicler,

tierno Sol prestò a sus ojos,
vsura el desvelo es.
Si en los años que seruia
pensamientos a los pies,
se calçò el tiempo, no plumas;
no viento, ni espacios dèl.
Si a mal sufridos cuidados
diuide el plaço cruel
dulze talamo, en que goze
lo que merezca despues.
Porque se llaman trabajos
los que entre el premio se ven?
la dilacion embaucada
con tan hermoso interes?
Ay del que ausencias padece
de tan imposible bien,
que si respira, es descuido;
y no piedad del cordel,
O miedos de eterna noche,
que me apretais?que que reis?
a que loco se le impide
vn altò desvanecer?
Engañaos deseos humildes,
dad todo el lino al batel,
que si os despierta el naufragio;
gloriosamente os perdeis.
Permitele Lisi al pecho
esta animosa altiuez,

pues

pues tu respeto a mis ojos,
mordazas vino a poner.
Permite mas que a mis labios,
salga vn ardor tan fiel.
y dexa a vn fuego oprimido,
si no el luzir, el romper.
Dexa (quando ya mis votos
no merezcan la pared
de tu Templo) que al altar
humedezca Lisi el pie.
No ofende el ruego a los Dioses,
que importa que escuches bien?
si de todo el pegar se arma
esse diuino poder.
El que del oro, ò el marmol,
saçò al buril, ò al zinzel,
blando humor, viuiente bulto,
no haze la deidad aquel.
Quien preciosamente ahuma,
desde la grada al dosel,
y a la estatua ruegos postra,
la viste sagrado ser.
Perdona a vn delirio honrado
Lisi, tan loco papel,
que no se cobra vn perdido,
si no se buelue a perder.

Romance.

YO que vn tiempo rompi en quexas
de vuestros rigores Nise,
vozes, que el dolor arroja,
bien que el alma las permite.
Ya que por la herida propia
quiere el amor, que respire,
y el ser de mis esperanças
en su peligro consiste.
No mas quexas, no mas vozes,
quien por vos muere, harto viue,
mal aya quien culpa os echa,
bien aya yo que assi os quise.
Matenme hermoso tirano
essos ojos negros libres,
y si miran al matar,
maten mas, porque mas miren.
Ardan los Soles de amor,
por essos negros viriles,
y la obediencia del alma
indicios muestre felizes.
Y pues es tan fiel su llama,
que a mis pensamientos sirue
de patria, en lugar de hoguera,
bien aya yo que assi os quise.
Arrastrad vencedor mio

los

los despojos que adquiristes,
y entre soberuias triunfales
cuelguen mis vendas humildes.
Suenen los pies con el hierro,
y vença al estruendo triste
el son, con que canto al remo
las cadenas que me oprimen.
Dichoso esclauo, que ayuda
a vuestros triunfos insignes,
pues me deueis esse bien,
bien aya yo que assi os quise.
No passen estos por versos,
ni la pluma tiranize
las verdades de mi alma,
pues es suyo quanto escriue.
Y quando no sepa mas,
sè que es fuerça que os obligue,
ver, que aunque no me querais,
os agradezco que os quise.

Romance.

AGradeciendo a vn gran riesgo,
mas que a la dicha mas grande,
las tablas de mi naufragio
pongo Clòri a tus altares.
Deidad, que al peligro humano
diuinas diò, ya piedades
no niegue al voto las aras
de vna gratitud constante.

No

No de mejor condicion
vengan Clori à ſer los males,
que el animo agradecido
que pudo dellos librarſe.
A ſoberano miſterio
conſagrè ya libertades,
y de ſentimientos mios
hize deſpojos, no alarde.
La ocaſion del padecer
juzguè à ſoberuia baſtante,
y le agradeci peligros
al deſtino de anegarme.
Que ſi llegarà a ofenderſe
de aqueſtas temeridades,
aliento fuera en mis penas,
verla en mi malagradarſe.
Mas en deshechas fortunas;
de peligros naturales,
à quexarme de mi vengo,
que ſeuera los miraſte.
Ya no es ſervicio, es ofenſa,
que ſus aras embaracen
ſacrificios importunos,
que ingratas nieblas exalen.
Permite a mis rendimientos,
que el ocio no los infame,
Clori, y pues deudas ſon tuyas,
que adoren el pie a tu imagen.

Diuinas, y raras prendas
de la hermosura a la sangre,
en vn cielo os constituyen,
entre vnas, y otras deidades:
Mi ruego hallò en tu piedad
nueua razon de inclinarse
a merecer de tu mano
dolores, que al alma alaguen.
Quien obligado comiença,
no podra jamas quexarse,
ni pedir mas que licencia
de agradecer deudas tales.

Romance.

PLumas, y pinceles Cintia,
todos han metido en vos,
siendo a vuestra alteza ardiente,
vnas cera, otros borron.
Locamente se fiaron
de la vezindad del Sol,
que de luzes soberanas,
es ofensa la atencion.
Ignorantes pretendieron
vuestra hermosa emulacion,
que no se dan las deidades
a carceles de color.
Yo humilde de agenos daños,

y artifice de su error,
no intento vuestro ret
sino mi imaginacion.
Copiada vn alma os embio,
que ausentes luzes bebiò,
temeridades parecen,
y obediencias vuestras son.
Abrasado de si mismo
negro pelo en dulce horror,
de sutil hebra a la cumbre,
da lustrosa poblacion.
En breues puntas descae,
con poco crespa ambicion,
modesto rizo a sus sienes,
soberuio triunfo a su amor.
Neuadas heras de trigo
al rostro, templan color,
viuo agrauio à los desmayos,
de hermosura que es mayor.
Tersa igual frente, dispuesta
como a su misma elecion,
es exemplo natural,
que el arte en vano embidiò.
Arcos de euano flechados,
no cejas, coronas son
a los Soles de sus ojos,
ò instrumento a su rigor.
A las aras de sus miras,

de negro cendal cortò
el amor, trauieſſos velos,
que parlan ſu reſplandor.
La nariz dichoſamente
todos eſtremos huyò,
dificultad al pincel,
alegre acierto a ſu Autor.
Amagos de ſangre pura,
las mexillas ambas ſon,
y en ſu reſiſtencia hermoſa,
viue encendido color.
Clauel ardiente animado,
que ambar puro roziò,
de labios ſirue a la boca,
à ninguna abeja, flor.
Entre dulçuras ſuaues,
que a ſus riſas permitiò,
jazmines fingen los dientes
deſde el aliento al candor.
Deſcollada la garganta,
que toca, y cambray zelò,
de no afectados marfiles
afectò la proporcion.
De ſolas roſas tocada,
la nieue que el Sol mirò,
ſe parece algo à las manos
de eſta Imagen ſuperior,
Ciñe el talle airoſamente

ſacado, eſtrecho primor,
y de huella al mirar,
todo eſpiritu, y valor.
Caxa al fin, y cuerpo hermoſo
del alma, y piedra mejor,
que en humanas hierarquias,
viuir carne, ſe dignò.
Eſtos raſguños ſon Cinthia,
Crepuſculos, que dexò
el Sol de vueſtra hermoſura
entre ſombras de dolor.
Pudo eſſa diuina lumbre,
recatar ſu reſplandor,
mas reſiſtirle el incendio
no lo pudo, Cinthia, no.
Vos ſin mirarme, me viſtes,
ſin veros, os mirè yo,
y ſin que el cordel lo ſepa,
derrama ſangre el dolor.
Cera el alma a vueſtras luzes,
vueſtra idea recibiò,
diamante a las deudas mias,
dibuxos brilla de vos.
A la pluma los traslado,
por pulſos del coraçon,
pues ſin querer, os pintaſtes,
ved ſi os pareceis, ò no.

Romance sobre la vltima redondilla, hablando con vn Ruiseñor.

BReue presagio del alma,
dulcissima emulacion
de mis glorias, y mis penas,
por no hallarlas distincion.
Suspended vn poco el canto,
que se agrauia la passion,
de que encantais los pesares,
hecha Sirena la voz.
Enseñeos harpa viuiente
el gusto de mi dolor,
que es lisonja de la pena,
sospechar que eternas son.
Al hechizo deste valle
tan agradecido estoy,
que no trocara mi pena
por la ventura mayor.
De bellezas superiores
no es gloria la possession,
que en braços de la esperança
jamas se murio el amor.
Espantad, pues, auezilla,
las penas al dulce son,
y vereis como el castigo
el canto da por traicion.

Encontrados en amar
andamos siempre los dos,
vos huyendo el padecer,
buscando el padecer yo.
Quisiera dezir la causa;
basta dezir por blason,
que a si misma se parece,
y es fea la perfeccion.
Si cantas solo de oficio,
por ser musico del Sol,
el numero no te ofusque,
por ver que ella tiene dos.
Y disculparè el agrauio,
quando mas quexas te doy,
que es imposible ser necio,
el que alguna vez amò.
Mira que quiero obligarte,
oluida la suspension,
que dexando la disculpa,
dirè acusando la accion.
No mas dulce Ruiseñor,
que quien canta enamorado,
ò burla de su cuidado,
ò no sabe que es amor.

Romance à la Iudia, que mataron del Rey don Alonso, en estilo antiguo.

EN femenil sangre tinto,
maguer que de otrie la espada,
està de enojos Alfonso
el lidiador de las Nauas.
Cruda fieldad de los suyos,
con rebatosa azechança,
por guisar la pro del Reyno,
le ha menguado al Rey el alma.
De Raquel los amorios
(porque vos miembre la causa)
Alfonso tollia las mientes,
que mucho, si mucho amaua.
Homes buenos de Castilla
cataron al Rey en caça,
y entran concejeramente
en su Palacio con armas.
Al lecho de Raquel llegan,
y al pecho mas duro passan,
que por manos de homes buenos
fizo a sabiendas la saña.
Ferida yaze de muerte,
pero no yaze la fama,
que Alfonso tollia las mientes,
allà del monte en la estança.

Somo de duenda paloma,
falcones sañudos cargan,
y ende llega el mandadero;
de la mengua, ò la fazaña.
Cuito en la paloma el Rey,
el fecho, ò la remembrança,
que descomunales golpes
fasta en los ecos maltratan.
Non plaña, non fabla Alfonso,
ca la cuita sobezana,
como embarga el coraçon,
tira el pulso de la fabla.
Sobiendo apremia al cauallo,
fasta Toledo non yanta,
que sostentan los pesares,
maguer que el sustento mata.
Ademas tremiendo llega,
ante el lecho finca en ansias,
y a la ya mortal Raquel,
por su mesmo nome llama.
Este fue la caza dize,
que tan cucioso apañaua,
pesquite fieras del campo;
non cuidè de las de casa.
Torticeros de Castilla,
mal zelosos de mi fama,
que vos mereciò Raquel,
de lo que Alfonso pecaua?

Si yo os empeci, firieran
mi cuerpo vuestras espadas,
non vos fizierades Dios,
que hasta el alma misma mata.
Ay Angel, de aquesta guisa
te ha parado mi amistança?
que la fermosura es culpa,
quando abonda la desgracia.
Fablandola ansina, besa
las feridas que la acaban,
para cantar si por ellas,
la anima que fuye, salla.
Sonar la oyà en el pecho,
con las postrimeras bascas,
y de la sangre que alimpia,
las faze en el llanto paga.
Ella los sus verdes ojos,
maguer quiso abrir, non basta,
porque nin color a Alfonso
le quede yà de esperança.
Tres vegadas estriuò
en el codo, y tres vegadas,
puño para se enfestar,
tres se reboluiò en la cama.
Al fin con menguadas luzes,
mirò de Alfonso la cara,
Al, dixo, y callo con duda,
si fablò a Alfonso, ò al alma.

Mano, y faz ayuntar quiso,
mas la muerte al ayuntarlas
a entrambos tollò el conorte,
ella fina, èl se desmaya.

Romance.

A Que desperdicios, Clori,
tanto vengatiuo harpon,
sobran hierros; sobran plumas,
adonde el blanco faltò.
No se assaltan los sentidos
en vna, y otra inuencion,
lo inexpunable se intenta,
lo ya derribado, no.
Nunca miente el pulso al rayo,
ni a su omnipotente ardor
da partidos obediencia,
el arbol que coronò.
Si a tu diuina belleza,
mi sed escusò el rigor,
que humanas transformaciones
le ponen acusacion,
Al vario error de sus luzes
deslumbra en nueuo color,
mas hermosamente el aire,
pero siempre es vno el Sol.
Si imagenes diferentes,

su airosa dispocion,
vistiò en sagrado teatro,
mudò sitios el amor.
No alterò blanco, ni flechas,
que en mi pecho malogrò
quantas diò segundas iras
a su atenta inclinacion.
Suena el escudo, y el fresno,
en el dulcissimo horror
de Palas, quando dirige
este, y aquel esquadron.
Resplandece el tahàli,
la aljaua, quando el pauor
del campo, esconde a las fieras,
tanta hermosa indignacion.
Bebi en veneno sus luzes,
quando en vna, y otra accion,
quanta mudança el pie alterna;
tanta le suce de flor.
Ay del que assi se vio, Clori,
y ay de mi que he sido yo,
si el morir a tales manos,
no es mas que riesgo, ambicion.
Tan gustoso de morir
estoy Clori, que el dolor
huye de mi, porque busco
en èl mi gusto mayor.

Romance.

AMenazas de Nouiembre,
mas que deuidos rigores
moſtraua el Sol, por las nubes,
entre rubios tornaſoles.
Quando Felicio, vn deudor,
de grande opinion al Tormes,
en lo mas de Mançanares,
freſcos exercicios coge.
Lagrimas fia a la tierra,
que con corvo arado rompe,
y ſembrando voluntades,
ingratitud falſa coge.
La mano aplica a la reja,
y ſus penſamientos nobles
dexan el ſurco imperfecto,
y el como honrado ſiguiòles.
Arrebatòle los ojos
Amarilis, que en velozes
exercitos de aues puras
mas luzes que el Sol deſcoge.
Rubia creſta la corona,
por ojos tiene dos Soles,
que ſobre fondos azules,
hazen dos lazos conformes.
Bruñidas hojas de platas,

el

el cuello altiuo componen,
por donde con dulces passos
el aire de su voz corre.
Turquesadas plumas viste
entre ardientes resplandores
naufragio de quantas almas
han nauegado passiones.
Entre fogosos rubies,
que diez diamantes componen,
labrados todos en largo,
sus hermosas vñas ponen.
Al dulce batir las alas
el villano estremeciòse,
porque en la imagen del aue
la de Amarilis conoce.
En vnas pintadas peñas
parò las plumas velozes,
pronostico de que el alma
estaua a peligro entonces.
Parece que se quexaua,
porque entre sus dulces vozes
le embaraçauan las alas
algunas quiebras del monte.
Vn azor ensangrentado
la miraua de vna torre,
en cuyas vñas el aue
sus plumas mismas conoce.
Sintiò en ellas mucha flecha,

y la vitoria en las vozes,
y con las ansias de herido,
le dirigiò estas razones.
Tened el buelo medrosa,
Fenix diuina, assi gozen
enjuto tiempo essos ojos,
y esse cielo lluuia ignore.
Fiad de vn pecho, aunque rudo,
muchos pensamientos nobles,
que en fee de prendas que miro,
vn alma abrasada escoge.
Para sola os hizo el cielo,
no ay aue en nuestro Orizonte,
que merezca como vos,
ser embidia de los dioses.

Romance.

YA Nise tu hermoso imperio,
me sacò al campo ayer tarde,
mas fue mudar de palenque,
no diuertir el combate.
Vi con lisonjas del cielo
vano nuestro Mançanares,
que seruido de las lluuias,
apenas cabe en su margen.
Sintiò mi corta ventura
la ambicion de sus cristales,

vien-

viendo tan lexos los mios,
de poder salir de madre.
Los auarientos espinos
permitieron, que llegassen
mis manos hasta sus flores,
bien que con cambios de sangre.
Y aduerti que mis cuidados,
en peligros semejantes,
aun de los ojos no fian,
flores que por fruto valen.
Vnos alamos vi hermosos,
que verdes estoruos hazen
con el Sol, sombra a la tierra,
que fauorece su imagen.
Y vi que mis esperanças
no llegan a retratarle,
ni en el agua, ni en el cielo,
a donde lloran, y arden.
Vn golpe de humildes juncos,
esquadroncillo cobarde,
que de esmeraldas, y aljofar,
es su exercito arrogante.
Dandome a coger sus flores,
aduerti, que assi mis males,
por no salir de raiz,
por las ramas quiere que anden.
Ciegas y casi dudosas,
dieron mis ansias alcance,

à vna fuentecilla pura,
que de entre vna quiebra nace.
Vi parecian ſus aguas
mil deſatados diamantes,
que tendràn viſos, ſubiendo
la arena para engaſtarſe.
Vi que apenas ſe atreuia
a deſatar ſus criſtales,
por la atencion de vn romero,
que eſtorvo hermoſo la haze.
Y dixe, ò retrato puro
del eſtado de aquel Angel,
como aſſombras haſta aqui
mis penſamientos cobardes!
Boluime Niſe a la villa,
y hallè que para alegrarme,
eſtando el mal en el alma,
no importa mudar lugares.

Romance de vna dama, mal ofendida de ſu galan.

QVe glorioſamente vſano,
ſi indignamente feroz,
viuiràs mal cauallero,
de ti miſmo acreedor.
Pues obedientes mis males,
entre tu aleue blaſon,

a la

a la deidad de tu dama,
lisongean su fauor.
Quieran los cielos villano,
que tu loca presumpcion,
vergonçosamente ruegue,
lo mismo que desprecio.
Nieguete Marte sus triunfos,
y sus vitorias amor,
de cobarde, y desdichado,
te falte vno, y otro Dios.
Grossero amante, merezcas,
desprecios, no indignacion,
y de voluntaria ausencia,
seas reo, y el actor.
Sobre vna esperança firme,
te falte la possession,
y conozca tus cuidados,
la misma que los causò.
De successos desayrados,
sea causa la ocasion
de tu gusto, y el deseo
perturbe lo que acertò.
Emulo indigno te vença,
no mueras al resplandor,
de los Soles que adorares,
sino a las sombras que yo.
Elige mal, y porfia,
y entre el adorado error,

hu-

humildes zelos padezcas,
hijos de ruin eleccion.
Si acertare el deſengaño,
lo que la eſperança errò,
ſea a tiempo, que no eſtime,
deſengaños el honor.
Ofendate quien amares,
y mudeſe quien te amò,
viuas ingratos, ſi ſabes
lo que es eſta maldicion.
Mentido ſueño te alague,
porque halles mucho dolor,
quando al deſpertarſe vengue
la verdad de la iluſion.
Deſtos humanos infiernos,
no tengas diuino Autor,
y embaraze infame embidia
eſſe honrado coraçon.
No emprendas hazaña grande,
ni iluſtre competidor,
ò diſculpe, ò acredite
las heridas que te diò.
Sirvas de deſpojo al triunfo,
de arrogante vencedor,
y confieſſes las ventajas,
al miſmo que te venciò.
El mas amigo te agrauie,
tardes al duelo mayor,

deſafiado, y partido,
aun te ofenda entero el Sol.
Falſas contigo tus armas,
ſoliciten la traicion,
y viſto de quien mas amas,
lleues la parte peor.
Sea ſangre tu ruina,
reine ſiempre ſin razon,
y flaquezas de tu eſpada,
padezcas en tu valor.
Del amigo que fiares,
qualquier comunicacion
de tu dama, te la quite,
y a ella parezca mejor.
De merecidos encantos,
que adormezcan la paſsion,
mal deſpierta la eſperança,
lo buelua todo temor.
Ya deſpues de glorioſo,
torpe deſeſperacion,
te condene a eterna pena,
ſi puede tanto el rigor.

Romance.

SI entre riſueños alagos,
llega a buen tiempo el que riñe;
y ſi requiebros alegres,

dan

dan lugar à enojos triſtes.
Si de aquellos fuegos grandes
algunas reliquias viuen,
y tan hidalgas promeſſas,
a dar algo ſe comiden.
Eſcucha Iulia mi pena,
aunque niegue lo que pide,
que al cielo jamas le canſan
ruegos, y votos humildes.
Ya que dar vida no quieres,
el ſer rogada permite,
que el que ruega, haze los dioſes,
aunque otro la imagen pinte.
Buelue vn momento eſſos ojos
a honrar eſtos verſos viles,
que a ſer ſangre, lo que es agua,
vieras lo poco que fingen.
Pero llegaràn de negro,
quando tu de blanco viſtes,
que las colores del cuerpo
allà en el alma ſe tiñen.
Ha Iulia! miedo me ponen
las palabras que me dizes,
que quien de querer le peſa,
no eſtà de oluidar vn tilde.
Yo confieſſo que te quiero,
Iulia, lo que no ſe eſcriue,
pues fuiſte el lazo primero

de vna voluntad tan libre.
Confiesso que mi ventura
ocasion grande la impide,
porque es forçoso salir
à qualquier partido vn triste.
Tanta dilacion sin causa,
es lo que el alma me oprime,
que de dar muchas escusas,
poca gana se colige.
Ni pienso que soy tan torpe
en dar alcance a estos fines,
porque zelos de por fuerça
tienen los ojos de lince.
assi tengo para mi,
que de mi fee, y amor firme,
ò no tienes confiança,
ò es el quererme impossible.
Cruza a tu Pastòr los braços,
pues que remando à las vides,
por coronarte en su cepa,
vn olmo grossero ciñe.
Abraça el querido tronco,
de que quiso el cielo asirte,
quando al laurel de mis sienes
rabioso alquitran le embiste.
Que yo a pesar de tu dueño,
abraço tu misma efigie,
porque es la imaginacion,

mal que en el alma se imprime;
El vltimo amor seràs,
pues el primer amor fuiste,
y si jamàs te olvidare,
tu, que es matarme, me olvide.
Segura està que te adoro,
aunque tu gracia me quites
serè el primer condenado,
que bien de deidades dize.

Romance.

LOs milagros de Amarilis,
aquel Angel superior,
a quien dan nombre de Fenix,
la verdad, y la passion.
Miraua a su puerta vn dia,
en la Corte vn labrador,
que si adorar no merece,
padecer si, mereciò.
Vna tarde, que es mañana,
pues el Alua se riò,
y entre carmin encendidos
candidas perlas mostrò.
Diuirtiòse en alumbrar
a los mismos que alumbrò,
y del cielo de si misma,
el Angel mismo cayò.

Perdiò el breue pie el eſtriuo,
perdiò el roſtro la color,
la ocaſion perdiò el villano,
ſolo la tierra ganò.
De luto la vio veſtida,
y paſſaua ſu dolor
ſi como matador noble,
ſe duele de quien matò.
Lutos ſon de Margarita,
a quien la muerte arrancò,
del nacar puro del cuerpo,
para corona mayor.
Culpa, y diſculpa tuuieron
mis ojos en ſu atencion,
pero no es nueuo el cegar,
mirando eclipſado el Sol.
En el delito la pena,
piadoſamente emboluiò,
pues en Icaro la luz,
caſtigò ſu preſuncion.
Mariposa racional,
ardo a la llama mejor,
deuiendola mi morir,
el viuir con opinion.
Si el Phenix en ſus incendios,
ſe deue transformacion,
lo que parece fineza,
ſe grangea duracion,

Ay de quien arde, y no eſpera
ſu viuiente exalacion,
quando la miſma eſperança
le mata la poſſeſsion.

Romance.

A La mas bella Serrana
que nueſtros ſotos pisò,
Angel en mucha hermoſura,
y en los pocos años flor.
Vn villano de Madrid,
que otra tempeſtad huyò,
adora con nueuas anſias,
ò es ventura, ò maldicion.
Eſcapò amagos de nubes,
y en ardientes iras diò,
que atreuimientos al cielo
rayos ſacan por fauor.
Miraua Olimpo a Amarilis,
que eſtos ſon los nombres dos,
en cuyas vanderas pone
ſeñales de guerra amor.
Entre vnas granas ardientes,
rica vezindad del Sol,
a quien cendales neuados
coronan con ambicion,
Yaze doliente aquel Angel,

que solo cuerpo tomo,
por hallar ojos capazes,
del daño de su rigor.
Aprietos son en que pone
a la vida el coraçon,
que tan grande alma se aflige
de verse en cuerpo menor.
Quiso llorar el villano,
por otros no se atreuiò,
y assi trasladò su llanto
de los ojos a la voz.
Si vuestro coraçon,
os aflige, Serrana,
aprended a doleros del mio,
que a mi me duele, y a vos os ama.
La sangre que vertistes,
a gotas tiñò el agua,
coral es en mis ojos,
gotacoral mis ansias.
Agotase la sangre,
y el alma se me acaba,
y en hilos de corales,
ahilan mi esperança.

Romance à vn Toro, que el Rey nuestro señor mato con vna escopeta.

SI vna, señor, y otra caça,
ò la impaciencia la irrite,

ò la recate lo vraño,
ò lo medroſo la anime.
En mas preſta, ò menos fuga,
apenas ſiendo del linze
turbado objeto à los ojos,
a tù mira, blanco es firme.
Si en las priſiones del viento,
lo que mas ſe vfana libre,
ò breues alas la eſcondan,
ò Real plumaje la encime.
Al deſcamino del ayre,
ni inconſtante, ni ſublime
para hurtarſe al pulſo tuyo,
corona, ò buelo la ſirue.
Si eſtas victimas, y aquellas,
que a actuoſo ocio diriges,
ya amapolas, ya arreboles,
ò matas, ò nubes viſten.
Porque en fiera aſsi robuſta
(fueſſe, ò no ſudor de Alcides)
el vnico tiro ardiente,
tanto eco humano repite?
Como en fiel deſobediencia,
quanto armonioſa tus ciſnes,
nacen cantando, y la muerte,
que executaſſen, prohiben?
Tiro, que tu deſtinadas,
como dudara admitirle,

vence-

vencedor, que a su fortuna
tantos miraua deslizes?
Antes dueño amable pienso,
que ni obediente, ni humilde,
al golpe ofreciò la afrenta,
diò al ademan las ceruizes.
Soberuio si, y rezeloso,
que riesgo menor le humille,
victoria se aparò heroica,
señor a tu diestra insigne.
No fue assi valiente Adonis,
Marte hermoso, no le viste,
ya disponerse a tu amigo,
ya a su ruina medirse?
Cadauer antes la tierra,
que el aire tu luz rubrique,
le sintiò, y efecto pudo
a su causa preuenirse?
Honrados miedos bastaron,
estas glorias adquirirle,
con que ambicioso desmayo
fue por no morir, morirse.
No defrauda tu destreza,
su preuencion, ni es possible,
si el arcabuz no le postra,
que el plomo no le registre.
No ay hostia, sin que en las aras,
que deuotamente oprime,

venda ilustre la corone,
sello Augusto la consigne.
Mucho imperio, poca llama
notò luzientes perfiles,
lamiendo presaga el pelo,
que oy tantos laureles ciñen.
Atento ardor de tu mano,
del Toro la frente rize,
Toro que Leones vence,
menos diadema no embidie.
Bien que en los montes los siglos
corages tales no escriuen,
puede ser que entre nosotros
las fieras la saña afilen.
No irracional Felonia,
los duros alientos rige,
para que obediencias suyas
por vitoriosas castigue.
Pues de mas que solo al dueño
su lealtad triunfante rinde
las armas que en mas vitorias
que sangres, modesto tiñe.
La fee aun humana los Reinos,
en los terminos distingue,
ni ay porque Españolas fieras
Afriicanos gages tiren.
En el lebrel anhelante,
sus iras el norte embie,

luchador humano el Oso,
estienda, ò niegue su origen.
Crudas garras, firmes presas,
a su ircania deua el Tigre,
y en vanidades ferozes
ya se arme, ò ya se pinte.
Al Leon mas coronado
bramidos el austro inspire,
ya sacuda Real la greña,
ya imperioso el campo pise.
Belicosa España, à quantos
la Africa monstruos crie,
Asia, Europa oculten fieras,
bestias la America abrigue.
Opone el Toro, que diestro,
si bruto andaua ta esgrime,
sobre los ojos las armas,
sobre las armas las lides.
Y este de las fieras todas,
vencedor, no es inuencible
del clima propio à los hombres
que bramosamente gime.
Plebeya maña le afrenta,
silvo comun le reprime,
azero vulgar le postra,
y nobles astas le rinden.
Toda nacion lo conoce,
no todo labio lo dize,

aun quando grita el semblante,
la admiracion que concibe.
Y oy a tu llama abrasado
en èl, y el Fenix compiten,
bruto, que viuiendo, muere,
aue, que muriendo, viue.
No es mas el mejor diamante,
que vna piedra, en quien residen
de auerla cuidado el Sol,
las memorias que la imprime.
Para que en luz desatadas
atenciones suyas brille,
y a quantas lumbres reaciende,
flamantes apuestas bibre.
No es mas que de tus riberas
vn Toro, el que el suelo mide,
si te mereciò atenciones,
resultas dellas sè aquiste.
Mas no al cielo emula imagen
luminosamente aspire,
por mas que a nuestros antojos,
ya nueuos astros recibe.
El que Estrellas blancas pace,
arenas rojas espie,
y en oroscopo violento
a ascender se precipite.
Doradas coyundas rompa,
azules sotos no gire,

y a mas dominante Febo
los rayos le solicite.
De su esplendido embaraço
vn nueuo ocaso le libre,
y de tantos muertos cursos,
esta muerte resucite.
De su cerco a nuestro circo,
la constelacion desquicie,
mejoraràse trofeo,
quando de signo se priue.
Que si credulo desvelo,
hallò en las sombras sutiles
de la Luna broncas seluas,
que a quietas plantas fatigue;
Pensar el amor pudiera,
que de sus bosques pensiles,
bruto derramò a Xarama,
que inmobil tu diestra agite.
No es numero a tus blasones,
accidente assi felize,
treguas son de otras batallas;
que otras fieras, ò esta lidies.
Pero no es loor ageno,
de la eminencia en que assistes,
que a quanto airoso repones,
tanto dichoso consigues.
No de vn efecto por leue,
la mayor causa se inhibe,

no ay menudencia al acierto,
quando logrè lo que quiſe.
Si ay, ſeñor, quien el empeño
de ſobrado califique,
quando de teatro tanto
la eſpectacion padeciſte.
Pues de tu viſta, y tu braço
pudo el Toro diuertirſe;
ſi eſte rezelo viſoño
el primer del campo admite.
Que en los pueblos la fortuna
en quanta fabrica erige,
trazar ſabe que vn deſaire
en accion agena eſtriue.
Pero no mienten las fieras,
los hombres ſon los que fingen,
eſte bruto, teſtimonio
ſacro tu genio acredite.
Ya experiencias generoſas
por el braçuelo te piden,
que al coraçon de la fiera
mortal la vala encamines.
Tu à la frente le reſpondes,
que ſu deſtino apercibes,
ſi el Toro te oyò, bien blandos
hiperboles nos permite.
Superior te ſeñalaſte,
lo que dieſtro obedeciſte,

ſiem-

siempre que a ti te consultes,
veràs semejantes fines.
Ni el atenderte contraxo,
ni al acertarte esparciste,
que el alboroço al cuidado
segunda respuesta sigue.
Dar fin grande à fiesta corta,
el braço te armò, y tu eximes
de confuso error tu gente,
la fiera de triunfos viles.
Espectaculo al amor
de tus vassallos te diste,
y en aplausos su ternura,
y admiraciones diuide.
Crece el amor las acciones,
sin que su peso examine,
y nada puede ser poco
de la mano de Felipe.

Romance.

SObre vn tronco venturoso,
que de vn rayo en la piedad,
mas que incendio, hallò descanso,
suspensa Clarinda està.
Eleccion de iguales daños,
causa su perplexidad,
que escoger entre peligros,

co-

conocido riesgo es ya.
Hermosura desgraciada,
recien venida al lugar,
que a costa de daño propio,
pretendiò estrangero mal.
El coraçon por los ojos,
nadò iloroso raudal,
porque el mal que se reprime,
no se puede llamar mal.
Tan obscuro enigma encierra,
la que tanta claridad,
que parece en poca dicha,
mucha culpa la beldad.
Tantos años de desdicha
corre en tan pocos de edad,
que aun preuinieron su cuna,
en las muertes que la dà.
Embidiosamente ha andado
el cielo en tal obstinar
de peligros, pues en darlos,
es mas que dar, porfiar.
Yo que me deuia a mi
mas piadoso lastimar,
de mi ya me duelo menos,
por dolerme della mas.
Embebecido a mi riesgo
adoro en el peligrar,
duelete de mi, pues puede,

enseñarte el lastimar.
Esto dezia àzia el tronco,
donde recostada està,
Clarinda, que en lo insensible,
poca diserencia va.

Endechas à vna Dama que tenia buena voz y estaua enferma.

LA Finomela dulce,
de los ojuelos verde,
que ayer alegrò el campo,
oy yaze en èl doliente.
Embidias soberanas,
de humanos interesses,
castigan nuestro Rio
escandalosamente.
Los estruendos diuinos,
de los fatales exes,
no a vozes su harmonia,
a sangre la defienden.
Pastores generosos,
que a respetos corteses,
deueis las ocasiones,
de aquel cantar valiente,
Lleuad flores al nido:
que al aue hermosa alegren,
y coronad el lecho

de aquellas ramas fieles.
Obligueos a ternura,
el barbaro accidente,
que de la voz diuina
el instrumento ofenden.
Sonoras quiebras puras,
de codiciosas fuentes,
verde amoroso ruido,
de vientos, y hojas leues.
Solemnizad milagros
de parajes ausente,
si acentos superiores,
humanos ecos tienen.
Dexadme a mi que llore
mi prodigiosa suerte;
pues soy el abrasado,
siendo ella sola el Fenix.
Sirenas son sus labios,
sus ojos Ethnas vencen,
Sicilia cautelosa,
de naues inocentes,
Assi sentia vn villano,
que nobles aires bebe,
el mal de quien sus males
los causa, y no los siente.

Otras a vn desengaño.

DEsengaño hidalgo,
que sin interesses
cambias desconsuelos,
è inquietud alegre.
Tu que Templo eriges
en seguros muelles,
que agrauios del alma
honran sus paredes.
Permite a mis votos,
que a sus aras llegue,
antes que el naufragio
la promessa afrente.
Las mojadas ropas,
que escarmientos beben,
en tu Templo santo
visten, y humedecen.
Son forçadas hostias
de peligro fuerte,
bruto sacrificio,
que sin gusto muere.
El rompido mastil,
y las tablas fieles,
que el pelito humilde
a tu honor ofrece.
Traiciones de esclauo,

y fieros baybenes,
de embidiosos aires,
en tu altar los tienes.
Las ofrendas toscas,
que en despojos penden
del despecho han sido,
muestras obedientes.
Yo soy desengaño,
quien primero viene
a ofrecerte gracias,
que el peligro pruebe.
Mio viene a ser
el primer presente,
a quien sus deidades,
esse nombre deuen.
Los vientos propicios
todo el bien estienden,
y oprimido el mar,
aun se muestra en leche.
Trauesean las olas,
y entre añil, y nieue,
damascos Turquies
al descuido texen.
Zelos defendidos,
que el alma los siente,
y auiendo descuydos,
quien quitarlos puede?
Por el aire puro,

sus alas estiende,
con placidas plumas,
vna hermosa Fenix.
En el arbol para
de mi vaso debil,
tronco a sus trofeos,
y a mi vida muelle.
Esta es desengaño,
la ocasion valiente,
para que su imagen
por diuina quede.
Corte la cortina,
de soñados bienes,
que al pie de mil montes,
llanos se prometen.
Amadas mentiras,
gustos aparentes,
ceguedad hechiza,
y tristeza alegre.
Dudosas porfias,
y esperanças breues;
luzes que de tibias,
hasta el humo pierden.
Fin desesperado,
que con medios leues;
ya me desafia,
luego no parece.
Dame tu la mano,

echa vn claue al diente,
y salga aunque duela,
amor de sus treze.
Colgarè fauores,
quemarè papeles,
tenderè promessas,
que al deseo exceden.
Muestras amorosas,
verdades solemnes,
que de repetidas,
mentiras parecen.
Pero de camino
si mis ruegos vencen;
cobrarè mi ingenio.
que ignorancias bebe.
Y a fee que si a tierra
me dexas que llegue;
que he de escarmentar
infinitas vezes.

Al estar vn galan por vna parte obligado, y por otra ofendido.

Redondillas.

YA el cordel de mi cuidado,
no me permite callar,
y no me atreuo a quexar,
de ofendido, y de obligado.

Sedienta a su perjuizio,
se embaraça la razon,
pues males del coraçon,
los agradece el juizio.
Al descansar en los labios,
confunde amor sus acciones,
y me acusa obligaciones,
quando mas me intima agrauios.
Mis deudas, y mi passion.
viuen en ardientes luchas,
y teniendo causas muchas,
no hallo a mis quexas razon.
De parecer atreuido,
vengo a estar tan temeroso,
que quando estoy mas quexoso,
me hallo mas agradecido.
Lleuar del agua me dexo,
tan medroso de escaparme,
que tengo porque quexarme,
y no sè de que me quexo.
Del secreto de mi estado,
deue de armarse el rigor,
pues siendo tanto el dolor,
no osso dezir de que lado.
Duro, si cortès precepto,
mis pensamientos castiga,
que con fuerça igual me obliga,
ya a las quexas, ya al respeto.

Yo

Yo que apuraua el criſtal,
el veneno de mi amor,
pretendo ya por fauor,
nueua ſed de antiguo mal.
No es cordura de los ojos,
mirar lumbres excelentes,
que de acciones obedientes
viſte el Sol al ayre enojos.
Tirano reſplandecer
ſu diuina llama ofrece,
pero para que amanece,
ſi no ſe permite ver?
Porque entre las luzes bellas,
que hurta el alua a ſus deſpojos,
no auiſa a temer los ojos,
como a eſconder las Eſtrellas?
O hermoſo dueño, dexadme
ſaber ſi quiera mi ſuerte,
pues os ruego con mi muerte,
ofendedme, ò obligadme.
Y no penſeis que quilatan
las crueldades los rigores,
que ſoberanos fauores,
como los deſdenes matan.
Antes mas preſto concluyen,
quanto menos ſe defienden,
ſi ay rieſgos, que ſe pretenden,
como dichas que ſe huyen.

Tor.

Torced la cuerda, apretad,
mas no os canse el sentimiento,
que las quexas del tormento
lisongean la crueldad.
Templad Fenix la porfia,
sufrid a mi condicion,
que os llegue a pedir perdon
de culpa que no fue mia.
Obscuro avrè parecido
a quien luzes acrisola,
pero yo hablo con vos sola,
y vos me avreis entendido.

A la diferencia que hizo vna muger tratada, ò vista.

SONETO.

VErdadera ilusion de vn desengaño,
sin zelos, sin mudança padecido,
que obligado me tienes, y ofendido,
del bien mas duramente, que del daño.
Que solicita en mi tu horror estraño,
de inuoluntario amor mal emprendido,
no basta, no, que asi mejor vestido,
gracias daua violentas de su engaño?
Perdone ya tu imagen importuna,
aquesta odiosa estampa a mi memoria,
no sea el fauor (de vna desdicha) eterno.
O al amor monstuo, enigma a la fortuna,
que en el vltimo efecto de su gloria
halle la primer causa de mi infierno.

Al tumulo que hizo el Griego en Toledo para las honras de la Reyna Margarita, que fue de piedra.

SONETO.

HVesped curioso, a quien la pompa admira,
deste aparato Real milagro Griego,
no lugubres exequias juzgues ciego,
ni marmol fiel en venerable pira.
El Sol que Margarita estable mira,
le arrancò del fatal desassossiego,
desta vana region, y en puro fuego,
vibrantes luzes a su rostro aspira
Al naçar que vistiò candido, pone
Toledo agradecido, por valiente
mano decreta caxa peregrina.
Tosca piedra la maquina compone,
que ya su grande Margarita ausente,
no le ha quedado a España piedra fina.

Al mismo Griego, en vn retrato que hizo del Autor.

SONETO.

DIvino Griego, de tu obrar no admira,
que en la imagen exceda al ser el arte,
sino que della el cielo por templarte
la vida, deuda a tu pinzel retira.
No el Sol sus rayos por su esfera gira,
como en tus lienços, basta el empeñarte,
en amagos de Dios, entre a la parte
naturaleza que vencerse mira.
Emulo de Prometheo en vn retrato,
no afectes lumbre, el hurto vital dexa,
que hasta mi alma à tanto ser ayuda.
Y contra veinte y nueue años de trato,
entre tu mano, y la de Dios, perplexa,
qual es el cuerpo, en que ha de viuir, duda.

Al rayo que matò à Don Miguel de Guzman.

SONETO.

Yaze aqui vn cisne en flores, que batiendo
nieue por plumas, desatò su nieue,
no ya rayo del Sol, con rigor leue,
sino de nube, con precepto horrendo.
Mientras la vista que flamante estruendo
atonita error el llanto, sangre llueue,
vayan (ò huesped) a este incendio breue
ceremoniales humos sucediendo,
Violento fin al natural mas blando,
quando poblado el ayre entorpe exemplo.
cruda region, ò arbitrio del mundo!
Si el monte infamas, fiera luz vibrando,
tal vez, y tal tambien rocas al Templo,
quien tiende, sonda a tu juzgar profundo?

A lo mismo, auiendo muerto a Don Miguel el rayo, y dexando vn moro viuo, que se conuirtiò.

SONETO.

TEn, no pises, ni passes sin cuidado,
humano huesped, la fatal enzina,
adonde saña (al parecer) diuina
tanto (quanto destroço) enigma obrado.
Comun incendio al orbe destinado,
oro desata, quando escoria afina,
mientras fieles luzes examina,
a obstinadas tinieblas ha ilustrado.
Imperios vimos dar a alguna llama,
superstíciosa edad, y fee segura,
fuego triunfal reuerdeciò en Elias.
No siempre el paternal enojo infama,
que sabes tu, si lo que abrasa apura,
destos espera, y teme de tus dias.

A la muerte de Don Rodrigo Calderon, diſculpandoſe no auer eſcrito antes, y negando otro que le achacauan.

SONETO.

MVdo neguè deſcanſo al ſentimiento,
y erigi à tu valor deuidas aras,
que ofende (ò varon grande) acciones raras,
quien las humilla entre comun aliento.
Mentida pluma en prohijado acento
rompe las leyes, que me puſe avaras.
admirando vn ſuplicio, que en tan claras
mueſtras de ſangre eſconde el eſcarmiento.
Humana fee ſoſpecha tus errores,
en ſoberano credito, los ojos
à peſar del azero ven tu gloria.
Sin lograrle a la muerte los horrores,
gozos viſte a otra vida, ſi a eſta enojos,
deuerate el exemplo la memoria.

A Don

A Don Gonçalo de Cordova, vencedor en quatro batallas.

SONETO.

SI esta, aquella, vna, otra, assi fulminas,
las enemigas hazes imperioso,
ya Ioue rayo, ya victorioso,
presto a triunfales ocios te destinas.
No le niegues de ardiente en las ruinas,
la materia a tu genio belicoso,
que emulo al ascendiente glorioso,
excedes ya, quando a imitar caminas.
Mundo que errar lloraron los deseos
del Macedon, los tuyos no hallan gente
Gonçalo que vencer, que aumentar glorias.
Que Olimpo que sera tronco a tus trofeos.
Fenix de España? El Sol a cuyo Oriente,
doblan luz en sus armas tus victorias.

A vn nauio, que repentinamente se hundiò en Maruella.

SONETO.

AQui donde en Maruella al duro freno
de otro elemento el Ponto, ò ya obedece;
ò dissimula, tanto que parece
lisonja la obediencia al cetro ageno.
Mal credulo baxel te vi sereno,
la agua inquietar, que casi estampa ofrece:
vite, y tocaste, assi que aun no aparece;
nueua del daño sobre el basto seno.
Disculpas la codicia al arte pida,
que en poco mar fiel leño, amigo viento,
y o a las ondas acuso la fee infame.
Sirue espejos, ò playa a nuestra vida,
mas no siruas, que presta el escarmiento,
quando ay quien muelles huya, escollos ame

Al mismo intento, viendo vna pieza, vn leño del nauio anegado.

SONETO.

O Reliquia fatal de errante vaso!
o basto cadaver de vno, y otro pino,
que en mucha mar preñado animò lino,
y en poca tierra cerco abreuia escaso!
No en ti castigos intentò el fracaso,
que acechò entre la arena tu destino,
si en monte a aquestas costas peregrino,
selua incapaz naciste a tanto passo,
Tu patria te vsurpo segun villana,
sed codiciosa te arrojò a las ondas,
siempre oprimido de la industria agena.
Ten pues por puerto aquesta playa llana,
redime a nueua Inquisicion tus sondas,
descansa, y goza tu primera arena.

A vn javali, que matò la Reyna de Vngria.

SONETO.

QVe huyes bruto, y bruto mas que fiera,
credito humano, en muerte alsi diuina?
es fuga, ò es respeto el que te inclina
a euitarte la vida que te espera?
De turbulenta nube luz seuera,
premia las ramas que tocò a la encina,
a quanta pues mas gloria te destina,
atenta llama de sagrada esfera.
Del temor te recata, y ambicioso,
logra el rigor à que te hurtò el rezelo,
rigor a fiera ya Real negado.
El plomo empero se preuino odioso,
mueres, ò triunfas, di? que a tanto cielo,
cuestas braço, eleccion, vista, y cuidado.

A la jornada del Rey à Andaluzia, llouiendo mucho.

SONETO.

LOs dias de Noè bien rezelara,
si no huuiera, señor, jurado el cielo,
en su arco tu piedad, huuiera el hielo
dexado al arca ondas que surcara.
Denso es marmol, quien era fuente clara,
a ninfa que peinaua vndoso pelo,
montes coronan de cristal el suelo,
atado el Betis a su margen para.
A inclemencias pues tantas no perdona,
el Fenix de Austria al mar, fiando al vient
no aromaticos leños, sino a lados,
A tu Iglesia mas que a su corona,
Importan sus grosseros acertados,
serena aquel, aplaça este elemento.

A la Campana de Velilla.

SONETO.

TOcòse la campana de Velilla,
como en Madrid la de San Blas pudiera,
que campanario què sufriò escalera,
ni ilusiones padece, fee sencilla.
Aquel observa de eclipses à Castilla,
este la magna conjuncion espera,
gustoso Sacristan, que su quimera
nos pudo reuestir de marauilla.
Porque sonò a deshora el tal ruido,
del mas cierto relox, flaqueza humana,
quieren los mas q̃ toque a nuestras menguas.
Mas no es milagro, mas huuiera sido
formar menos estruendo vna campana,
en quien tantos badajos se hazen lenguas.

A vn retrato de Pedro de Valencia, cojo, por Felipo, pintor.

SONETO.

ESta en caducas tintas, espirante
verdad, que al lino eternidades fia,
tanto a la muerte es hurto, quanto al dia
de la virtud crepusculo durante.
Reliquia es, no copia del flamante.
Sol de las ciencias, que entre sombra fria
soberuiamente grata desafia,
del mismo origen la igualdad constante.
Valencia grande, no el pincel valiente
de Filipo, tu bulto ilustra, anima,
tu genio, si eficáz aun en su idea
Siempre viues por ti, siempre presente,
seràs a todo siglo, a todo clima;
ò dure España, y tanta gloria vea!

A la muerte del Infante Don Carlos.

SONETO.

YO que apenas te vi, ni de tu dieſtra
ſenti el fauor, de que embiudaron tantos,
ſeriamente piadoſo acuſo quantos,
gime ſollozos (Carlos) la edad nueſtra,
Corte forçoſo, ſuerte no ſinieſtra,
los que ya enjugò, hijos, bebiò llantos,
que al deſcogerlo, donde huuiera eſpantos,
ſi aſſombrò tanta expectacion la mueſtra?
Poco ſe hallaua el mundo a lo eſperado,
de aqueſſe viuo enigma Real miſterio,
que Auguſto oy jaſpe muertamente ſella;
Vn Orbe pues, y otro embaraçado,
de la luz fraternal, ò fiel eſtrella,
quanto deſcanſas en impireo Imperio.

A Don

A Don Luis de Gongora.

SONETO.

YA que obediente, ò a interior respecto,
ò entera admiracion venera mudo,
Cordoua, quanto atenta vsurpar pudo;
sed mia estudiosa a tu mayor sujeto.
Recibe para èl tan leue efeto
de gratitud, como este acento rudo,
de quien azeros ya colgò, y escudo,
sieruo, si no del ozio del secreto.
De cisnes jamas vistos, genio ocultò
las plumas pareciò, si bien menores
estas, qual breue arroyo a largo rio.
Rinda pues al mayor, el menor culto,
y en grata niebla en pompa igual de olores
tus aras cubra ofrecimiento mio.

A lo de Seneca, que el que desprecia los bienes de fortuna, preualece contra ellos, y contra ella.

SONETO.

LOs bienes que del caso Lelio miro,
como el cauto Piloto la bonança,
porque el halago infiel de la esperança
haze a las fieras entre el cebo el tiro.
El don que en la fortuna mas admiro,
no me parece don, sino acechança,
vil cauteloso don, de su priuança,
temiendo a mi conciencia mi retiro.
Desta vana deidad muerte importuna
cierra el fauor, ò sabio, el que su ceño
huye, ò le atiende en señoril jactancia.
Que al tal no le derribe la fortuna,
ni le estremece, no que del empeño
ciega viene a estrellarse en su costancia.

Que à los que desprecian los bienes de fortuna, si bien no los vence, por lo menos los estremece.

SONETO.

EL camino que errando he conocido,
Lelio, muestro à los otros, si bien tarde,
y estoy del gusto al ambicioso alarde,
como a sangriento assalto preuenido.
Al señuelo, que ya del quieto nido,
me arrancò temerario, voy cobarde,
que el desengaño en medio aun siento q̃ arde
mal la ceniça que fiè al oluido.
Deste apacible rumbo el puerto veo
lindar con el naufragio, echo las sondas,
y aguardo igual a lo que el caso ofrece.
Mas ay Lelio, que estoy con mi deseo,
como la naue al golpe de las ondas,
que si no me derriba, me astremece.

A vn tronco de vn arbol, que abrasò vn rayo, algo diferente del passado.

SONETO.

INutil tronco a descuidados ojos,
tu oculta Religion mi amor venera,
pues saña ardiente de superior esfera
baxò en tus ramas a lograr enojos.
Trofeo honras el monte en los despojos,
que diò al arma jobial tu edad primera,
si bien padron te mira la ribera,
de merecidas iras, ò de antojos.
Feliz tu, que confundes abrasado,
soberanos enojos, y fauores,
breue Ilion a lo flamante dellos.
Ay del que humilde adora vn cielo airado,
sin merecer jamas, que aun sus rigores,
digno le juzguen de morir a ellos.

A Don Enrique de Haro, recien creado Cardenal.

SONETO.

COlor, no lustre, y pereçosamente,
Enrique aun le deuiò tu edad primera
al veneno en que abriò Tiria venera,
roxos celajes al Romano Oriente.
Insta, ò Sol tierno el esplendor valiente,
que en nueuo luminar dotò la esfera,
que a curso tanto, como el Orbe espera
tarde rayauas ya carmin ardiente.
De Guzman el imperio, el mobil de Haro,
en gloria de Españoles Orizontes,
vnieron à tu luz su Real decoro,
Corones lexos tu Poniente claro,
mas no, sin que antes sobre siete montes,
rubriquen su arrebol tres lineas de oro.

A vn paxarillo, que ſaliendo de vn carro triunfal del Duque de Feria dio en vn balcon, donde eſtaua Doña Catalina de la Cerda, y es algo diferente de el paſſado, aunque tambien es al miſmo intento, ſi bien fue ſegunda venida.

SONETO.

YA Buelue el paxarillo deſpedido,
emulo lince en maripoſa ciega,
y con ſu libertad los laços ruega
a la priſion primera agradecido.
Teme el temor adonde ſe ha atreuido,
ò el deſmayo a la pluma la accion niega
en rieſgo aſsi luciente, que a amar llega
muerto alado guſano embebecido.
Buelva al fin, y acredite ſu porfia,
a ſu embidiado oſſar, porque de incierto,
no le calumnie la eſtrechez del paſſo.
Y aſsi ſaliò a moſtrar, que pues boluia,
auia venido en el primer acierto,
por eleccion de meritos, no acaſo.

A

Al Duque de Medina Sidonia D. Manuel Perez de Guzman el Bueno, en la ocasion de la Baia de Cadiz.

SONETO.

EL azero, que en mancha gloriosa
de propia sangre Alfonso (tiñò) el Bueno.
ardiente oy rayo aquel sonoro trueno,
la diestra de Manuel la empeña airosa.
El puntal que batiò, pisar no ossa,
la Aquilonar canalla, y siente el freno,
de la distante rienda con que al seno,
del mar se abriga en fuga vergonçosa.
Si de la liga torpe tanta entena,
consultara de la Africa la llama,
ella templàra al Norte sus ardores.
Pues ve que si a los dueños desta arena,
Guzmanes Buenos su alto origen llama,
ellas no nacen, sino a ser mejores.

A Fi-

A Filipo Tercero, en la ocasion de tocarse la campana de Velilla.

SONETO.

GRande esperança en quien se fundan todas,
Columna de la Fè, Numa Christiano,
siglo vendrà que a tu gloriosa mano,
pierda a Ierusalen, quien ganò à Rodas.
El Cielo ardiò sus teas a tus bodas,
risueña luz vistiò su çafir vano,
y a sombra tuya el nombre Castellano,
comunes buelue las hazañas Godas.
Vayan fuera, señor, los soñadores,
que no habla Dios por lengua de campana,
ni ay magna conjuncion con su grandeça.
Niega, y acusa eclipses, y temores,
que a ombros Herculeos de la fee Romana,
el mismo Dios les guarda la cabeça.

A Fi.

A Felipe Quarto, en la ocasion de tocarse otra vez en la Baia de Cadiz.

SONETO.

YA de Plemua à Cadiz su horror guia,
selva naual en buelo codicioso,
y grato en Iulia el bronce Religioso,
piezas dispara, si auisò ya espia.
Doblò el eco, señor vuestra Baia,
huyò el Isleño infiel, que temeroso;
ladron de vuestra plata, se anda en corso,
y quanto al valor deue, al viento fia.
Fiad vos que restañe vuestro zelo,
si no la sed, la hidra de las gentes,
que en su fecunda muerte os arma tiros.
Y fiad que dè al Sur rumbos clementes,
que se os auise, si os defiende el cielo,
que haràn los elementos en seruiros?

A vn rayo, que entrò en el aposento de vn pintor.

SONETO.

YA fuesse Griego ofensa, ò ya cuidado,
que emulo tu pincel de mayor vida,
le diesse à Ioue, nieue vi encendida,
el taller de tus tintas ilustrado,
Ya sea que el laurel horror sagrado,
guardò la lumbre ya que reprimida,
la saña fue de imagen parecida,
desuaneciò el estruendo, venciò el hado.
No por tus lienços perdonò à Toledo,
el triunfador del Asia, antes mas dueño,
gouernaste del cielo los enojos.
Embidia los mostrò. templòlos miedo,
y el triunfo tuyo su castigo, ò ceño,
hiziste insignias, quando no despojos.

Al tumulo deſte miſmo Pintor, que era el Griego de Toledo.

SONETO.

DEl Griego aquello que encerrarſe pudo
yaze, piedad lo eſconde, fee lo ſella,
blando le oprime, blando mientras huella
çafir, la parte que le hurtò del nudo.
Su fama el Orbe no reſerua mudo,
humano clima, bien que a obſcurecella,
ſe arma vna embidia, y otra tanta eſtrella,
nieblas no atiende de orizonte rudo.
Obrò a ſiglo mayor, mayor Apeles,
no el aplauſo venal, y ſu eſtrañeza,
admiraràn, no imitaràn edades.
Creta le diò la vida, y los pinceles
Toledo, mejor patria donde empieza
a lograr con la muerte, eternidades.

A vnas fiestas de Casa-Rubios, que fueron dos fuegos de Sagunto, y Andromeda, Procession, Sermon de Don Bernardo de Roxas, el primero que predicó; Toros con lançada, y garrochones, mascara, encamisada, y dos comedias.

SONETO.

ARdiò mas fiel si con menor ruido
Sagunto aqui, y en marmol imitado,
incendios por fauor sintiò el cuidado,
que auia del agua Andromeda tenido.
Vamos a iguales lineas diuidido
Eclesiastico alarde, y no contado
numero piadoso estuuo atado,
al Orador quanto nouel luzido.
A mas, y menos fresno diò Xarama,
ardiente presta turba, en esquadrones,
la noche armados, cera afrenta al dia?
Vna, y otra el teatro ofreciò acciones,
estas fueron (dilatalas tu fama)
fiestas que Casa-Rubios diò a Maria.

SONETO.

FAbio, las efperanças no fon malas,
mas con tanto aplaufo las acetas,
que forçofos anuncios de Profetas,
por auifado afecto las feñalas.
Sabe que contra el tiempo fe armò Palas;
contra fus inconftancias, y fus tretas,
que èl es tal, que tropieza en fus muletas;
quando le piden que vfe de fus alas.
Y afsi nunca en el termino futuro,
ni en el prefente (fi eres fabio) digas
que ay tiempo, que del tiempo eftè feguro.
Que quando a fuerça de fufrir le obligas,
a que te acuda fiel, te pone vn muro
de prefto entre la hoz, y las efpigas.

A vno que se teñia.

SONETO.

INcorregible Nector, de los daños
que trae consigo la vegez te dueles
porque ardes en afectos mas noueles,
que Venus alentò en robustos años.
Y obligando la barba, y frente a baños
que ofuscan pelos, y taladran pieles,
negros sin culpa de los poros fieles;
peinas, y enrizas oy tus desengaños.
Mas no sin gran prudencia los profanas
hasta que nuestra riza fee conuence,
a que los restituyas, ò jubiles.
Porque fuera verguença, ò desverguença
labios cerrados de inocentes canas,
de las cunas hablaran juueniles.

SONETO.

LElio, aunque Dios los perfidos permite,
para açote amoroſo de ſus Fieles,
y deſpues como a varas, y cordeles
inutiles, al fuego los remite.
Bien ſerà que ſu rayo te viſite,
chamuſcando eſſos quadros, y doſeles,
y en vez de los perfumes que aora hueles,
huelas turbado el horrido arcribite.
Quizà vendrà el relampago al auiſo,
que como a grande Saulo te derribe,
bien que tu zelo indigno es de clemencia.
Demas que ſi vno muere como viue,
pues tu vida negò la prouidencia,
bien es que te la niegue de improuiſo.

SONETO.

EStos amigos tibios exercito,
Mario esta vez por vltima experiencia,
culpable error, pero serà prudencia,
si sacare experiencia del delito.
Demas de que con arbitrio infinito,
estendiò el lado su circunferencia,
que importa que la humana diligencia,
trabaje por salir de su distrito?
Por los cabellos al rebelde arrastra,
si al obediente lleua por la mano,
pero ya sea fatal, ò libre el yerno.
Veràs que no me sale el golpe en vano,
como al que por errar tirando al perno,
reaso hiriò la pierna a su madrastra.

A vnos ojos negros.

LIRAS.

HErmoſos negros ojos,
blanco de vn hombre, q̃ os ofrece en ſuma,
a ſi todo en deſpojos,
lenguas me quiero hazer con eſta pluma,
y ſea yo tan dichoſo,
que ojos ſe haga vueſtro dueño hermoſo.
O queridas eſtrellas,
que entre los velos de la noche negra,
con turbadas centellas,
entreteneis la luz que al mundo alegra,
por tomar a porfia,
de la noche el color, la luz del dia.
Eſpejos reeleñados,
que guarneciò el amòr de euano puro,
ſoſſegad mis cuidados,
que apenas de las niñas me aſſeguro,
ſi el cielo los ha hecho,
los ojos de criſtal, de roca el pecho.
Mares de vidrio, ò yelo,
donde ojala mi alma vn ſiglo bogue,
de negro os cubriò el cielo,
por hazer de lo negro, como açogue;
eſpaldas a los lexos,

y mi.

y mirarse en vosotros como espejos.
Cargue el Indio vn tesoro
de diamantes mayores vnos que otros,
el Chino cargue de oro,
de perlas, esmeraldas, mas vosotros,
como tan peregrinos,
de azabache os cargais ojos diuinos.
Ay ojos, que sois hojas,
aunque negras de temple Toledano,
que en sangre de almas rojas,
muerto dexais el cuerpo, estraña mano,
terrible golpe, y fuerte,
que con espada negra dais la muerte.
Son vuestros filos tales,
que entre negras cautelas los admiro,
obrais si dulces males,
como enemigos al fin hazeis el tiro,
por encubrir la espada,
tirais con bayna, y todo la estocada.
Ojos, el que no os ama,
quedese en blanco, pues lo negro dexa,
que yo en mi ardiente llama,
ni pido libertad, ni tengo quexa,
pues por tal hermosura,
pido al amor, me dè negra ventura.

A vnas

A vnas manos blancas.

LIRAS.

HErmosa Fenix mia,
con cuyas manos la neuada espuma,
de Venus no porfia,
lenguas me quiero hazer con esta pluma,
y solo por besarlas,
que quien se ha de dar manos a alabarlas?
Copos de nieue pura,
entre cerros del Alpe rastillados,
no igualan la hermosura,
de essos dedos del nacar embidiados;
y como no ay tachalla,
calla el marfil, y el alabastro calla,
Callen Fenix famosa,
los Angeles mas bellos, que el Sol mira;
que su beldad airosa,
si apostare con vos, serà mentira,
pues entre justos miedos,
nadie en el mundo os llega con diez dedos.
Que son cielos conoce,
la sed ardiente, a quien el pecho arrojo,
dexadme que las goze,
serè el primero yo, que sin enojo,
ni terminos villanos,

llegò à tomar el cielo con las manos.
Dadme vos Fenix rara
(aunque la vida me quites) la mano,
y a la fortuna avara
podrè dezirle alguna vez vfano,
si bien salgo vencido,
que à las manos con Fenix he venido.
Y cielos son que ofrecen
al alma emulacion mas atreuida,
y à las de Dios parecen,
ya en poder dar, y ya en quitar la vida,
pues por vltima prenda,
ay quien su alma en ellas encomienda.

Al sentimiento de bolver vnos papeles.

LIRAS.

AL fin prendas diuinas,
alegre os bueluo, quando os pierdo triste,
que causas peregrinas,
obran el mal de que mi bien se viste,
con tan nueua violencia,
que obliga a ser deseo la paciencia.
Alma sois de vida,
ya que la vida en mas gloriosa palma
se dè por bien perdida,
que vida alegre se apartò del alma,
porque en mayor tormento,
ne-

negais dando la causa al sentimiento?
Yo os remito obediente,
mas gustoso porque? que dulce encanto,
con daño tan presente,
desmiente en gozos la verdad del llanto,
para que agradecida,
rinda alboroços por dolor la herida?
Iamàs de los fauores
ha visto el mundo arrepentido al cielo,
si son tiernos rigores,
no a la piedad, a la crueldad apelo,
que es solo vn golpe el darlos,
y fueron tantos, quantos son tornarlos.
Quando al depositario,
no siendo infiel, por mas que indigno fuesse,
el juez mas temerario,
las prendas le obligò restituyesse,
indigno quien recibe,
no quien padece, y por lisonja viue.
Mas bolued, y adorado
sea de mis penas mi sagrado dueño,
pues ya mi bien passado,
es instrumento a su apacible zeño,
auiendome seruido,
de mas dolor, auer dichoso sido.

LIRAS.

YO fuy, yo lo confiesso,
el loco, Cintia, el ciego, y el dormido,
que a impossible sucesso,
si no deseos, passos di aduertido,
justo es que en mis empeños,
penas padezca, obscuridad, y ceños.
Fragosa estrecha senda,
he entrado incauto, y por pendiente ruina,
a que subir pretenda,
el mismo miedo de caer me inclina,
que en tan ardua subida,
no ay medio entre la cumbre, y la caida.
Yo crei que el medroso,
cerca se hallaua, ò Cintia del caido,
y caigo tan gustoso
del mismo riesgo en que me vi perdido,
que solo estoy sintiendo,
perder aquel dolor de estar cayendo.
Vn soñado ardimiento,
para solo caer de tanta cumbre,
llamo mi pensamiento.
assi a abraçar fue el Satiro la lumbre,
pensando enternecella,
con daño dèl, y sin ofensa della,
No admite vezindades,

la hermosura del Sol, si no en castigos,
ni las temeridades
pueden hallar seguridad de amigos;
que diuinos sujetos,
fundan en las distancias los respetos.
Que culpa empero tiene,
el hierro tosco que el iman violenta,
si a su obediencia viene,
con mansedumbre al parecer se dienta?
porque la cercania,
es culpa en èl si en ella tirania.
Que fue mas sagrado,
por ver arder aun despreciados leños;
se diò por agrauiado?
quando irritò del Sol los dulces ceños
el vapor de la tierra,
si a obedecer subiò, no a mouer guerra?

G L O S S A.

Zelos, si saber de quien,
son sobresaltos de amor,
y vn fauorable rigor,
que para de mal en bien.

Siempre obrò la confiança,
descuidos en todo estado,
quien menos piensa que alcança,

ama mas, y esta obligado
al miedo, y no à la esperança.
Pero es agrauio que venga
à temer de otro el desden,
y assi de su mayor bien,
la mayor prueba es que tenga
zelos, sin saber de quien.
Pensar que aya quien dè zelos,
passa agrauio de fineza,
aun ofenden los rezelos,
que es no estimar a los cielos,
temer mancha en su pureza.
Assi se tema el valor,
y entienda, que aunque al tumor,
que tan nobles miedos halla,
suenen golpes de batalla,
son sobresaltos de amor.
Si el amor es merecer,
fauor grande viene a ser,
y el descuido es ya no amar,
a trueque de mas cuidar,
llegar a mas parecer.
Cuide, y padezca el zeloso
de si mismo, en su temor,
y juzgue el rato dudoso,
por vn fauor riguroso,
y vn favorable rigor.
Dulce es la tranquilidad

al que en riesgos de mar trata,
pero tras la tempestad
es la bonança mas grata,
mayor la serenidad.
Deudis, pues, muestre el desden,
que èl se finge en caso tal,
y porque con paga estèn,
reconozca el bien de vn mal,
que pàra de mal en bien.

SELVA.

NO en barbara montaña,
ò Religiosa selva entreguè el tino,
Clori a dudoso perjudicial camino,
ni en breue leño atada,
vaga eleccion al viento ya entregada,
irrite codicioso, ò fie ciego,
mi vida al mar, hasta en desierta playa,
donde confuso mire
las ondas, y la arena,
sin aplicar el animo à la entena,
rota, ò el campo, que el naufragio estiende
el puerto adentro en timidas señales,
infeliz eleccion de solos males,
no pise à la modestia menos raya,
ni por facil que espire,
humos el Ethna, me atreui al secreto,

de la encantada cumbre,
ni perturbe de errante agena lumbre.
Tu fauor, Clori, es oy quien ocasiona,
si nò lo causan superiores hados,
que ya guian, ò arrastran mi alvedrio
a la luz que me abrasa, ò te corona,
estos vanos cuidados,
de tanta causa armados,
que yo me finjo a mi, sin mas intento,
que deuerme a mi mismo este tormento.
Tu proteccion diò lumbre a este confuso
de latinar, en cuya estrecha liza,
el caso mas que mi valor me puso
y es tal mi estrella, si es que alguna toca
el destinar mi suerte,
que merito de muerte
haze la fuerça, y quiere sin disculpa,
que lo que caso fue passe a ser culpa.
Culpa pues, si no caso,
ò todo conjurado a vn mismo passo,
en mi descoge ya tantos pendones,
quantos ignora triunfos, y victorias,
no sè bien qual deidad, que tan à escuras,
siento la espada que dezir no puedo,
lo que aun sabio lo callaua el miedo,
tu generosa y dulce compañia
(si corre en tal desigualdad tal nombre)
quando al faltarle el Sol perpelexo el dia,
no

noche amenaça mas, si no es que ignoras,
Clori, qual sana del dolor las horas,
y mi obediencia, que mis daños guia,
mas credula a mi miedo han sido solas,
las montañas, las playas, y las olas,
Tu sedienta al amor que a Lisi tienes,
porque mi sangre fuesse fuego vano,
si no a su intento, a su neuada mano,
ò Clori has empeñado,
en tanto, y tal cuidado,
mi humilde libertad tu has dado al viento,
mis plumas si, mas no mi atreuimiento,
y de golpes de mar el leño roto,
quando el perderme fuera
mi mas seguro voto,
al mismo tiempo, que a adorar el cabo,
del vezino baxel, va mi esperança,
mintiendo en su fortuna su bonança.
Temo de cuerdo el filo en que me diera
el hado tabla infiel con piedad fiera,
y assi humilde protesto a quien mirare
este assombrado lienço de mi historia,
donde entre horrores se escondiò la gloria,
que estas montañas de agua las leuantas,
mas de Lisi el rigor que mi osadia,
si yo en tanta distancia,
el mismo padecer no es arrogancia,
nueuo Leandro al fin no afecto torre,

ni puerto miro, pues tu luz, y señas,
en vez de muelle, me descubren peñas.
Assi la estimo, assi la reuerencio,
y en medio del camino,
à no acabarle mi quietud, sentencio,
mi riesgo le agradezco a mi destino;
y sin medir mas sonda,
entre vna, y otra onda,
deste morir que pruebo
en naufragios de amor, respetos bebo,
tu siendo tal, ò Clori, que pudieras,
arder mas plumas, castigar mas ceras,
mi Dedalo te hiziste,
para que el ingenio triste,
de Lisis diuirtiesse en mis borrones;
bien que en aquellas, y estas ocasiones,
con graue siempre, y puro sentimiento,
ni yò le ofenderè con loco intento,
tu en arte peligrosa, pues las alas,
(o quien mas las temierà!) me ceñiste;
iguales ayres diuidi contigo,
y del precepto amigo,
el animo tenido, y el deseo,
con brida, aun mas tirante,
apenas me atreui a mirar delante,
los Soles ambos que aora ausentes veo,
segui en tu rostro imaginarias huellas,
cortès, y atento, y por el rumbo vano,

del

del Occeano airoso,
si no en aguas, en luzes proceloso
del mar, en que se ven à las estrellas,
mas escarmientos descubriò, que plumas
reconociò del Pontho las espumas,
quien quiso examinar al Sol las lumbres,
mientras buelos se atreue,
ò ya al teson, ò al indiscreto alago,
de luzientes, y altiuas pesadumbres;
mas yo que aumento à lagrimas su estrago,
porque en no parecido osar rezelo,
el parecido passo,
que no es lo mismo penetrar el Cielo
à buelos, que à clamores,
ni es bien que sus rigores,
hostias miren, y ofensas de vn semblante,
si no, pues, afectè passar delante,
antes atràs cobarde,
en tan cuitado, quan continuo alarde,
qual pudo el mismo dueño ser testigo,
obediencias seruiles te consagro,
quando obrò la crueldad este milagro?
que mirados del Sol vnos empeños,
à ti te hallas en gracias, y à mi en zeños,
como tan desigual superior ira
al cedro alaga, y a la caña tira?
antes en ti mi misma facil cera,
que en pluma leue, y nunca desatada,

de ardientes vezindades te coloca,
en tu region sagrada,
quando yo poblacion de yerma roca,
vengo infeliz a ser agradecida,
vee la deidad que miro yo ofendida,
no porque rigurosa,
arme la mano Lisi en blanca nube,
y a mi temer que sube,
embuelua en fuego, è ira assi estruendosa,
antes, porque de mi grata recibe,
qual de ministro amigo ausencias fieles,
y el ver su rostro a mi humildad prohibe,
veloz cuidado ageno,
que en blandos passos ya midiò veneno,
causa deue de ser, pero en que causa
hallan los rayos a su enojo pausa?
y colera las nieues de la tierra,
como la paz enciendo mas la guerra,
como en la misma natural esfera,
de diuinos estruendos duerme el braço
de Ioue al temerario, y no al medroso,
mas ya que mientras osso,
menos descaigo, mas en tanta altura,
tu Clori que te eleuas,
feliz cegar a Lisi en su luz pura,
para que me dàs nueuas,
de lo que no he de ver? porque encareces,
la que adorar, y a no mirar me ofreces?

si

ſi con luzes no puedes, porque inquietas
con noticias de luz imaginadas
mis obſcuros ſilencios, que perfetas
mueſtras de fauor, Clori, eſtas han ſido.
que a muerte aſsi ignorada me han traido?
no culpo mi intencion, mi daño lloro,
entre el miſmo fauor que le deſeo,
y del vaſo imperial, y mano bella,
que dulcemente ſella
toſsigos ſoberanos a mi alma,
bien que librando la tormenta en calma,
con tanta ſed, quanto me veo,
calla empero ſi alegre eſtàs del oro,
cuya auarienta copia
en heredad mas propria,
viſte ya reluzir por vena oculta,
celebra con codicias el teſoro,
de metales no rudos,
entre intereſſes mudos.
no con feſtiuas loas, que deſpiertas
al miſmo ruido de cerrar las puertas,
las mas libre humildad que yelos viue,
a Dios, Clori, que dexa el alma el brazo;
y entero eſtà para romperſe el lazo.

DEZIMAS.

QVando de hermosos empleos,
sobre sangriento, y gustoso,
pensè sacar victorioso,
dulces, si breues trofeos,
me quexo de mis deseos,
Clori que como enemigos,
aun a vista de testigos,
meter mano me estoruaron,
mas quando, Clori, dexaron
de hazer assi los amigos?
Mi fineza me ofendiò,
mi dicha tropeçò en mi,
estraño Tantalo fui
de vn bien que se me entregò,
mi hambre el arbol perdiò,
mi sed malogrò el cristal,
y fue el caso tan fatal
que dentro del parabien,
la ocasion mayor del bien,
fue mayor causa del mal.
El mismo espiritu ardiente,
que me llamò a la batalla,
me reduxo a no acaballa,
cobarde fui de valiente,
que prodigioso accidente,

obra

obra en mi amor tu pasſion,
que en la miſma poſſeſsion
mayores auſencias miro,
y vengo a ſentir el tiro
de no ſentir el harpon.
Ni han moſtrado ſolo vn leño,
tus libres rapacerias,
pues padeciò quiebras mias
tambien en Clori ſu dueño,
porque admites tanto empeño,
ſi ha de ſer la paga aqueſta?
mas viſta que el Sol apueſta,
ciegue de ſu miſma mano
ſi a tan hermoſo tirano
no le queda lança invieſta.
Quien podrà, Clori, penſar,
que ayuda a turbar mi gloria,
ver malograr la vitoria
del que te llegò a alcançar?
tanta enigma es el amar,
que zeloſo de la empreſa,
parto con otro la preſa,
y por mas que me deſvele,
ſi no te goza, me duele,
y ſi te goza, me peſa.
Bien que en igual eſtrañeza,
preſume, Clori, mi amor,
que fue falta de valor

en èl, lo que en mi fineza,
logre el Sol de tu belleza,
en cera, y pluma despojos,
pero diferencia en ojos,
y castigan el denuedo
en èl, el mar de su miedo,
y en mi, la luz de tus ojos.

A vna Dama, que llorava por la muerte de su marido, auiendola deseado en vida, por el mal tratamiento que la hazia.

SONETO.

QVien despierta à llorar de tus dormidos
Soles, ò cielo hermoso, el sueño ardiente,
quando a ocaso mortal, diuino Oriente,
ya que luzes fiò, prestò gemidos.
Temores altamente suspendidos,
en parte los irrita, quien los siente?
Estraño es Clori vn llanto, que desmiente
deseos, por orden superior cumplidos.
Perdiste vna violenta compañia,
que mas hizieras, di, quando le amaras?
no ves que los tiranos no son dueños.
Mas llora (y lloras en embidia mia)
que es digna muestra de tus prendas raras,
muerto das llantos, a quien viuo ceños.

SO-

SONETO.

PRima, vna falsa vuestra ha despertado
en mi alma, vn afecto que dormia,
en despechada noche, desde el dia
que viò Pisuerga el Sol, que me ha cegado.
Vos mi desvelo aueis ocasionado,
nò escuso de empeñar vuestra porfia;
contemplar de otra prima la armonia
tan alta, que aun deseos han humillado.
Sed tercera à esta prima, que oprimiendo
mi coraçon humilde en lazos de oro,
entre lazos de hierro el alma altera.
Y pues sois de la tierra, no os ofendo,
que a la mejor del mundo la decoro,
de vna prima del Cielo ser tercera.

A un tronco de un alamo, que abrasò un rayo.

SONETO.

INutil tronco à descuidados ojos
tu oculta Religion mi amor venera;
pues saña ardiente en superior esfera,
vino a tus ramas à lograr enojos.
Por trofeo te adoro; que en despojos
guardas cenizas de la luz primera,
hecho padron con lengua pregonera,
de merecidas iras, ò de antojos.
Dichoso tu, que auiendote abrasado,
te hizo el cielo en vn punto mil fauores,
pues te hizo obejeto igual al rigor dellos.
Triste de mi, que adoro a vn cielo airado,
sin merecer jamàs que sus rigores
digno me juzguen de morir a ellos.

A vna Dama achacosa.

SONETO.

DEidad ya posseida, quien pensara
que accidente comun me la escondiera,
mas de humana deidad, quien no creyera,
que en sus mismos fauores se vengara?
Diana mia, si a beldad tan rara.
entre vno, y otro harpon, seruir de fiera;
prodiga, y dulze os vi la vez primera;
como sangrienta os retirais, y auara?
Que importunos, si ardientes arreboles,
me niegan el examen glorioso
a donde afina amor fortunas mias?
Nunca achaque de Luna ofendiò Soles,
dexad escusas, que en su lustre hermoso,
la Luna tiene meses, el Sol dias.

A vna Dama sangrada.

SONETO.

NO agrauia Fenix al jardin la abeja
que importuna, si atonita la bebe
vida al clauel, mientras sangrienta nieue
desde el jazmin mas hurtos aconseja.
De las flores, si ofende à la que dexa,
quando de varia, ò satisfecha prueue
a enjugar mas alientos, quando deue
constancia, y sed a la que el cerço alexa.
No te ofendi yo Fenix, si en tus labios
anhelante espirè, porque al ardiente
rubi del brazo no inquietè sabores.
Ellos sentir pudieran los agrauios
de mi costancia, si su iman viuiente
libertad permitiera a mis errores.

SONETO.

QVe es esto amor, que siglos infernales
se vengan del instante de vna gloria?
como armada de bienes la memoria,
se pone de la parte de mis males?
Ay, y quanto veneno en tus cristales,
Amarili ignoro mi sed notoria,
pues de los labios, la menor vitoria,
le cuesta al coraçon sustos mortales.
Nunca essos riscos de purpurea nieue,
estas manos trataran, que assi heredan
furioso ardor, entre cuidados tiernos.
Mas perdona Amarili el error breue,
que de deidades vistas, luzes quedan,
que engañan (si no quietan) los infiernos.

A vna

A vna Dama, que se ofendia de que la amassen.

SONETO.

SI vista en lumbres, la deidad, licencia
no dá a no amar, porque es Cintia enojosa
vn alma, en quien os veis tan poderosa,
que es su temeridad vuestra obediencia?
Si es porque induce amor correspondencia;
no del agradecer esteis medrosa,
que aun en lo fuerte del dolor no osa
pensar, en si merece la paciencia.
Mas alla estais, que os pueda humano oficio
obligar, yo si os deuo en ser querida,
y mi amor, y mi pena os agradezco.
Permitidme (pues ardo, sacrificio,
vuestro sin eleccion) que en dar la vida,
Cintia no ofenda, y a que no merezco.

SONETO.

VIste al romper del Sol, la noche obscura,
Fenix hermosa el Alva arrebolada,
baxar la nieue en copos rastrillada,
desmintiendo à los ojos su blancura?
Has visto del naranjo la flor pura,
en sutiles aromas destilada?
la blanca rosa en leche deshojada,
y de la tersa plata la lisura?
Pues si esta hermosa variedad te admira,
que arrojada en mil partes dulcemente,
la omnipotencia a su hazedor retrata.
Que harà el que en tu hermoso rostro mira,
labios, cuello, mexillas, ojos, frente,
alua, nieue, azahar, rosas, y plata?

A vna Rosa.

SONETO.

ROmpe verde prision con verça hermosa,
por breue libertad, que la importuna,
diligenciando su infeliz fortuna,
la quanto bella, desdichada rosa.
Yace a morir, loçanamente airosa,
quando sin que la valga fuerça alguna,
al sepulcro se va desde la cuna,
trocando en gualda, pui pura olorosa.
Ha triste flor la Rosa desdichada!
que ni aun para morir tiempo tuuiste,
pues fue tu ser lo mismo que tu nada.
Para no renacer al fin moriste,
yo que muero vna vida dilatada,
mas muerto soy, mas infeliz, mas triste.

A lo mismo.

SONETO.

SAle al passo del Sol la frescarosa;
solemnizando en pompas su fortuna,
y en beldad impaciente se importuna,
por ser vista, como por ser vistosa.
Esta, pues, del Abril fragrancia hermosa,
trae embuelto su tumulo en su cuna,
y el mismo Sol sus rayos mancomuna,
para dar vida a quien la vida acosa.
Al viuo retratado, estando muerto,
se copia bien, quien a la luz se atreue,
y qual sin vida, es mia esta pintura.
Tu Sol, Clori, no influya tan incierto,
que dà ser, y no ser a espacio breue,
y es rigor el luzir, mas que hermosura.

A vn pajarillo, que saliendo de vn carro triunfal del Duque de Feria, vino à dar en las manos de Doña Catalina de la Cerda, que estaua en vn balcon.

SONETO.

EL laço que escapò, repite nido,
el aue, si mas ruda, menos ciega,
y con su libertad la prision ruega,
en escarmiento infiel, si agradecido.
Nunca assi, ò Cintia, peze inaduertido,
la Cerda adora, quando el cebo niega,
gusano alado, si à la llama allega,
muere al flamante riesgo embebecido.
Muera, pues, y acredite la porfia
tan embidiado osar de menos cierto,
no la ocasion calumnias ponga al passo.
Vea, huye, y buelue, y muestra en tanto dia,
aue feliz, que a tu primer acierto,
te guio la eleccion, no forçò el caso.

A vna Dama, que diò vn abanico para hazerſe ayre al Autor.

SONETO.

MAs velas a vn batel, que en dulce paſſo,
plumas acuſa al mas alado leño
quien en la barra repitiò el empeño?
ſi ya en el puerto no buſcò el fracaſo.
En largos aſsi incendios, viento eſcaſo,
marea es cauteloſa, amable dueño,
no luz tan tierna tanto eſconda ceño,
ni aliento llame el ſoplo en quien me abraſo.
Preſumio a vueſtra luz tela ambicioſa,
ardiò ſutil, y ſu deſaſſoſsiego,
deciende en mi, Amarili, a quietar ſañas,
Cendal aſsi de exalacion airoſa,
ſi entre imperios de Sol, anhela fuego,
rayos ſe abaten a caſtigar montañas.

Canciones en la muerte de Felipe Segundo, para las honras que le hizo la Vniuersidad de Salamanca, la qual aunque el Autor era entonces muy moço, hizo tanto caso dellas, que las sacó con otras de Bartolomè Leonardo, de la competencia de las demàs.

MVriò el Cesar Filipo, rasgò el Templo
del constante Español sus velos de oro,
señal antigua de notable llanto,
del pardo centro al enrubiado toro,
dio el estallido del humano exemplo,
temblò la eterna maquina de espanto,
corriò el arbol Sabeo sudor santo,
llorò la Fè perdiendo el mejor hijo,
dudò la muerte el golpe que auia hecho,
oyes España? duermes? dexa el lecho,
donde te tiene el ocio, y regocijo,
eternos han de ser estos enojos,
que siente mas aquel que mas resiste,
muerto es tu Rey, si piensas que te engaño;
como el que duda en su prouecho el daño,
vn ataud de plomo negro, y triste,
es vrna del alabastro: Aqui los ojos,
veràn del gran Filipe los despojos,
que es la muerte vn espejo transparente,

donde se mira el mal, y el bien se siente.
De los banquetes Griegos la costumbre,
que en el primer seruicio se ponia
la figura mortal, de vn hombre fuerte
imito; porque guarda en mi elegia,
la ceniza mas muerta, viua lumbre,
famosa España, aunque te enoge aduierte,
y si quieres saber, que cosa es muerte,
claua los ojos bien, mira tu estampa,
y el dezir sea el hazer, subete al monte,
mientras con tal desgracia al Orizonte
el aire se echa, y el nubiado espanta,
mira alli en tersos jaspes engastado,
vn vidrio triangular, en cuya Luna
se ve quanto descubre, y ciñe el dia,
la tierra en su persona yerta, y fria,
el aire en el fauor de su fortuna,
en su virtud el cielo tarquelado;
que en auer tal Monarca derribado,
la muerte, y cielo (si vn dolor no miente)
el se amilana, y ella se arrepiente.
Nueua temor me da nueua tormenta,
muerto Felipo, por ventura duermo?
pudo trepar la muerte a cumbre tanta?
si, pues murio, y el mundo le vio enfermo,
Filipo, a quien no iguala el pensamiento,
la embidia quita, ni el deseo adelanta,
pues de su voz, el eco al mundo espanta,

el

el mismo es muerto: y muerto da vn assomo
de su valor, pues yaze entre essos riscos,
trocando los soberuios obeliscos,
en pauonadas laminas de plomo.
Gran Rey en los mayores Potentados,
que estendiendo a tu Imperio larga rienda,
tiraste al Indio barbaro del freno,
prende la muerte, como al malo, al bueno,
mas sin tocar los bienes, saca prenda,
que essos troços de bronce leuantados
guardan (en limpias vasas sustentados
tu bulto, que serà en igual fortuna
al mundo imagen, y a la Fè columna.
Insigne Emperatriz, heroica Infanta,
ya que tengo por cierta de Filipo
la muerte, que le pudo dar el cielo,
y en marmoles que exceden a Lisipo,
su mal se llora, y su virtude se canta,
llegàra hasta las rejas de esse velo,
si no estuuieran mal, daros consuelo:
pues son ambar las glorias desta vida,
que leuantan las pajas, y hombres viles,
imàn la muerte, que aun en los Gentiles,
lleua los fuertes su veloz corrida,
no ay que dezir a tales coraçones:
Filipo, qual gusano milagroso,
de quien seda quedò de tanta fama,
en la margen que altera Guadarrama,

fa-

Obras postumas, diuinas, y humanas,

fabrica esse capullo tan vistoso,
de tantos rosiclères, y listones,
donde muerto entre trompas, y pendones,
alcançò con pacifica vitoria
paz a su Reyno, y a su vida gloria.

Octauas heroycas à los años de Felipe Quarto.

SI entre las luzes del primer agrado,
que en vuestros ojos mi presencia enciende,
la nouedad despierta algun cuidado,
y la ansia del saber quietud emprende,
la edad, humanos, soy; que ya el dorado
siglos, y el hierro de ellos comprende;
bien que de vuestra division quexosa,
quanto de mis verdades es gloriosa.
Naci del tiempo, si del mouimiento,
que primero inquietò la azul esfera,
vi la luz que prestaua el firmamento
el planeta mayor, la vez primera,
su cuna vi; si no su fundamento,
de vna nube, que en plata reuervera,
hasta que el oro ya del quarto dia,
por el Oriente en purpuras ardia.
Mas tambien vi primero en horror triste,
horror las sombras, y en tiniebla obscura,
infamar quanto el Sol de gloria viste,
man-

manchar quanto acredita su luz pura;
la noche, a quien el miedo indigno assiste,
y en quien el flaco engaño se assegura
al dia precedio: siempre los males
ganaron a los bienes los vmbrales.
Porque la edad del oro en ofendida
quexa llorais? quando en quexosa ofensa
acusais la presente con la vida,
inutilmente en lo que fue suspensa,
yo passo igual no en presuncion valida,
engañase (mortales) el que piensa
que està en mi el daño, quando sus errores
buscan su escusa en tiempos no mejores.
En que estuuo del siglo mas dorado
la mayor dicha? En que ofreciò sus frutos.
No los rindiò la tierra al corvo arado?
Preuino a la violencia los tributos?
y antes de ver su seno molestado
de la reja, que à vista de los brutos,
y en yugo suyo la intentaua guerra,
mares de aristas daua, y era tierra.
No obligauan murallas temerosas,
la gente en las ciudades, ni regian
su muchedumbre leyes cuidadosas,
todos al fiel de la verdad viuian,
no las armas en lides rigurosas,
con las vidas humanas se teñian,
ni en yelmos se copiaron las esferas,

ni el aire crugiò lustres de vanderas.
O engañados discursos! la pereza
juzgais por dicha? el ocio por ventura?
felizidad llamais vna llaneza,
que a rusticos desmayos se apresura?
quanto es mejor que obligue la destreza,
la tierra que en sus frutos se mesura?
y que se deua el hombre a su cuidado,
verse no çaherido, y sustentado?
Quanto es mejor, que en pueblos diuidido
se diferencie de vna, y otra fiera,
el dueño dellas? y se vea seruido,
no del monte en horrible madriguera?
del arte si, en Alcaçar, que luzido
Soles produce en Magestad seuera,
poniendo leyes por humano freno,
y a la vista del ruin, luziendo el bueno?
Quanto es mejor, que el coraçon valiente,
azeros vista, no vulgares pieles?
y en loable ambicion mundos intente,
original preuenga a los pinceles?
quanto es mejor, que a la virtud ardiente
siruan, no a los jardines los laureles?
dulze es la paz que no intentò mas gloria,
y illustre aquella que naciò en vitoria.
Estas en mi, ò gran Filipo veo,
pues el ser, edad tuya he merecido,
quando a los siglos todos, tal deseo,

en continuas batallas ha traido,
serà tu Imperio vniuersal trofeo;
en vno, y otro Sol, y diuidido,
en glorias ya ciuiles, ya triunfales,
haràn menos al bronce tus Anales.

Inscripcion para la fuente de Batres, celebrada de Garci Laso.

SI en labios, huesped, atentos
la fuente que bebes, sondas,
mas que la defraudas ondas,
podrasla vsurpar alientos;
passo, y son à los acentos,
do Laso supo perder.
docto oluido de su ser:
aprende dèl à sentir,
y lograràs en oir,
la dicha de enmudecer.

En alabança de la representacion grande de Maria de Riquelme.

MAria a tal propiedad
vuestra imitacion aspira,
que a filos de la mentira,
corre sangre la verdad;
animosa desperdiciad

el

el mas afectado estruendo,
pues con estaros oyendo,
y a otros representando,
parece si estais hablando,
que os està alli sucediendo.

A vn amigo, que le ofreciò quatro gallinas.

DEZIMAS.

GEronimo, aunque me niega,
jocosas musas mi trato,
dexadme jugar vn rato
a tanta gallina ciega,
ninguna de quatro llega
(y son ya quatro los dias)
a poner entre las mias,
mas disculpa (a su error) hallo,
en quanto el ojo de gallo,
no accompañare sus crias.
Luego que dueño en su quinta,
higados mostrò tan presto,
mucho gallear es esto,
lo gallina se despinta
dixe, y ya veo que pinta
por su nombre, estas empresas
por su oficio tiene presas,

mas no todas, con mi antojo,
bien que del gallo, no el ojo,
el canto acuerda promesas.
En lo de darme el jardin,
le executad con rigor,
por si puedo a vn ruin humor,
medio hallar, quando no fin,
señas para el Querubin
le pedid, que en los reueses
antiguos, tantos paueses
jugar supo en vez de azero,
porque aunque soy vn cordero,
no cuido de estas Ineses.
Como a tal, si vn perro muerto,
en cada gallina viua,
me ladra, a la luz esquiua
de aquel errado concierto,
vos en duda, si en lo cierto
estuuistes, de trabar
del muerto, y logrado par,
que yo en hora nunca buena,
de la execucion agena,
dezimas vengo a pagar.
Estas cinco registrad,
si bien las aues son quatro,
mas de mi musa el teatro,
las tres solamente os dad,
que ya mi genio, y mi edad

sino

si no caduca, no leue
a lo festiuo no mueue
passo, por mas que sea justo,
que del cabello en el gusto,
se cae, sin sentir, la nieue.

A vnos ojos verdes.

DEZIMAS.

Ojos verdes, quando os vi,
en vn verde bosque entrè,
y tanto en èl me embosquè,
que vista, y alma perdi,
caçado del amor fui,
por descuido, y culpa mia
que pues vuestras niñas via,
con esse verde vestido,
señal era, que Cupido
a caça de almas salia.
Quadrilleros pareceis,
de la hermandad del amor,
con esse verde color,
y las flechas que traeis:
tirad no me perdoneis,
si acaso a vuestra beldad,
agrauia mi voluntad,
que quereros dar enojos,

en campo de tales ojos,
delitos son de hermandad.
Tirad al blanco derecho,
y mirad como apuntais;
no os claueis a vos que estais
de medio a medio en mi pecho,
si le acertais, bien sospecho
dareis la muerte a mis males,
que flechas en ojos tales,
pues entre yeruas estan,
enarboladas saldràn
del arco de essos cristales.
Para dezir con razon,
que el que miraros alcança,
que vio el cabo de esperança,
en el mar de su aficion,
y que vuestras niñas son
islas de cristal cerradas,
mas si de verde adornadas,
hazen mi amor se confirme,
no islas, mas tierra firme,
seràn con razon llamadas.
Tales niñas ojos bellos,
son ribera celestial,
de los rios de cristal,
que estàn en el blanco dellos.
y la vez que los cabellos
sobre esse cristal trocais,

vidas, y almas enlazais,
y à las que la redalcança
en medio de la esperança,
desesperado fin dais.
Y tantas en conclusion,
nos robais de aquesta suerte,
que si tiene ojos la muerte,
suyos vuestros ojos son,
otra nueua creacion,
y otro mundo hazer podeis,
con las almas que teneis,
y si le criais, os ruego
ojos, que nazca yo ciego,
porque viuir me dexeis.

SONETO.

Bien sè yo, Cintia; el culto que se deue
al que de dos substancias desiguales,
tan misterioso forma à los mortales,
que es cada qual vn Dios de vn mundo breue.
Este Imperio le anima, aquel se aleue,
sobre el ser de las causas naturales;
y assaltando essas maquinas fatales,
viua vaido à la causa que las mueue.
Yo soy con esto, aqui tu amor desvia,
por celestial sujeto, no lo ignoro
desta contemplacion, y deste zelo.
Porque altiua la fee con que te adoro,
quieren aun los espiritus del cielo
la aprueben por loable idolatria.

SONETO.

SI no a la muerte, Cintia, siendo vida,
los palidos despojos del arreo,
vsurpais, como ausente, y libre os veo,
de despechada amarillez vestida?
Ya montaraz, ò beldad se vio guarnida,
de culta, y feliz piel de animal feo,
quando empero, adornò vulgar trofeo,
de humildes reses, mano assi temida.
Dexadme a mi mis lastimas vestirme,
ni ayudeis contra el Sol vuestra corona,
sobrando en tantas hebras tantos rayos.
Mas ay que el alma, que os dexè al partirme,
no os deue auer passado de la gana,
y assi os vestis triunfante mis desmayos.

Romance.

SI del dolor me hazeis cargo,
Del braço Cintia tened,
pues es agrauar sus fuerças,
no sentir el golpe dèl.
No os ofendais de las vozes,
que deuieran merecer,
que el golpe del lastimado,
es lisonja del cruel.
Que tirano de Sicilia?
que executor Calabres?
lagrimas acusa al reo
a quien imita el cordel?
Vos misma os contradezis,
pues no quereis suspender,
los golpes, y del estruendo,
que es su efecto, os ofendeis.
No fiar es villania,
flaqueza alguna es temer,
pero despedir cuidados,
grossera soberuia es.
Que prendas en mi humildad,
mi modesto ingenio vee?
que la flaqueza del miedo,
no sea deuda su interès?
Mucho os deueis a vos misma,

mas como a nadie deueis,
siempre que querais dexarlo,
como lo querais, podeis.
No ofende el Sol, quando alumbra
otros mundos, que và a ver,
mas no por esso la noche
suspende el entristecer.
Essa yerva Gigantea,
que deue las luzes dèl,
no entiende, pues no se saca
viendo otras yervas crecer.
Batallas arma el soberuio,
pero el zeloso del bien,
por no verse competir,
aborrece aun el vencer.
Sacrilegos miedos fueran,
temer rayo en el laurel,
y prohijarle templanças
a essa diuina esquiuez.
Mas si fue gloria el mirar,
luz subira amanecer,
quien no la viò aun esperada,
mal se pudo entretener.
Mucho me descubro, Cintia,
cierta la herida teneis,
mas quien gusta de morir,
no se deue defender.
Ensangrentad bien la espada,

gran

gran despojo llevareis,
quando se quiteis la vida,
a quien la desea perder.

Descripcion del Fenix, à peticion de vna señora, que estaua enferma, à quien se la dirige.

CANCIONES.

SIrue el Sol a los montes de corona,
del Aurora los passos sigue rojos,
dandola a todo vida en si el costumbre,
de Clori assi con mas hermosos ojos,
abrasa (si no alumbra) como Zona,
da vida (sino luze) como lumbre,
deste prodigio hermoso huuo rezelo,
que no se leuantasse con ser cielo,
y assi con salud poca,
pension de su belleza, que aun no toca,
si baxarla, no ofenderla,
viue Clori entendidamente perla,
Inspira a su jardin fragrantes flores,
que agradecen cantando Ruiseñores,
los disgustos la den treguas suaues
con fuertes ombros en las cargas graues,
mientras a mi Talia reuerbera
su Sol, y rendimiento a su presencia,
dirixo (si no aciertos) obediencia.

Al pajaro de Arabia, al Fenix digo,
vnico al mundo en fama dilatado,
exemplo, cuya pluma dà a la nuestra,
con cuidado de vida, si es cuidado,
buscar su muerte, quando dulze abrigo,
en alto monte, que el destino muestra,
que pudiera temerle por lo alto
el cielo, no le dà a su luz assalto:
aqui pues conduzido.
dirà se erige, si construye nido,
y es batiendose alado
mariposa en cenizas desatado,
no por morir, que a mas flamante vida
aspira, entre las bascas de la muerte,
por remoçar su ya caduca suerte,
fragrante es productor de aquella aroma,
con que la vida, por la muerte assoma,
siendo a mas nueua edad restituida,
y al Sol mirando agradecidamente,
en sus luzes se baña pico, y frente.
A tu hoguera aromatica, a tu vrna,
imitaciones pide vn pensamiento,
por vno a su bien, y à su memoria,
tan lexos de morir, que el Sol sangriento
le ofende; porque muere en luz nocturna,
tanta a su duracion vincula gloria,
y assi tal vez si en sus cenizas muere,
nueuo ser en su ser su vida adquiere,

muer-

muerto no, envegecido
de esperanças fabrica, pues su nido
en tan sabroso engaste,
que deseos hechizos penetraste,
confunde al Sol en tu nacer gallardo;
hipoteca al durar mayor fortuna,
y a tu antiguo sepulcro, nueua cuna,
la lustrosa region del ardimiento,
penetra por lo alto, ò pensamiento!
que Fenix eres tu, y èl es bastardo,
y como el alma alientos en ti alterna,
eterno has de ser tu, como ella eterna.
Cancion di al pensamiento; que te ponga
en manos, sin rezelo,
con que puedas dezir llegaste al cielo.

SEGVIDILLAS.

TEngo zelos del aire,
mas amo a vn cielo,
y anda el aire muy cerca
de la luz de ellos.
Quien pretende, no ama,
ni yo lo creo,
porque llama fineza
lo que es deseo.
El que ama, y le obligan,
y no ama menos,

bien

bien merece ser solo,
quando no dueño.
Si me gozas, y juras
que soy tu cielo,
no malogres tu gloria
con locos zelos.
Ama, y no desconfies,
que eres discreto,
y pensar mal de otros,
siempre es de necios.
Como es dicha la mia,
que no merezco,
quando de ti me fio,
de mi me temo.
Mas que quiero, me quieren,
mas al fin quiero,
que no ay prenda herida
que no dè fuego.
Quien en Sol anima
sus pensamientos
no es mucho que al gozarle
beba los vientos.
Mal publico mis penas,
mas bien las siento,
que no quieta dolores
en esconderlos.

LIRAS.

FEnix cruel, y hermosa,
cuyo bizarro coraçon altiuo,
descuidado reposa,
del cuydado mortal en que yo viuo,
si acaso viue, ò muere,
el que muriendo viue, porque quiere.
Si a la primera vista
matas el alma, y hasta el cuerpo enfermas,
no es bien que en la conquista,
tan desatenta a sueño suelto duermas,
despierta a la voz triste,
de la inocente sangre que vertiste.
Tristes passiones mias,
penosa pretension de mi cuidado,
obstinadas porfias,
nacidas de mi pecho lastimado
para morir viuiendo,
por no acabarse el mal que estoy sintiendo.
Executad la ira,
que en mi dolor teneis participada,
pues por morir suspira,
la parte fragil de viuir cansada,
que lo mortal encierra,
por impedirlo tan prolija guerra.
Dudosamente peno,

quien

quien me haze padecer de tus beldades,
y en igualdad de bueno,
distinguirse no pueden igualdades,
que en vn pecho tan tierno,
vna gloria se encierre, y vn infierno?
Fenix vnica, y sola,
esfera de crueldad, y de hermosura,
sus luzes acrisola,
en las tuyas el Sol, y mi ventura
en noche despechada,
se queda en tanta luz desalumbrada.

Romance al Santissimo Sacramento.

MAl podeis dissimularos,
por mas que os tapeis, mi Dios,
si al arrebozar del rostro
descubris el coraçon.
Mal guarda el fuego secreto,
quien silencios le fiò,
si su mas gloriosa vida,
està en su estruendo mayor.
Candida pauesa cubra
todo esse incendio interior,
que es muestra de lo abrasado,
mas que dissimulacion.
Tibio es el amor que calla,
hable tan ardiente amor,

que

que dolores muy ſufridos,
floxa cuerda los causò.
No os auergonceis de amarme,
pues os precias de quien ſois,
porque ſi es amor Dios miſmo,
quien ama mas, es mas Dios.
No os ocupe el ſer tan grande,
ſiendo tan humilde yo,
que nunca el arco ſe infama,
por ſer el tiro menor.
Entre igualdades luzientes
jamas el fauor brillò,
rios que no tienen cauçe,
deſprecios de agua ſon,
Amor es paſsion diuina;
no ayais ſu dulce rigor,
que a no ſer tan duro afecto,
lo fuera el tenerla vos.
Para que os retirais tanto?
ſi no es zeloſa inuencion,
trazar auſencias hechizas,
para examen del dolor.
Porque quando en vueſtras manos,
dichas pido, y almas doy,
vueſtra meſura, y ſilencio,
preguntan por mi temor?
Si por vos a muerte hermoſa,
tan amenaçado eſtoy,

como a mi postrer aliento
negais la satisfacion?
Como essa breue blancura
tan valiente llama obrò?
pero que nieue abrasada,
no se venga en largo ardor.
Que os cercais de vn emboçado,
si passa en cuerpo esta accion,
y el manto ayer recogido,
tremolante señas es oy.
Siempre del amor fue el dar
sabrosa importuna cion,
si me dais hasta la capa,
que auaro belo os cubriò?
El enquentro destas luces,
arma dulze confusion,
pues por estar emboçado,
en cuerpo os quedais mejor.
Raudal que salia de madre,
juzgaua yo vuestro amor,
como el seno de essa boca
tanto Oceano abreuio?
Si siete bocas al Nilo,
de sahogo estrecho son,
quien por la boca de vn hombre,
tal pielago descansò?
Perder de agenas palabras,
no es lustrosa obligacion,

el Sol parò Iosuè,
pero quien arrancò el Sol?
Que pro, y diuino encanto,
imperio tal tiene en vos?
gran planeta que del cielo,
a esse cerco os trasladò.
Yo que soy hijo, y hechura,
en mi adbitrio proprio estoy,
como de labios agenos,
vos pendeis, siendo hazedor?
Que atreuida nuue os zela,
tan durable a todo Sol?
que esperan las luzes vuestras,
a que espire su vapor.
No digais que me quereis,
pero no digais que no,
pues le dais a agena mano
la llaue de mi prision.
Cantad, Filomena hermosa,
las dichas del caçador,
si solicitais la liga,
no ay que negar la aficion.
O viuamos algun dia,
con intima, y firme vnion,
y pues nos estrecha vn lazo,
vn cendal cubra a los dos.

Romance à vn sentimiento que tuuo vna Dama, por auersele muerto dos perros.

MEsurada Musa mia,
que atenta à vn fin con rigor,
siempre a tiernos sentimientos
la pluma dais, ò la voz.
Parad vn rato las veras,
hermanas de la razon,
y busquemos en las burlas
ecos tambien al fauor.
Cantad con festiuos llantos,
si bien despierto al dolor,
de dos perros malogrados,
y en dos muertes vn amor.
Perros que siendo de falda,
tanto llanto les gimiò,
que perros de agua parecen,
y aguan estos versos oy.
Tu a lagrimas te inclinaste,
soberana perfeccion,
que hasta las deidades sienten
vn perro muerto en rigor.

Dezimas à querer besar vn pie à vna Dama.

ACusad Clori mi fee,
no el ingenio, ni el decoro;
si de la imagen que adoro,
pretendi besar el pie,
humilde solicitè
este riesgo soberano,
mas temo que de villano,
quando menos me notais,
si es que el pie me rehusais,
porque no tome la mano.
No fue cobarde escoger,
pues con esta eleccion puedo
tener mi dicha a pie quedo,
si del pie os vengo a tener,
mas vos a todo correr,
quando no a todo negar,
por pies os vais a escapar,
para aumentar mi tormento,
pues yo me estaua contento
con tan rico pie de Altar.

A vna Dama, que dixo à vn galan le mataria à cozes.

DEZIMAS.

EStoy, ò Clori, âdmirando,
que en casos tan poco atrozes,
pretenda matar a cozes,
quien puede matar mirando:
no os canseis amenazando,
que entre tan dulces enojos,
yo me ofrezco por despojos,
por no obligaros à errar,
que es el pie para triunfar,
y para vencer los ojos.

De cozes me amenazais
con vna pesada buelta,
si os hallais de pies tan suelta,
mal sus huellas empleais:
mejor serà que os siruais
de ellos para nueuos lazos,
quando el alma hecha pedazos,
se derrame en nuestra fee,
que ay ocasiones en que
son menester quatro braços.

A vn

A vn Canario, que enfermò estandolo el Autor de enamorado.

DEZIMAS.

DVlce animado instrumento,
eco à las tristezas mias,
que atado à prisiones pias,
à vnos solicita el viento,
en que miedos el acento
bullicioso aueis dexado,
que ausente Imperio adorado;
hasta brutos tiraniza?
y haziendo de almas ceniza,
en plumas se ha embaraçado.
Breue citara viuiente,
que dorada casa enseña,
libertad vn tiempo Isleña;
prision ya correspondiente,
aquella inquietud ardiente,
que espirò musico estruendo,
como fue desvaneciendo?
para que enfermais conmigo,
que se ofenderà el castigo,
si vè que le estoy partiendo?
Yo muero à la mejor mano,
que empuñò jamàs enojos,

que afectais vos ser despojos
de dueño tan soberano,
sabed que por mas tirano,
que os le presente el amor,
es tan auaro el dolor,
de su diestra liberal,
que escasea el hazer mal,
por no gastar el rigor.
No encarezco crueldades,
ni quiero contar fauores,
porque ya no los rigores
matan, sino las deidades,
soberanas vezindades,
siempre fueron peligrosas,
viuir luzes gloriosas,
nunca al mortal le fue dado,
y en daño tan reiterado,
jamas faltan mariposas.
Dichoso yo, embebecido
de diuinos accidentes,
que en riesgos assi luzientes,
muero alegre, y aduertido,
gozome en verme caido,
y aunque el cuerpo a su fin ruega,
no es desesperacion ciega,
porque el alma al desatarme,
si la agradezco el dexarme,
es por ver a quien le llega.

Si a vos por mi confidente,
os enmudece la lumbre,
en mi atada mansedumbre,
que obrarà su enojo ardiente?
Si el miedo del rayo ausente,
assi os encoge, aue amiga,
sin que caçador os siga,
que mucho que en mi se esparça,
si se està ardiendo la çarça,
sobre obedecer la liga?
Bien bastan para obligaros,
las entrañas que he vertido,
si al secreto del oido
pudierades rebelaros;
pero quiero confessaros,
aunque en vuestra fee no dudo,
vn temor de mi amor rudo,
que a poder humano cuento,
hazer hablar vuestro acento,
yo fuera pajaro el mudo.
Pero vos aduenedizo,
entre acentos y colores,
porque mostrais los temblores,
si yo padezco el hechizo?
que prodigo enojo os hizo
complice de mi tristeza?
es traicion esta fineza,
que quiere su luz esquiua,

que no quede cosa viua,
de quien mirò su belleza?
Cantad, pues, grata auecilla,
hazed a Cintia la salua,
que mudo pajaro al Alua,
es grossera marauilla,
libraos en fee de sencilla,
no discurrais en intentos
de segundos mouimientos,
siruamos los dos velozes,
vos Canario con las vozes,
y yo con los sentimientos.

A vna Dama que cayò.

DEZIMAS.

VIsto es bien, que aun no imagine
la alma el desman de ayer,
que vn Angel puede caer,
la deidad no, aunque se incline,
por mas que crespa avezine,
la Aguila plumas al suelo,
no es caida, sino buelo,
ò ya corona del monte,
bien que en vos passò à Orizonte;
pues juntò a la tierra el cielo.
Deuidamente turbado,

a reſponder no acertè,
que fatigada la fee,
caí tambien de mi eſtado,
ò Amarilis que peſado
el corcho deſatò enojos,
ſi graue no llama antojos,
en temeridad cortès,
pues donde diſtes de pies,
diò todo el mundo de ojos.

DEZIMAS.

YA que a luz ſe han reduzido,
y a quietud vueſtros eſtremos,
Clori, y los humanos vemos,
vn Angel arrepentido,
permitid grato el oido,
a vn hombre que da en quereros,
tan ſin agrauiar los fueros,
del propoſito mas juſto,
que en fee de ſer vueſtro guſto,
os agradece el quereros.
No Clori, porque os amaſſe
nunca menos puramente,
ni en la luz de vueſtra frente,
mas que reſpetos miraſſe,
es fuerça empero que paſſe,
vueſtra cortès atencion,

desta turbada region,
a esfera que no os assombre;
y aunque mas la quiera vn hombre,
duele à vezes la razon.
Que culpas, pensar no puedo,
os bastassen a inquietar,
que de llegar vos a amar,
mirè muy lexos el miedo,
pues de ingrata; aun no concedo
tanta soberuia a mi amor,
como le aquexa el rigor;
y en estraña Theologia,
que fuesse la culpa mia;
y vuestro, Clori, el dolor.
El Sol que a causar vendrà,
aun en vn Angel desmayos,
y atomos entre essos rayos
seuero examinarà,
esso Clori lo sabrà,
bien que mi pena se inclina,
quando Angel os imagina,
a vna acusacion gallarda,
que sin ser de vn hombre guarda;
fuistes de todos ruina.
No escusareis este daño,
quando la culpa escuseis,
Angel bien que os confesseis,
en tan noble desengaño,

mas yo que en discurso estraño,
ando à deuerme consuelos,
porque entre limpios desvelos
mas seguro estè el rigor,
de los hombres el amor,
le perdonò a Dios los zelos.

No os ofenda el duro son
del amor, no del juizio
podreis llamar sacrificio,
lo que yo llamo perdon,
ardedme en contemplacion,
del Sol en que amaneceis,
y quando en su luz noteis,
Clori vibrar mi castigo,
dueláos el mal de vn amigo,
en que algun cargo teneis.

A vna enfermedad, y sangria de la mesma.

DEZIMAS.

YA Clori las opiniones,
de que no padece el cielo,
ni se atreuen a su velo
peregrinas impressiones,
credulas superstíciones,
ha llegado a padeçer,

pues en tu diuino ser
cabe voz de enfermedad,
que achacosa la deidad,
el cielo ha de padeçer.
Yo, pues, que aun region de fuego
negada a todas vislumbres,
sed padezço de tus lumbres,
mientras mas tu ausencia niego,
que amante desassossiego
en este nueuo rigor,
inspirarà a mi dolor,
haze cenizas mi fee,
mas quando lisonjas fue
las cenizas del amor?
Viua eterno el dolor sumo,
y desmienta mi paciencia,
rigores a la violencia
del fuego en que me consumo,
cenizas responda en humo,
el Ethna que arde obstinado,
yo que al incendio obligado,
region pura estoy ardiendo,
quanto escusare de estruendo,
tanto logro de cuidado.
Que si al çafir el azero,
rubies bebiò flamantes,
mancha hermosa en los diamantes
que el Sol recata seuero,

ſi contra el ſagrado fuero
de ſu ſoberana esfera,
ſangre ſu luz reuervera,
entre dudoſos deſmayos,
enfermos, Clori, tus rayos,
nueua noche el mundo eſpera.

Luto ſe viſte mortal,
mi amor tiernamente triſte,
en quanto purpura viſte
duramente tu criſtal,
rezela haſta lo inmortal
del alma, temporal ſuerte,
quando tanta vida vierte,
tu deidad en breue herida,
que derramada la vida,
no ay que eſcoger, ſino muerte,

Ni porque me deſconfie
la repeticion moleſta,
Clori, ni tu ſalud preſta,
menos al hado la fie,
mas quando el alua rie,
ſuelen las flores llorar,
quando la llegue a abraſar,
el reſplandor que la adora,
el boſtezar del aurora,
en la flor ſerà eſpirar.

Ay

Al mudar de estado el Autor.

LIRAS.

PEreçoso letargo,
de cuyo sueño ya bosteza el alma,
quando del graue cargo,
que trocò en vracan mi dulce calma,
entre la tabla, y brea,
se ciñe el mar, y el viso bambanea.
Ya es tiempo que despierte,
pues descuidado del peligro duermo,
tres dedos de la muerte,
y de la vida lo mejor enfermo,
con mis gustos deliro,
expuesto al golpe de vno, y otro tiro.
Ionas torpe, y reazio,
alerta, ponte en pie, que va de veras,
del mar mira el espacio,
y en la salmuera dèl, mira no mueras,
que el agua arroja arena,
rasgase el cielo, y su cortina atruena.
No perezca el nauio,
aligera la causa del desastre,
arrojate con brio,
porque a qualquier baiben le tienbla el lastre,
y el agua està tan honda,

que

que nada el cabe, y faltarà la fonda.
No mires lo que dexas,
ni el combate dudoso que te aguarda;
haz sordas las orejas,
a la trompa del bien, que te acobarda,
que Dios harà que encuentres
vallenas de ambar con preñados vientres.
Felicidad humana,
caros amigos, que en la muerte os veo,
y en juuentud loçana,
concertados los ojos, y el deseo,
de que ellos no veàn lance,
a que èl no atropelle, y se abalance.
Que importa que los Reyes,
se sienten en escaños de alabastro,
si dando al mundo leyes,
de su hermosura, el tiempo vil padrastro,
en vna losa fria,
sepulta Cetro, Trono, y Monarquia?
Que importa que de noche
se transforme en galan el loco Olimpio,
y la Luna en su noche
embidie el broquel verde, azero limpio,
si vn tabardillo breue,
honra, hermosura, ingenio, y sangre bebe?
Que importa al moço tierno
vestirse, que rebiente la lotana,
y al riguroso inuierno,

quan-

quando està elando copos la mañana,
secar al año franco,
de la embidiosa prensa el cuello blanco?
Que importa que el ricacho,
quando el Cierço la tierra, y cielo escombra,
pise con torpe empacho,
el tapiz Español, Arabe alfombra,
si el Faraon bizarro,
tiene los pies como pauon de barro?
Atreuese la muerte,
ya por la puerta, ya por la ventana,
y quando el moço fuerte
niegue a su juuentud muerte temprana,
a persona està el cargo,
que no lo oluidarà por plaço largo.
Ya tengo bien miradas
las esperanças que me pone el mundo,
en el aire fundadas,
y assi de nueuo en Dios mi gloria fundo,
que es acertada palma,
perder el cuerpo, por ganar el alma.
Yo fuy zeloso toro,
siempre en muelas de Dios acorralado,
y en la ocasion que adoro,
cuerpo a cuerpo con èl me vi abraçado,
y en combates internos,
rindiome Dios la fuerça por los cuernos.
No fue de nadie intento,

aco-

acometer vn hecho tan heroico,
solo mi pensamiento,
que en estimar lo vtil, no es estoico,
antes de puro loco
todo lo dexo, porque todo es poco.

A Dios humana gloria,
ò al demonio Morfeo de tu sueño
recuerde la memoria
de aquestas pesadillas de Veleño,
que quando el hombre tarda,
castiga Dios por junto lo que agurda.

Padre, y señor querido,
madre, y parientes de mi propio daño,
amigos que aueis sido
tan natural, a vn hombre tan estraño,
toda la gloria dura,
hasta llegar a ver la sepultura.

Guarde mi gran pariente,
la purpura Real que arrastra en Roma,
y entre cohes, y gente,
a su Tiara ofrezca el mundo aroma,
que al fin deste camino,
yo sere como èl, Parauezino.

Fuerça es fin en la vida,
y fin en las passiones de que es madre,
la muerte es la medida,
que iguala el pobre al rico, el hijo al padre,
y yo tengo ventaja,

pues

pues me viſto en la vida la mortaja.

A vueſtra Cruz me acojo,
Chriſto, de açul, y ſangre jaſpeada,
que en lo açul, y en lo rojo,
veo mi ſaluacion aſſegurada,
y por mayor conſuelo,
Chriſto en la ſangre, y en lo açul el cielo.

A Abra-

A Abrahan.

SONETO.

ARàs la mifma leña al facrificio;
victima Ifac,el antes pefo oprime,
fediento del azero, en quien efgrime
Fè tan conftante, tan neutral juizio.
Diuerfo el hijo,y padre;el mifmo oficio,
el miedo à gozos y el dolor redime,
folo Dios el fangriento enfayo gime,
llorando la obediencia, el beneficio:
Gratos figlos defpues el mifmo monte;
mas fanto Ifac, fobre la leña tiende;
fi en mejor Abraham mira el cuchillo:
Amor,que reconoce el Orizonte,
en ambos,fiendo vn Dios, vn gozo enciende,
humano,aora te toca à ti el fentillo.

A Iacob, y Lia.

SONETO.

GAllardo amor en sus finezas graua
los vnos años, y otros que seruia,
el que à Raquel galan, si esposo a Lia,
de ambas al padre, suegro toleraua.
Si feliz ciuilmente aprecio hallaua
deseos, en que años merecia?
en los primeros no, que pretendia,
en los segundos menos, que gozaua.
De los dias que al mal libre himeneo,
mas que caricias, aun mintiò presencias;
hallandose del premio injuriado.
Arme a Iacob amor raro trofeo,
pues gimiendo corteses violencias,
diò à Raquel zelos el mas fiel cuidado.

A Amon, y Tamar.

SONETO.

MAl tropezando en el vestido entero,
helado el sudor casto à mas ruina,
ambos Soles en agua, la diuina
belleza de Tamar se viò primero.
En triunfo infame el vencedor grossero,
aun mas que incestuoso, delatina
Amon, con que el mas tosco hierro afina,
que fraguò en lumbre humana antojo fiero.
Passò tempestuosa la violencia,
crespa no menos sucediò la calma,
del siempre al gusto y al pesar errado.
Ea razon, preceda la sentencia,
justo tormento mata a vn bruto el alma,
que del cuerpo Absalon tendrà cuidado.

A Cain, y Abel.

SONETO.

O Que inhumanamente glorioso,
quan sacrilegamente arrodillado,
sobre el cuerpo de Abel se arroja airado,
el primer parto humano embidioso.
El sangriento baston, que ramo hermoso,
al arbol fue corona, y pompa al prado,
à execrable obediencia violentado,
si blandido crugiò, sonò furioso.
Cain que el fraternal Cordero aun lidia,
del vltimo vapor que le tributa,
incredulo bebiò las muertas llamas.
Aqui, ò Eua, acusaràs la embidia,
mas ay! que ya cortada aquella fruta,
de aquesto auian de seruir las ramas.

A Absalon, y à Sanson.

SONETO.

LA Religiosa greña, que ignorante
del azero viuiò, menos prudente,
que lasciuo Sanson cortar no siente,
a la cruda belleza que armò amante.
La profana guedexa que brillante,
vendiò rizos a mas de alguna frente,
de la ençina a Absalon dexa pendiente,
que en oro ya desafiò volante.
Corto cabello, larga induxo afrenta,
al robusto juez, si en crudo oficio,
largo abreuiò la vida al jouen bello.
Quien ser soberuio, ni aun humilde intenta,
si corto, ò largo, al mismo precipicio,
honras penden, y vidas de vn cabello.

A nuestra Señora de Guadalupe.

SONETO.

AL monte (ò Garça Real) que al Africano
nebli fue estorvo, ya quando a vos nido,
mas que de troncos, de trofeos vestido,
mas que de nieues, de mortajas cano.
En quien remedio nunca ofreciò vano
la sed, ò el miedo al ciervo mas herido,
de mudo interior can triste al latido,
vn vil erizo agreste, oy llega humano.
De la importuna piel que ser deuia,
escudo al pecho y arma fue trocada,
con haz infiel exonerarse intenta.
Cubreme, ò gran montaña de Maria,
y quando al cielo mida en yelo armada,
en Guadalupe el suelo tu ardor sienta.

A Iesu Christo, en vna ofensa hecha al Autor.

SONETO.

A Vos Señor, y à vos Ciucificado
espirò indignamente emula trompa;
del abortiuo Apostol, bien que pompa
resuene alguna, el genio aun descuidado.
Nunca priuado afecto me ha obligado,
a que con mano, lengua, ò pluma rompa;
en agrauio de otro, ni interrompa
publicas causas, el lugar sagrado.
De la sangre en que ya tantas diuinas
rocas de sal batiò, purgò crecientes
sus arenas, gentil Anfiteatro.
Como en vuestra heredad teneis salinas,
que hasta sugesto inunden mal mordientes,
ya a la arena se mezclan del teatro.

Metaphora de vn cedro, a quien abrasò vn rayo.

SONETO.

CEdro ofende a los cielos dilatado,
a quien peina, ò alaga el viento,
vsurpandose al lince mas atento,
penacho de esmeraldas coronado.
Topa vn rayo obediente, ò enojado,
la cumbre hermosa, y rudo fundamento,
dexando al monte (ò funebre escarmiento)
a su Rey en cenizas transformado.
Cedro feliz, que con cessar tu vida,
de los cielos cessaron los antojos,
pues quedas incapaz de otra caida.
Triste de mi, que Lisi con sus ojos,
quantos siglos ha sido mi homicida,
tantos duran, ingrata, sus enojos.

A San Blas Martyr.

REDONDILLAS.

DIos quiere de nueſtra Villa,
Blas, muſica en ſu lugar,
y a vos os quiere lleuar
por maeſtro de Capilla.
Y aunque en honra os adelanta,
ſerà fuerça, pues ſois vos,
el que delante de Dios,
haze mejor de garganta.
Pues que ſabeis de deſtreza,
y la muſica entender,
mas que venis à poner,
ſobre el caſo la cabeça.
Solo quien ſoſpecha ha auido;
aunque es negocio bien llano,
que no ſabeis Blas la mano,
y cantais por el oido.
Tambien tenemos pendencias,
ſobre que algunos mormuran,
que ſi en el canto os apuran,
que no ſabeis diferencias.
Mas aunque digan de vos,
no diran lo que ſabeis,
que vna garganta teneis,
que es para alabar a Dios.

Aun-

unque pones fuerça tanta,
y va la voz tan ſubida,
que os ha de coſtar la vida,
algun paſſo de garganta.
Señal de muſico dais,
en cantar por vueſtro guſto,
pues con el tirano injuſto,
aun rogado no cantais.
Vn gran partido os promete,
pero pideos, caſo atroz,
que dexeis, Blas, vueſtra voz,
y que canteis en falſete.
Mas ellas ſon crueldades,
de Tirania forçoſa,
pedir cante falſa coſa,
quien ſolo canta verdades.
No ſois en eſte deſden
a ningun muſico igual,
porfiar, y cantar mal,
porfiais, y cantais bien.
La vida os dió porfiar,
aunque rompieſſe los traſtes,
pues jamas la voz mudaſtes,
deſde que ſabeis cantar.
En eſte punto rezelo,
ſegun alto aueis tomado,
que pedis por lo entonado,
a vozes que os den el cielo.

Al Nacimiento de Christo Señor nuestro.

Romance.

ZAgalejas del Genil,
aueis visto quando el Alva
nace en cendales de rosa,
y tiende incendios de nacar.
Como de sus lumbres puras,
ardiente el Sol se desata,
y entomecidos sus rayos,
perlas despereza en grana.
Que de almas brillan las flores,
que su blando ardor halaga,
y quanto en golfos luzientes,
el Orbe todo se baña.
Pues mirad àzia aquel muro,
que en las ruinas que amenaça
eterna fabrica oculta,
de vnas, y otras esperanças.
Vereis de menor Autora,
Sol que al herir de vnas pajas,
ascuas de nieue los copos,
quanto se ilustran, se abrasan.
El menor aluergue gruge,
el mayor palacio estalla,
las purpuras, y las pieles,

igua-

iguales humos exalan.
Crepusculos de Iudea,
noches enteras de Arabia,
a tanto Sol, todo es dia,
todo es fuego a lumbre tanta.
O amor como eres tan Dios,
que en las sombras mas humanas,
iluminas impossibles,
y borras desconfianças!
Coraçon de oro del Cielo,
que del mundo en las entrañas,
no tiemblas yelos de frio,
de amor si, palpitas ansias.
De tantos siniestros lados,
pulsa en la parte mas flaca,
da vida, y mata, que amor
siempre que dà vida, mata.

Romance, donde està traducida la sequencia del Santissimo Sacramento, que hizo Santo Tomas con increcible puntualidad.

ALma en himnos, y cantares
alaba a tu Saluador,
alaba a tu Capitan,
y a tu diuino Pastor.
Quanto alabarle pudieres,
tanto alexes el temor,

que

que excede a toda alabança,
y no es baſtante tu voz.
Mas para tema eſpecial
que ſolicite el loor,
el pan que viue, y da vida,
ſolo te propone oy.
El qual de la meſa ſacra,
de la Cena que hizo Dios,
a la fraternal dozena,
no ay duda que ſe le diò.
Sea entera la alabança,
de apacible, y claro ſon,
y reſpondan caſtos ecos
al gozo del coraçon.
Oy es el dia ſolemne,
cuyo feliz reſplandor,
de aquella primera meſa
acuerda la inſtitucion.
En eſta meſa de ley,
nueua y de nueuo Señor,
con el viejo Phasè, ò paſſo
la nueua Paſcua cumpliò.
Da la nouedad de mano,
a la antigua tradicion,
huye a la verdad la ſombra,
deſtierra a la noche el Sol.
Lo que hizo Chriſto en la Cena,
eſſo miſmo hazer mandò,

con

con ceremonias expressas,
en memoria de su amor.
Enseñados por el orden
sagrado, que nos dexò,
consagramos pan, y vino,
en hostia de salvacion.
Dase a los Christianos dogma,
que passa del pan la flor,
a ser carne, y sangre el vino
en la transubstanciacion.
Lo que no miran los ojos,
ni lo alcança la razon,
animosa lo assegura
la Fè, en orden superior.
De baxo de diferentes
especies de cosas no,
sino de señales solas,
grande cosa se escondiò.
Bebida sola, ò vianda,
la sangre, ò la carne son,
pero Christo todo queda,
en vna, y otra oblacion.
No le parte el que le come,
sin quiebra, ni diuision,
entero a Cristo se lleua,
aquel que le recibio.
Vno le recibe, y mil,
quanto lleuan de valor,

los mil, tanto lleua el vno,
ni comido se gastò.
Los buenos, como los malos
llegan a su comunion,
pero con desigual suerte,
de vida, ò mortal horror.
Es muerte para los malos,
quien vida a los buenos diò,
aduierte en vna comida,
el fin desigual de dos.
Y al fin al pintar la hostia,
no baciles de temor,
que tanto encierra el pedazo,
quanto èl todo en si encerrò.
No ay quiebra de cosa alli,
que fue sola la fraccion
de la señal: lo encerrado;
nada se disminuyò.
Mira de Angeles el pan,
ya vianda, al viador,
sin duda pan de los hijos,
no para los perros, no.
Señalòse en la figura,
quando ensayò Isac la accion;
comiose el Pascual Cordero,
manà a los Padres llouio.
Buen Pastor, pan verdadero,
tennos Iesus compassion,

tu nos acude, y sustenta,
Señor, y defiendenos.
Tu en la tierra de los viuos,
libres de humana passion,
nos haz ver aquellos bienes,
que ellos solos bienes son.
Tu que todo quanto ay, sabes,
omnipotente Señor,
y nos sustentas acà,
en la moral condicion.
Ponnos a tu mesa, y haz,
que heredando igual fauor,
de tus Ciudadanos Santos
gozemos la comunion.

COMEDIA INTITVLADA la Gridonia, ò Cielo de Amor Vengado. Inuencion Real, ofrecida à la Mageſtad, è Imperio de Felipe el Grande, nueſtro Señor, Quarto deſte nombre.

LA ignorancia, el deſeo, la obligacion, y obediencia de vn criado ſuyo la eſcriuian.

Todas las leyes de las Fabulas, y todas las obligaciones de la verdad, eſtàn obſeruadas riguroſamente en eſta inuencion, no la leā ſolo, ſiruaſe la curioſidad de atenderla, y ſeale al Autor diſculpa de la materia eſtraña, que ſe empeñò à eſcriuir ignorante la pureza, y decoro que executò obediente: eſtimaràla el Salon, quando la deſdeñe el Teatro, y veraſe èl amor tan ſeruido en el Palacio, como ofendido en la Corte.

Perſonas que ſe introducen en la inuencion.

Artemidoro. Delfin de Francia.
Roſicler. Principe de Napoles.
Clorinardo. Rey de la India.
Primaleon. Principe de Grecia.
Gridonia. Heredera de Ormedes.
Sirene. Infanta de Grecia.
Feliſalva. Prima del Rey de la India.
Floris Bella. Dama de Gridonia.
Armelinda. Princeſa de Aragon.

Algunos cazadores, y para el aparato del monte, y caza, animales fingidos.

Para los encantos, y tramoyas.

Daphnes, Anaxarte, Filomena.

Daràse principio à la inuencion con vna tempestad, imitada del arte à toda la verdad de la naturaleza desde los nublados à la lluuia, y en medio de los truenos, y rayos, al rasgarse de vn relampago (mas que ordinario) el Cielo, se descubrirà vna montaña con todas las circunstancias de tal, y en ella se presentaràn los accidentes todos de vna caza, con diuersas fieras, monteros, perros, instrumentos, y estruendos de ella.

DENTRO.

Vnos. Las telas rompen.
Otros. Dexa las horquillas.
Otro. Pon la escopeta al Osso.
Otro. Como al Osso? que aun el numero vence
las cuchillas.
Otro. En agua, y fuego abrigo pauoroso,
à las fieras da el aire.
Otro. En triste aguero,
las nubes tiñe el pajaro vistoso.
Vno. Azia el lado del principe vn montero.
Aqui los perros.
Muchos. To, To, To.
Vno. Disponte al reparo, señor, deste aguacero.

Entran, y cruzan por vnas puertas, y otras huyendo, y turbados los caçadores.

Vnos. A lo raso, à lo raso.
Otros. Al monte, al monte.

Entre los monteros avrà salido por vna puerta, y buelto a entrar por otra Rosicler, sin que el teatro aya quedado solo.

Ros. No ay cautelar defensas al destino,
puesto està en armas todo el Orizonte,
en horrible precepto, si diuino,
rayos engendra el aire, el monte fieras,
al riesgo và a parar qualquier camino:
O tu deidad, que en ojos reuerberas
desta montaña en el altiuo zeño,
que temores achaca à tus esferas,
temple a tus iras el sagrado empeño,
ò muestra luz de las ofensas mias,
si en su no libertad òfende el sueño,
no me arrogue yo locas fantasias,
que apenas las senti, quando vi el fuego,
mal acusado en las cenizas frias.

Baxa

Baxa vn Aue Fenix, como la describe Claudiano, vn rayo en el pico, y en las vñas à Artemidoro en trage de vn Pastor galante.

Mas que prodigio es este? ò yo estoy ciego,
ò con los Dioses linda este boscage,
como experiencias a la fee le niego,
si no miente noticias el plumage,
y el imperial espacio en que desciende,
luzes cambiando del vezino trage,
mucha presa trae vn Fenix, y no enciende
fiel llama al blando son de amantes alas,
que en el rostro la esgrime, y no se ofende,
mal te obligarà el plomo de las valas,
à soltar la prision, ò solar aue
si rayos bebes, como lumbre exalas.

Dexa el Fenix en tierra à Artemidoro, buelue à esconderse al Cielo.

Mas ya la carcel leue al peso graue
libra, y repite el mismo rumbo airoso;
plumas por linos la animada naue:
buelue a tu nido pajaro dichoso,
que ni te huyò, ni te buscò la muerte,

heredero a ti mismo misterioso,
hurtate a la violencia de la suerte,
viue los ocios de tu siglo oculto,
sin que curioso error tu selua acierte,
humano empero, ò ya diuino bulto,
sucede al aue en mis turbados ojos,
ò quanto a la piedad le darè culto!
Pastor gallardo, que si no despojos,
reliquia eres fatal a los rigores,
en que algun Dios desata sus enojos,
como en desprecio alegre los horrores
tratas, que admiro, y mas galan que atento,
tanta tormenta agrauias entre fieras?
como facil triunfaste el elemento,
de la bolatil turba? Y si triunfaste,
como obediencia, ò ruina eres al viento?
te dexò el aue hermosa, ò la dexaste?
echante acaso menos las estrellas?
como el peligro a amparos obligaste?
si apenas el monte confessò tus huellas,
que impaciente milagro dio a tus manos
el puro aborto de essas flores bellas?
y si alientos respiras soberanos,
como en lo que vn villano facilita,
nudos, è intentos desperdicias vanos?
que inaduertencia atar te solicita,
con breue cuerda todo vn haz fragrante;
ò el lazo aumenta, o del volumen quita.

Ha de auer estado Artemidoro, porfiando a atar con vn cordon de seda vnas flores, ò hazecillo dellas, y no puede.

Artem. Para asustado caçador, y errante,
mucho me preguntais, por vida mia,
sereis, señor, que tal dize el semblante,
yo (bien que entre estos montes) cortesia
sè, y sè la verdad que se le deue,
al que su acierto à las respuestas fia,
vn hombre soy, si bien mis passos mueue
deidad, à cuyo culto estoy atando,
destas vidas hermosas la hostia breue,
mas vos que mis cuidados acusando,
tan cuerdo os presentais, por vano intento,
el de los lazos que afectè juzgando,
como no os reprehende el pensamiento
el error vuestro, por mayor que el mio?
que al fin yo sondo el mar, y vos el viento,
si verme solo que poner porfio,
yugo a vnas flores, os desmaya tanto;
como a vendar el Sol os basta el brio?
Ros. Ten que la admiracion passas a espanto,
pastor essa respuesta no es humana,
tu eres mas que hõbre, ò yo padezco encanto.
Arrodillase.
Velo embidioso, lumbre soberana

niega quien eres, que en burlar suspensa
la ignorancia mortal, vn Dios que gana;
mal avara tu imagen bien dispensa,
si no luzes, sospechas de que viues,
en cerco corto, magestad inmensa,
si mi castigo en victima recibes,
sepa yo a quales aras mi mal deuo,
de que adore tus sañas, no te priues.
Art. De tu bizarra presencia,
padrino grato a tu voz,
y de la piedad que embuelue,
credulo en supersticion,
Obligado cortesmente
te referirè quien soy,
passaràs a los oidos,
de los ojos el temor.
No soy deidad, no pretendo
de tu engaño adoracion,
consieruo soy de tus ansias,
ò! no sea trofeo, no.
De las montañas que miras,
ves vn humilde pastor,
solo mi nombre es Felicio,
mis desdichas muchas son.
Entre otras fragosas fieras,
cuya eminencia, y horror,
si no es descanso a los cielos,
triunfo es, no emulacion.

Recio parto de vna peña
naci, ſi ya no abortò
infelizmente dichoſa,
en mi ſu rieſgo mayor.
Diamante heredè del monte,
firmeza no, obſtinacion,
deui el luſtre a las deſdichas,
las deſdichas al valor.
Viui entre muchos conmigo,
nunca la fortuna oyò
mis quexas, pues en verdad
que pude dar mas de dos.
Bien que ſintiò las venganças,
de mi modeſta ambicion,
que eſtoruandome deſeos,
todo el poder la quitò.
Sangre de Padres no obſcura,
me fue vida, me dio honor,
logrando en ſiglos no cultos,
embidiada educacion.
Eſpiritus, que aunque mios,
mayores eran que yo,
haſta tomar (me empeñaron)
a los cielos la razon.
Penetrè verdades ſuyas,
ſobre la vana color
de eſſas mentiras azules,
canſancio nueſtro, ò ficcion.

Ay quantos el Sol en luzes,
desvelos, me agradeciò,
vsura hermosa al cuidado
de mi ilustre ocupacion.
Assi apostaua en sus rayos,
segundo riesgo, y mejor,
quando a mas temidos ocios,
fuerça dulce me obligò.
Bella entendida zagala,
que a vna, y otra adulacion,
quantas no atendiò alabanças,
victorias tantas pisò.
Tal vez descuidò en mis ojos,
dormido vno, y otro Sol,
vidriera infiel de la alma,
que hizo fuego el resplandor.
Fenix la llamò mi incendio,
en quien tan candida ardiò,
que antes que humos, diò cenizas,
mi obediencia, a su rigor.
Ni a deseos, ni a esperanças,
la llama el viento inclinò,
padecer dudè, temiendo,
si era arrogancia el dolor.
Assi en vn extasis libre,
sabrosa imaginacion,
aun no entendidos despojos,
daua humilde al vencedor,

Quando vn apacible estruendo,
(ofensa leue del Sol)
vsurpandome a la tierra,
el aire de mi heredò.
Dulce embaraço de plumas,
si no venda al coraçon,
pagò en esfuerços las lumbres,
que à los ojos defraudò.
Blandamente violentas
pudo advertir mi temor,
vñas de vn aue, que abraços
mas que presa executò.
Parecia que oprimida
à imperio alguno interior,
las distancias ajustaua,
que ay del laço à la lesion.
Sentime dexar, y el pie
apenas fondò ganò,
à vn escollo, que fue puerto
del pirata volador.
Quando ambiciosa mi vista,
que eterna noche temiò,
en la aue conociò el Fenix,
el peligro en la atencion.
Ya en esto el Olimpo santo,
sobre brillante temblor
se viò mouer, y al abrirse
el quicio eterno crugiò.

En zafir manchado à luzes,
omnipotente Salon,
pueblo permitiò de dioses,
si Dios mas grande ocultò.
Flamante trono ilustraua
honda niebla, cuyo error,
rayos tropezaua tantos,
que mis desmayos guiò.
Tierna deidad descubri
en la dura confusion,
y en mi, mas que en sus arreos,
conocì que era el amor.
El que a sus pies oprimia,
Iupiter me pareciò,
bien que en el suelo las vendas
fue mi ceguedad mayor.
Mas el oro, el toro, el cisne,
que à la alfombra eran labor,
me informaron, que ellos, y èl
armauan triunfo à mas Dios.
No eres mortal para humano:
mi Mercurio desde oy
seràs, en lengua de trueno
me dixo, ardiente vna voz.
Tu, que en no aduertidos años,
toda grossera ilusion,
supiste alexar del alma,
que à essencias puras se diò.

Tu, que esperanças ciuiles
ignoraste, y al rigor
de soberanos temores
ni aun semblante se te oyò.
Humano, y diuino viue,
desta, y de aquella region,
siruiendo al precepto mio,
confidente Embaxador.
Esse Fenix que los zelos
a las plumas trasladò,
te seruira de talares,
si tu a ella de prision.
Examine al Sol las luzes
supersticioso feruor
del Aguila, yo amo al Fenix,
porque en ellos se abrasò.
El ministrarà mis rayos,
los que al mundo son terror,
fulminenlos vuestras nubes,
que artifices suyos son,
Este hombre soy, lo demas
que la deidad me fiò,
sabràs de muchos prodigios,
que preuiene otra ocasion.
Ros. Tanto que ignorar me has dado,
que no acertarè a saber,
harto me queda que hazer,
en creer lo que he escuchado.

Se-

Sedienta en tu relacion,
si medrosa en mis oidos,
por no acusar los sentidos;
busca a la alma la razon.

Milagro destas montañas,
que afecto de mi pretendes?
que tiernamente me ofendes,
si duramente me engañas.

En que eficazes venenos,
temple a tus palabras das?
que me ha persuadido mas,
lo que he percibido menos.

Mas ya quien quisieres, seas,
ministres, ò no al amor,
quando inutil su fauor
en estos bosques empleas.

Pretendas, ò no ofenderme
intentes, ò no engañarme,
fuerça ha de ser confiarme
de quien es fuerça valerme.

Dime la tempestad fiera,
que en sus ecos se animaua,
y en agua, y fuego obligaua
a desatarse la esfera.

Del monte el crudo motin
a que bruto no falto?
en que le mereci yo,
que assi se empeñò a mi fin?

Di, quales diuinas ſañas,
de vn hombre no ſe aſſeguran?
que contra ſu error conjuran
los cielos, y las montañas.
Art. Si al ver contar de la luz,
mas que de la pluma el viento,
puſiſte ya al penſamiento,
ſino al roſtro el arcabuz.
Contra la Fenix que a amor,
ſirue de miniſtro alado,
de que eſtrañas admirado
entre la ofenſa el rigor?
La tempaſtad que tu vida
al rieſgo expuſo, es verdad,
que en ſombras de tempeſtad,
fue vengança pretendida.
Roſi. Vengança del penſamiento,
jamas inquietò enemigo.
Art. Si no vengança, caſtigo
ſerà de tu atreuimiento.
Roſ. Atreuimientos ſe llaman
los que rompen en acciones,
que las imaginaciones,
no ofenden, como no infaman.
Art. En las leſas Mageſtades,
y en los delitos violentos,
ſe caſtigan los intentos,
que ſon infidelidades.

Roſ.

Ros. Delitos llaman las leyes,
los que del efeto tratan,
que nunca al pensar dilatan
su jurisdicion los Reyes.

Art. En deuda tan natural,
como el amor del vassallo,
tanto crimen es pensallo,
como executar el mal.

Antes en qualquiera ofensa,
si llega a ser la honra sabia,
el que la haze, no agrauia,
sino el que la dize, ò piensa.

No ofende el golpe del bruto
solo en el humano error,
da a la desdicha el honor
este barbaro tributo.

Esta injuria sin razon,
y no la ay sin libertad,
luego dà la voluntad,
no la mano, el bofeton.

No lo puedo saber yo,
hasta verlo executar,
y assi no puedo vengar,
sino lo que el braço obrò.

Que a darme el alma el auiso,
y en el amago se vè.
me cargo, quando lo sè,
pues me agrauiò, quando quiso.

Y aſsi deuo al defenderme,
ſi no vengarme, cargarle,
porque deuo caſtigarle
el deſeo de ofenderme.
No mancha el vidrio el aliento,
del que copia ſu figura?
pues la honra que es mas pura,
mancheſe del penſamiento.
Mira ſi entre los humanos,
los que no vulgares ſienten
de la honra, ſe reſienten
de intentos, aunque ſean vanos.
Si de preſumidas palmas
ſe ha de ofender la deidad,
que pone ſu autoridad
en el triunfo de las almas.
Roſ. Venceſme en todo Felicio,
eſtrañas tus pruebas ſon,
pues males del coraçon
los agradece el juizio.
Mas en la ignorancia mia,
que delito fue tan graue,
dirigir valas a vna aue,
quando ella el tiro me hazia?
Art. Ello fue tan leue antojo,
pues aun no deſcansò en humo,
què otro miſterio preſumo
de las iras deſte enojo.

Y pues las leyes de amar
quiere amor que por mi estèn,
dime si amas, y a quien?
podrète acaso quietar.
Rosf. Pregunta es la que me has hecho,
sacro enigma destos bosques,
que sin poder dezir nada,
a dezir mucho me opones.
Pienso que amo, y no lo sè,
ni à saberlo alientos coge
el deseo, a quien suspenden
ya respetos, y a temores.
No viste al que temerario
la cumbre afectò del monte,
dar las manos a las peñas,
sin que los ojos las logren?
La codicia que en el mar,
sed humana encargò al roble,
no teme mirar las mismas
furiosas olas, que rompe?
Al que en seruidumbre indigna,
benignas constelaciones,
vendas le ofrecen sagradas,
recatos cuerdos no encogen?
Yo, pues, que a mayor objeto
riesgos consagrè mayores,
medroso de mis ideas,
ando a ignorar mis passiones.

No

No me atreuo à ver la cumbre,
no al mar le miro los montes,
temo el puerto, y que mi frente
tanto laurel la corone.
Vengamos empero al caſo,
que ſi ádmito ſuſpenſiones,
vencerè en calmas de amor
curſos del cielo velozes
De Napoles heredero
ſoy, mas temo que te ſobren.
mis noticias, y que tu,
mejor que yo me conoçes.
Oriente iluſtre fue el mio,
bien que en ſu purpura noble,
parda ſombra es mi fortuna,
quando Roſicler mi nombre.
Soy aficionado al campo,
ſon la caça mis amores,
ocio menos condenado,
de Reales obligaciones.
Mas no el cobarde conexo,
que de ſu ruido ſe eſconde,
ni el cieruo, que armando el roſtro,
los pies alterado eſcoge,
Son mi genio el jauali,
que quanto furioſo torpe,
en ardiente eſpuma afila
el corvo marfil que opone.

El Osso, que abraça dulce
estudiosos alcornoques;
quando a villanos azeros
hidalgas iras descoge.
Me llaman, mas yo obediente
al gusto destos rigores,
huesped suelo ser no breue
del sitio que los acoge.
Entre dos valientes rios,
que amigo cerco disponen,
labrè palacio a mi gusto,
sino a mi poder conforme.
Pintar quise las paredes
al fresco, llamè pintores,
que de Apeles dilatassen
credulas transmigraciones.
Entre todos (que eran muchos)
pudo gozar Mirasflores,
vn Griego de quien las vidas
andauan a hurtar colores.
Amagos eran de Dios,
quantos miraua borrones
el pueblo, que aun el mirar
ay con ojos quien lo ignore.
Este que colocò el cielo
en sus eternos ardores,
a iluminar lo rozado
de algun exe de sus Orbes.

De la Duqueſa de Ormedes,
las tragedias pintò atrozes
haſta imitar de Gridonia,
blasfemas emulaciones.
Vianſe en Coſtantinopla
de hijo, y padre vencedores,
el primo, y marido muertos,
ò quanto ſufren los Dioſes!
En Ormedes ſe oian,
(ſi ay fee en los ojos) las vozes,
en que la viuda, el conſuelo
con las vengan̄ças compone.
La hermoſura de ſu hija,
que huerfana al ſiglo entonces
ſiempre adoptaron los cielos
para original de Soles.
Ofrecia en caſamiento,
al braço, que en duro corte
de Primaleon le dieſſe
la cabeça a feliz golpe!
Eſtaua el Principe Griego
caſtigando pretēſiones,
quando a bellißimos odios
injuſtas ſeruia ocaſiones.
Mirauaſe en otra parte,
ſobernio en los arreboles,
por el ſeñor de Clarencia,
cargarſe el aire pendones.

Cautelando la Duquesa
mis embidiosos rumores,
la luz de Gridonia inmensa
a esfera poca recoge.
A vn castillo, que a vna roca
vsurpò partida el nombre,
auariento al Sol de dias,
prodigo al mundo de noches.
Antes de entrar, la detiene
vna fuente, a quien las flores,
por preuencion del pinzel,
la vida no reconocen.
Tan viuamente las aguas
el pintado campo corren,
que es milagro no destiñan,
lo que es natural que mogen.
No lexos se descubria
hermosamente disforme,
la corona de las fieras,
el assombro de los montes.
Vn Leon, que azia Gridonia
no passos mouia conformes,
arrastraua si, las greñas,
humildemente ferozes.
Y a al incendio, no al baño
parecia en los temblores,
entendidamente bruto,
iman, que al Sol hizo norte.

Rendido à los pies llegaua,
no lisonjero, ni docil,
porque no deua accion libre,
ni à las fieras, ni à los hombres.
Cuidado dizen de vn Sabio,
que en guardas de mejor bronce,
a la mayor hermosura
la mayor fiereza opone.
Yo, que a todo el lienço entero
iba dando admiraciones,
incredulo de mis ojos,
à tanto caso deudores.
Quando en Gridonia los puse,
los di el daño, a que se exponen
espurios atreuimientos,
que al Sol mienten essenciones.
Locamente los fiè
de los vezinos candores,
que son de sagradas luzes
ofensas las atenciones.
Mas ay de mi, que con verlas
no pude cegar, perdiòse
el castigo à mis deseos,
ò los de otro no le topen!
No mereci que atendiessen
a mi mal sus disfauores,
que entre sus rayos, sus luzes,
que ruina no hizieran noble?

Caso empero prodigioso,
que creditos descompone
la imagen con la pared,
que era al lienço quadro inorme.
Desaparecciò, quedando
el miedo en yertos sudores,
dibujandole al vazio
verdaderas ilusiones.
Yo de suspenso, irritado,
sin dar la buelta a la Corte,
à caça sali, à alcançar
mas fieras mis confusiones.
Y en algun airoso engima,
que menos la fama note,
matar a Primaleon,
si al pecho el braço responde.
De alli intentar de Gridonia
menos odios por fauores,
si puede ser que la obligue,
como que la desenoje.
Vi el aue que te traia,
quise tirarla, formose
de brutos, aguas, y rayos
escandaloso desorden,
Perdime al fin, y yo ignoro,
Felicio, mis Orizontes,
ò es fantastica esta selua,
como las yeruas que coges.

Mi-

Mira de aqueste discurso,
a que pena me propones,
que yo no sè de mi amor,
hasta que mi amor me informe.
Art. Suspenso me has tenido,
ò hijo de Partenope famoso,
en lo que has referido,
si bien no me has dexado cuidadoso,
porque a saber me enseñan
las causas mismas, que a dudar te empeñan.
Respuesta mas que clara,
amor te ofrece, sin piedades mias,
en nouedad tan rara,
que si las ocasiones desafias
con atreuidos ojos,
como en la ofensa acusas los enojos?
Nunca el sagrado bulto,
verse permite con festiuo agrado,
su mas deuido culto,
es el respeto ardiente en miedo elado,
y suena a no decencia,
gusto que templa al fin la reuerencia.
Si hasta con las paredes
culpò tus ojos la diuina imagen,
ya como affectar puedes
dudas, que el sacrilegio humano atajen?
ay Rosicler, tu amas,
bien que al amor, no amor, sino fee llamas!

Yo, pues, pagarte quiero
cuenta tan liberal como me has dado,
y si al buelo ligero
ausencia fiel te permitiò el traslado,
y su respeto juras,
pondrete a tiro de sus luzes puras.
Ros. Felicio, hombre, ò deidad,
luz sospechada de mi niebla obscura,
mira de vna verdad
qual puede ser la prenda mas segura,
que en ella te prometo,
consagrarme vengança a su respeto.
Y al dudar, si me acuerdo
de la copia, ò el hurto del Sol mismo,
sino es que en mi me pierdo,
por dulce error de soberano abismo,
pareceme que puedo
apostar al pinzel aun con mi miedo.
Sumamente era hormosa
(rara verdad que el braço al tiempo apura)
y en gentil arte airosa,
tan emula a la gracia la hermosura,
que en sospecha sagrada
ardiò entendida, si luziò pintada.
Iurarè, que era el rizo
de la color, y crespo de las palmas,
en cuyas hebras hizo
trofeos amor, a que sobrassen almas,

ni encendiò mas el pelo,
por dexarle oro al mundo, Sol al Cielo.
La igual, y tersa frente,
cuidado era, y acierto a vn zeño blando,
ni humilde, ni eminente,
deciende de ella estremos declinando,
a que atenciones rindo,
aquel riesgo fatal de lo mas lindo.
En ojos, y purezas,
blanças estas, si aquellos encendidos,
entre varias finezas,
se dauan ya a batallas, ya a partidos,
por ambas las mexillas,
no flores, y vna a otra marauillas.
Las cejas arqueaua,
flechada preuencion a tanta vira,
como en ociosa aljaua,
sella el desden sin fatigar la mira,
de los arcos dudosos,
menos atentos, pero mas hermosos.
Verdad naciò en sus ojos,
la color, que aun mentida honrò los cielos,
cambiando los enojos,
de azules rayos a flamantes velos,
en porfia tan bella,
que ellos tienen vn Sol, quando dos ella.
Ardor magestuoso
en los labios rayaua copia breue,

a quien si numeroso,
menor, y blanco pueblo muros deue;
que si avaros se abrian,
dar fragrantes auisos parecian.
La garganta, y las manos
candida embidia a inutil diligencia,
igualmente tiranos,
condenan en traicion la resistencia.
Art. Dexa el pincel aora,
da los ojos al Sol, que tu fee adora.

Artemidoro avrà subido à la parte preuenida del monte, donde se descubra el retrato de Gridonia, con el Leon à los pies; la musica, y adorno desta, y las demas tramoyas, ò aparicencias, toçan al gusto del dueño, y al ingenio del artifice.

Ros. Vos sois la que a no amar no da licencia?
porque huis imagen gloriosa
de vn alma, eu quien os veis tan poderosa;
que es su temeridad vuestra obediencia?
Si es porque induce amor correspondencia,
no del agradecer esteis medrosa,
que en lo mas fuerte del dolor no ossa
pensar en si merece la paciencia.
Mas hasta estais, que os pueda humano oficio
obligar, yo si, os deuo el ser querida,

y mi

y mi amor, y pena os agradezco.
O permitid, pues ardo sacrificio
vuestro, sin mi eleccion, que en dar la vida
amor, no ofenda, ya que no merezco.
Art. No es esso lo ofrecido
al amor, mal le importunas,
que esta no es de las fortunas
que ayudan al atreuido,
basta ya lo permitido,
pagaràs con no mirar
la presuncion de adorar,
porque acabes de saber
que cansas en padecer,
quanto ofendes en amar.

Artemidoro, y el retrato desaparecen con mucha tramoya, y Rosicler baxarà como despeñado del lugar donde auia subido.

Valgasme tu, que te ofendes
de mi con muestras tan claras,
amor, si ensangrientas aras,
clemencias tal vez enciendes:
y tu ministro, que atiendes
a sus preceptos fatales,
si tanta sed de mis males,
desanhela tu rigor,

ven

ven a gozar del dolor,
que obran desengaños tales.
Ven, y triunfa en mi memoria,
infiel vezino, y eterno,
que enciende mas el infierno
con resisteros de gloria,
ecos son de la vitoria,
que amor se obliga a intimar,
quando fue ofensa adorar?
en que tablas està escrito,
que si esperar es delito,
pueda ser delito amar?
Si es Dios verdadero amor,
por mas que se vrañe oculto,
amor deue ser su culto,
todo humano es su deudor,
pues quando el acreedor
de la paga le ofendiò?
que tirano desdeñò
los Imperios ofrecidos?
ò que azero en los rendidos,
los ocios no acreditò?

Dentro se oye vna voz.

Ros. Pastor; pastor.
Voz. Que molestas,
el aire con quexas vanas

y de injurias ſoberanas
buſcas humanas reſpueſtas?
Roſ. Cielos, que vozes ſon eſtas?
Quien eres tu, en quien mi pena
tan ſabroſamente ſuena,
que deleita aun acuſada?
Voz. La quanto bien eſcuchada,
mal oida Filomena,
la cuñada de Tereo,
la que es piedad que te acuerde,
quan locamente ſe pierde,
quando ſe arroja vn deſeo,
menos crueldad en ti veo,
con mas rieſgo Roſicler,
no te acabas de perder
con tanto irritar tu ſuerte,
que deſde vn laurel te aduierte
errores vna muger.
Roſ. Antes he de procurar
hazer el laurel pedazos,
y reducir à mis braços
los miedos de eſte lugar.

Al llegar al laurel, se descubre Daphne en la forma que la pintan comunmente; conuirtiendose en aquel arbol.

Daphn. Profano, como al altar
de la constancia te atreues?
si el Sol, a quien la luz deues,
fue deste laurel vencido,
que esperas, quando atreuido
mas obstinaniones pruebes?
Daphnes soy, mira si puedo
dezir al Sol desengaños.

Cubrese la tramoya.

Ros. Valgame el Cielo, que vraños
sitios va mudando el miedo,
no niego amor, ni concedo,
perplexo estoy, mis desmayos
tributo a aquestos ensayos.

Vase

Vase turbado à assegurar de vna peña, abrese, y muestrase Anaxarte conuertida (con toda imitacion del vestido) en marmol.

Anax. Pues ya se acaban las señas,
y si no das fee à las peñas,
daràs vengança a los rayos.
Anaxarte soy esquiuo,
marmol honra mi firmeza;
dando copia su dureza,
de los desdenes que viuo,
el gusto con que el altiuo
Ifis dispuso en mis rejas
el fatal lazo a sus quexas,
la quietud turba en que estoy,
donde sepulcro me soy,
y tu aun la muerte me alexas.
No busques mas ocasion,
a repetidos espantos,
que peñas, y arboles quantos
viste el monte, humanos son,
porque di tu confession,
si quietudes solicita,
nuestros oluidos irrita,
en fe de tan vano intento?
que aun perderàs el tormento,

que tu dolor acredita.
En las tablas de los hados
no es arbitrio el Dios mayor,
assi en trofeos de amor
duran siempre transformados,
los que honraron sus cuidados:
escarmienta en las diuinas
señales, que peregrinas
borra tu inutil quimera,
mira que en Grecia te espera
mejor muerte que imaginas.

Desaparecese la tramoya.

Ros. Ha montaña prodigiosa!
puedesme de ti apartar,
mas no obligarme a mudar
penas, de que estas zelosa,
no amarè, si es ley forçosa
que ya los hombres no amen,
porque afecto tal no infamen,
mas amarè el padecer,
daño tanto, ò Rosicler,
los siglos mas no me llamen.
No amarè a Gridonia, cielos,
pues tiene su crueldad,
por igual temeridad,
arder hostias, que armar buelos,

lograrè assi mis desvelos,
y aunque tanta profecia,
mis temores desafia,
matarè a Primaleon,
que es honra, no obstinacon,
la obligacion que porfia.

Quedaos a Dios soledades,
qué entre estos yermos errores,
mezclais con blandos rigores
las mas duras piedades,
desperdiciad crueldades
en este, y aquel aguero,
que fiarme al Ponto quiero,
contra quanto Noto sopla,
lleuando à Constantinopla,
lutos, ò luz en mi azero.

Quando va à entrarse le sale al encuentro Artemidoro, en trage, y gala Española, mostrando ser otro, y assi le desconocerà Rosicler.

Art. Cauallero, si leyes de tu estado,
no excluyen el amparo de vna dama,
dale por voz peligros a tu fama,
que si á Armelinda de Aragon Princesa,
librar presumes de la Real empresa,
le daras tanto espritu en q̃ aliente,

que descanse el clarin, ò le rebiente,
contra su voluntad, contra el decoro
de la deidad de amor magestuosa,
va del Rey de la India a ser esposa;
el gusto aun de su padre violentado,
de vna prima del Rey, que lo ha tratado,
dama a quien sirue entre excelentes partes,
la maxica ambicion curiosas artes,
porque qual otro fuerça dar pudiera
prendas del alma a ausencias de otro mund
sobre la infame fee del mar profundo?
quando España à la India (si lo hallas)
presentò casamientos, no batallas?
quando ostentò en desmayo de sus glorias,
el cuello yugo, el braço no vitorias?
vn temporal contrario amigamente,
lisonjera discordia, fue a la armada,
a diferentes puertos derrotada,
tan trabajada, al suyo la Real llega,
que no el viage, aun la defensa niega,
solicitando al cielo estos enojos,
la tempestad serena de vnos ojos.
Dexa las ilusiones de la caza,
superficiosa sombra a ardientes lides,
que si ocasiones a tu brazo pides,
ninguna tal como ofrecer la vida,
a la gloria de amor mas ofendida,
pues siempre tuuo a ofensa, no a trofeo,

ser-

seruirle en cuerda el lazo de Himeneo.

Ros. No quisiera Español, que tal pareces,
darte respuesta en este monte estraño
donde vna, y otra mascara el engaño
se pone tan veloz, que apenas dexa
lugar al mesmo error que me aconseja,
ni sè que azeros deuan principales
ocuparse en cortar lazos nupciales,
fuera de que me arrastra vn dulçe imperio
a lograr altamente, espada, y braço,
y este (aunque ilustre) al fin es embaraço,
al cuidado, al decoro, al fin que lleuo,
y al dolor, que a vn diuino enojo deuo;

Art. No sino al aire, de quien fias grato,
sombras te restituya de vn retrato.

Ros. Cielos que es esto? todo el mundo sabe
mis afectos, y solo los ignora
el dueño amable que mi miedo adora.

Art. Rosicler, de Gridonia la hermosura,
no es numero mortal, ni ay porque estrañes
ver todo vn mundo en ansias conjurado,
de lo que a todo el cielo da cuidado.
Aqui ay parte al valor, parte al auiso,
y a tu fineza no pequeña parte,
mira si engaños vengo a aconsejarte,
vna dama consuelas, vn Rey vences,
de aqui es bien que los meritos comiençes,
si a tanta esfera, Principe se atreue,

Obras postumas, diuinas, y humanas,

desta grossera voz la impression leue,
seruir por ti a Gridonia es vano intento,
por el seruir al merecer aspira,
y al presumir, no ay premio, sino ira.
Consagrar a su altar vna belleza,
digna tambien de aras, es fineza,
goza de padecer el priuilegio,
que pensar merecerle es sacrilegio,
ve a obligar a Armelinda, no respondes?
guarda no passe el susto a cobardia,
que trae su esposo el viento en su porfia,
y si la armada Indiana toma el puerto,
serà impossible lo que aora es cierto.
Ve, que al abrigo de esse hermoso muelle
te aguarda vna galera reforçada,
que es sola, y es rezelo de vna armada.
Ni temas los errores del viage,
que yo te lleuarè deste parage,
hasta pisar de Grecia las arenas,
mas que de espumas, de esperanças llenas.
Ros. Ya no es possible replicarte en nada,
segundo embaxador del amor puro,
en lo que me prometes voy seguro,
robarèle a la India, el Sol de España,
que estos dudosos Orizontes baña,
y serà de su luz el cerco ardiente,
a mis aras peana no eminente,
qual senda tomò al monte?

Art.

Art. Esta derecha,
que està ya con muelle de concierto.
Ros. Al fin naufragios voy buscando al puerto.
Art. Buela Principe, buela, no camines.
que los passos de amor en las espumas,
siglos ha que se saben calçar plumas,
solo sirue su calma a mis cuidados,
plomo, en que sonden su rigor los hados.

Vase Rosicler, y entra Felisalua prima de Clorinardo Rey de la India.

Felisal. Assi Delfin es verdad
porque a despechos intentas,
que hasta nauales afrentas,
honren tu temeridad.
Que disfraces? que inuenciones,
confundes escandaloso,
que al siglo mas Fabuloso,
aumentas transformaciones?
Que es del aue, a quien la suerte
a fuegos solicitados,
los miembros ya jubilados,
reforma en fecunda muerte?
Que es del retrato que admiras,
breue espejo del Oriente,
cuya luz espira ausente,
el aire en que tu respiras?

Porque el engaño no sigues
de estas fantasticas cumbres,
hasta que diuinas lumbres
a humanos aires mitigues?
Porque el mar placido irritas,
contra las eternas leyes,
y a los Antarticos Reyes
las esposas de oro quitas?
Si en Francia, ya su heredero,
pudo Grecia aprisionarte,
porque no intentas prendarte
a acciones da Cauallero?
Sirue, assiste, galantea,
busca vna, y otra ocasion,
dale de Primaleon,
la vida si la desea.
Y si sus desvelos sabios
no hallan posibles tus dichas,
no añadas propias desdichas,
Delfin, de agenos agrauios.
Dexa la gala Española,
como el pellico dexaste,
arma el arnes que oluidaste,
desde la greña a la gola.
Doren tu ropa Francesa,
tantos Soles como lirios,
y no partas tus martirios
con otros, que no es fineza.

No ofendas tanto decoro
con menos noble exercicio,
ni trueques al de Felicio
tu nombre de Artemidoro.
Buelue a tu region medrosa
esta selva de mentiras,
templa à Rosicler las iras,
dexa a mi primo su esposa.
Art. Al fin a estas luzes bellas,
generosa Felisalva,
copiado su aliento la Alva,
miedo influyen las estrellas.
Y deuiendo a su hermosura,
quanto a sus estudios, palma,
dan como a mis ansias calma,
tormentas a tu ventura.
Hurtado te han del Oriente
a mal seguras entenas,
despreciando en duras venas
del Sol la atencion luciente.
Y por la plata del mar,
mas que cendrada, espumosa,
de Clorinardo la esposa
vienes en vano à buscar.
Dexa las quexas, pongamos
algun medio a estos estremos,
como amigos nos tratemos,
pues vn arte professamos.

De esta arte pues, a esta ciencia,
quan alcanças estoy cierto,
mas a mi me ha descubierto
mas misterios mi paciencia.
Yo adoro (es verdad) yo adoro,
a Gridonia, tu lo sabes,
y que no afecto en tus naues,
su dueño, ni su tesoro.
No sè si sabes, yo lo sè,
para tormento mayor,
que àaqueste cielo de amor,
no llega sino la fee.
Sè que el galan Clorinardo
vendrà a gustar deste robo,
bebiendo en gustoso arrobo
la misma luz en que ardo.
Quiero a amor obedecer,
y su decreto ayudar,
lleguemos todos a amar,
pretendamos padecer.
Felis. No entiendo Artemidoro,
que pretende tu doson?
Art. Que en el mas ardiente amor
vença la llama el decoro.
Que no ame ninguna dama,
que adore todo galan,
y que ni en leue ademan,
quien ama, diga que ama.

retendo hazer vn instante,
que ocupe al tiempo las horas,
si esto Felisalua ignoras,
dissimulalo galante.
Y creeme que amor impide
todos estos escarmientos,
y con hermosos tormentos,
humildes soberuias mide.
Dexa los cielos airados,
que su curso desenojen,
y en nuestra obediencia arrojen
su eterno tema los hados,
Que en las fatales sentencias,
Felisalua no ay instancias,
porque arrastran repugnancias,
como guian obediencias.
Felis. Que vna dama con razon,
no obligue, ni persuada?
Art. En suerte tan declarada
culpas los remedios son.
Porque quieres obligar,
aun no forçoso enefeto,
y congojar el respeto,
que no se puede guardar?
El cielo assi lo dispuso,
perdonad tu, y Clorinardo,
que quanto de cortès tardo,
tanto de amante me acuso.

Vase

Vase Artemidoro.

Felis. Artemidoro, no importa,
despierta la niebla obscura,
que no es larga tu ventura,
quando la nuestra sea corta.

Leuantase vna niebla grande por todo el teatro, y dize dentro Clorinardo.

Clor. Ha Felisalua, Felisalua, prima.
Felis. Que quieres nueuamente desdichado,
que venciendo del mar la hundosa grima,
en la mas dulce tierra has naufragado,
Clorinardo respondes?
Clor. Ya me anima
tu claro acento en mi confuso estado,
buelue a llamarme.
Felis. Primo.
Clor. Ya parece,

Salga aqui al Teatro Clorinardo.

que mi noche à tus Soles desvanece,
que monte es este (ò cielos) pauoroso,
que mi error en sus nieblas acredita,

y en barbaro parage, si ambicioso,
freno del mar, su furia no limita,
muelle ayer mostrò amparos delicioso,
pueblo de escollos oy se percipita,
a fondo tal, que ofrecen sus señales,
sino verdad, sospechas infernales.

Felisalua, que es desta Astrologia,
que de los tiempos se arrojò las llaues;
si no perdona el tiempo trauesia,
y el mar se agrauia al peso de mis naues,
en que estado la Luna padecia,
de amiga, y mayor luz, ausencias graues,
que burlando la sonda a mi destino,
azechò entre la arena el menor lino.

Que España es esta (dime) belicosa,
dulce en el clima, en la nacion bizarra?
que hasta la Avana conduci a mi esposa,
y me trae de San. Lucar a la barra,
y ojala que a su barra peligrosa
passo pidiera, y que la ociosa amarra
no dispensara en este monte el voto,
tan ignorado del mayor piloto.

Nacion famosa, à cuyo largo Imperio
grata la eternidad siglos descoge,
de cuyo cetro, aquel, y este emisferio,
rayos no huye, quando abismos boge,
qual causa grande? qual mayor misterio,
a que tu trato fiel deudas enoge,

pudo

pudo obligarte en publicos pesares,
a quien expuso entre la tierra mares?
Y vos del alma potestad diuina,
norte animado mio, en que os ofende,
quien mares yerra, tierras peregrina,
por luz, que ni le assiste, ni le atiende?
si quereis que dè nombre mi ruina,
a estos cristales que esta llama enciende,
seanme leue marmol las espumas,
baxen ceniças, las que suben plumas.
Mi indignidad retraten essos ojos,
omnipotente causa de mis penas,
honren vn pecho Real vuestros enojos:
seruiràn al blason sangre mis venas,
pero no assi desatendais despojos,
que les libreis el triunfo a estas arenas;
desatad los milagros deste aguero,
que vn Sol me mata, y entre sombras muero.
A donde estoy resaca, è inutil hecho,
de la inquietud de la agua, entre dos breñas,
mal menos es, vn temporal deshecho,
que el miserable puerto destas peñas,
Felisalua a mas hondas da mi pecho,
que hartas le duran de su fuego señas,
no me dexes por boya a este elemento,
que vine embidia, y quedarè escarmiento.
Felis. Ay Principe engañado, no es de España,
poca fee, que nunca fue tan poca,

ni Armelinda, ni el pielago te engaña,
ni fue ayer este muelle, ni oy es roca,
quanto su vista al pensamiento estraña,
a ignoradas vengenças te prouoca,
de Francia es el Delfin, quiẽ te ha agrauiado,
y mis sudores maxicos elado.

Del gran Duque de Armedes la hija bella
(peligro amable al mundo fatalmente)
adora, y viendo en vna, y otra estrella,
cuyos aspectos obseruò eminente,
que eterna ley prohibe el merecella,
por mas que el tiempo a porfiar lo intente,
ya que no embidia, barbara impaciencia,
a los monstruos le instiga de su ciencia.

Alexa a todos, porque a todos llama
amor, sin que en Gridonia vn harpon dore,
pues como en quantos ven del Sol la llama,
no ay Clorinarda quien su incendio ignore,
sin que èl lo atienda, nadie oyò la fama
desta deidad, que humilde no la adore,
sin que las iras de sus luzes bellas
dignos los juzguen de morir a ellas.

Bien que no siempre, no; no siempre ha sido
la fama el dulce mal destos errores,
vn pintor si, que diestro, no advertido,
en sombras basto a hurtar sus esplendores,
bastò, si bien el hurto desmentido
en toda la ambicion de sus colores,

el

el no responder solo le traslada,
en todo lo demas se vè agrauiada.
Deste, pues, vn pincel (que ardiò las plumas
flecha) iluminò el pecho a Artemidoro,
Delfin de Francia, en quien cifrò mil sumas,
de su Herebo el Maximo tesoro,
otro burlando al mar ceños de espumas,
farol del Veneciano Bucentoro,
a Napoles rigor fue tan esquiuo,
que armò en pintado fuego, incendio viuo.
De otro en Constantinopla la violencia
teme Primaleon, si no la huye,
y bien (como del Sol la breue ausencia,
luzes en las estrellas sustituye)
por las copias que al ayre desta ciencia
Gridonia permitiò, rayos influye,
con què a las viras que el amor dilata,
èmula de la yerva, la luz mata.
No eres tu mal testigo a estas verdades,
pues te obligò vn retrato de Armelinda
a afectar en distantes amistades,
que impere el Ganges, lo que el Ebro alinda,
y a mi à que inflexibles voluntades
del Reyno Aragones al tuyo rinda,
mas temo Clorinardo en lo que vemos,
que en el acierto mismo nos perdemos.
Porque la mira Artemidoro pone
a estorvar vnos, y otros casamientos,

viendo que el hado su decreto opone,
al presumido fin de sus intentos;
con esto pues, sino es que a mas dispone,
la turbacion de tantos elementos;
tu esposa roba en este despoblado,
a fuerça de sus artes fabricado.

Entre estos igualmente varios casos,
que aora ofender pueden referidos;
de Rosiclet los mas que errantes passos,
lleua a esta indigna hazaña conducidos;
su ciencia te ocasiona estos fracasos,
estos montes que miras, son mentidos;
la verdad sola es, que en este punto,
honra te vsurpa esposa, y quietud junto.

Clori. Viuen los cielos;

Felis. Clorinardo, viuen
mucho empero permiten, no a las quexas
el tiempo des, que vanos las reciben
en si los aires, mira que te alexas
de tu deseo, y temo que te priuen
las mismas ansias, que a los ecos dexas,
en estas rocas, de mejor remedio,
corre, que vn mundo se te pone en medio;

Clori. Vamos, mas viue el cielo, repetido
de mal jurado, Felis alua hermosa,
que si temeridades à atreuido,
no a la prision, al gusto de mi esposa,
sangres, y aguas en misero alarido,

han de faltar a su nacion briosa,
que mi braço derrame, y den sus ojos
para alago cruel de mis enojos.

Felis. Presto Principe; presto, que ya siento
mouerse el monte, y temo nueuo engaño.

Vanse Clorinardo, y Felisalua, y al tiempo de salir, y desamparar el teatro aparecerà Artemidoro en lo alto dèl, en el trage que escogiere, irà dando buelta al monte, y descubriràse de nueuo la Ciudad de Constantinopla, con toda la disposicion de casas, y torres, que bastare à representarla; à vn lado se dexarà ver vna tienda de campaña, y à èl su artillero de lanças, y los demas instrumentos que suele auer en ocasiones de justas, ò torneo.

Art. Venced, no el aire solo, pensamiento
ireis a ver, mas no a euitar el daño,
tu Rosicler, a quien gallardo el viento,
lienços dilata, sigue el desengaño,
veràs estas riberas vitoriosas,
a donde vengo a obrar mayores cosas.
Breue constelacion me dio cuidado,
ya passò, ya Gridonia es impossible,
Rosicler que sea tuya, quando el hado
no hiziera al Griego Principe inuencible,
a todo mortal oy le està negado,

mas que el dolor dichoso, de insufrible,
ven mudaràs el fin a tus intentos,
y tu Primaleon veràs portentos.

Salen de la tienda Primaleon, y Sirene.

Prim. Sirene, si me han nombrado?
Siren. Sospecho Primaleon,
que es lisongera ilusion,
que se finge tu cuidado.
Siempre a vista destos muros
hemos de viuir, hermano?
nunca ha de ignorar tu mano
pechos tiernos, fresnos duros?
Siempre han de durar las prendas
destos riesgos valerosos?
los palacios siempre ociosos,
siempre ocupadas las tiendas?
Nunca la Alua madrugar
podrà, sin que la preuengas?
y en el peto espejo tengas,
que la ayude a despertar?
Nunca podrà saludalla,
vn pajaro agradecido,
siempre del bronce el gemido
la ha de intimar la batalla?
Bien necessitan las vidas,
de sus lentos resplandores,

si se hallan siempre las flores
de tus muertes preuenidas.
Y el Sol, que en tu limpio azero
se aliña para luzir,
quando le piensas partir,
si apenas te bañò entero?
Mas si en las duras porfias,
de que obligado blasonas,
a las noches no perdonas,
como has de librar los dias?
Siempre el azero ha de arder?
siempre el fresno ha de estallar?
dexa vn dia de matar,
porque aya otro que vencer.
Prim. Sirene, hermana, y amiga
que la sangre mas Real,
si el amor la enciende mal,
desmayadamente obliga.
No llegas bien a inferir,
de tu amor la mengua mia,
si el faltar es cobardia,
no es crueldad del assistir.
Antes temo que me aguarda
siempre vna opinion dudosa,
que la assistencia forçosa
tiene poco de gallarda:
Y assi en grandes accidentes
los que van desafiados,

prue-

prueban bien que son honrados,
no tanto que son valientes.
ener honra es calidad,
guardarla, no es bizarria,
que quiere la valen, ia
puntos de temeridad.
iuo al soberano enojo
de Gridonia en mis pesares,
que a no ofender sus altares,
quisiera llamar le antojo.
(o matè de lança a lança
al gran señor de Duaços,
tienen mas culpa mis braços,
que tuuo su confiança?
Mi padre por fin mas graue,
al Duque quitò la vida,
que fue a causa merecida,
quien Sirene, no lo sabe?
Si se ofrece la belleza
de aquel amable tirano,
al que con dichosa mano
diere a sus pies mi cabeça.
No es mucho que tanto venga
numero a intentar vencer,
que de ponerse a temer
lugar mi pecho aun no tenga.
Mas si su crueldad es tanta,
dexese ver, y verà,

que de sus vozes no harà
vn passo atras mi garganta.
Que yo no daria confio
(porque persuasiones huyas)
ni a manos que no sean suyas,
ni a azero que no sea mio.
Siren. Quieran los Cielos piadosos
hazer tan feliz tu espada,
que la fama de ocupada
falte à sucessos forçosos.
Tantas vitorias te dès,
tantos triunfos te presente,
que siendo vn laurel tu frente,
besen dos mundos tus pies.
Que yo hermano a tus deseos
bien noto el error que callas,
pues escusar tus batallas
es acortar tus trofeos.
Prim. Dame esse arnès, y veremos
deste cristal a este azero
quien se retrata primero,
siendo ambos de luz estremos.

Llegase à armar al espejo, y admirado dize.

Que es esto cielos? no veo
mi imagen, prodigio raro,

que

que espejos se mostrò auaro,
con lo hermoso, ò con lo feo?
que vez negò la figura,
si tal del euano falta,
hasta en la luz no le falta
vna sombra a mi ventura.

Buelue à verse en el espejo, y sale dèl vna llama grande entre sangre.

Sombras, y aun assombros sobran,
los cielos contra mi apuestan,
y vna gloria que me prestan,
en mil infiernos la cobran.
Agua, que del Cierço elado
luz grangeaste, y firmeza,
en quien la mayor belleza
menos lisonjas ha hallado.
Como en fuego te resuelves,
vapores sudando estraños,
y en lugar de desengaños
dudas al rostro me bueltes?
Que obscuro velo te ofusca
entre este sangriento horror,
que enemigo a mi valor
miedos en encantos busca?
Siren. Yo no llamara enemigo,
al que a auisos me defiende,

y parece que pretende
ser aguero, y no testigo.
Que à vn aguero fabricado
de lo que el discurso vè,
ni se le deue dar fee,
ni negarsele el cuidado.

Quiebrase el espejo.

Prim. Quebròse, con que el pensar
en tus preuenciones dexo,
que el aguero de vn espejo
en esto viene à parar.
Quien vna verdad tan clara,
Sirene, nò considera,
el aguero, hermana, fuera,
que vn diamante se quebrara.
Siren. Si mas al valor recoge,
la tienda à raya deuida,
no esta deidad ofendida
rayos tras lluvias arroge.
Mas ya los tiene delante
aliento Primaleon,
mira de vn crespo Leon
el Real, si bruto semblante.

Muestrase (por resplandor del cristal del espejo que se quebrò) del Leon que estaua a los pies de Gridonia, el medio cuerpo en las vnas garras vna espada desnuda, en las otras la cabeça de Primaleon, retratada de estuque, ò cera, y por el pecho atrauesado como vanda vn letrero açul, con estas letras de oro.

Ni merecerà s el golpe,
ni escusaràs la cabeça.

Siren. Mira mas, leeràs en el
fianças de mi cautela,
pues es su pecho rodela,
sus guedexas son cartel.

LEE.

Ni el golpe merecerà s,
ni escusaràs la cabeça,
Dize el blason donde empieça,
el fin, hermano, a que vas.
Prim. Francesas, Sirene, son
estas lustrosas quimeras,
no defrauden a tus veras
las burlas el coraçon.
La fama en igual clarin,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
da al mundo desde Polonia,
la hermosura de Gridonia,
y las ansias de Delfin.
Para ser Rey de Romanos,
juzgo este medio mejor,
siendo el imperio de amor,
saber morir a sus manos.
Y ojalà el golpe diuino,
bibrar enojos quisiera,
que nadie le agradeciera
mas su riesgo à su destino.

Bueluese a mirar el Leon, con la espada, y su cabeça.

No sè entre estas fieras trazas,
a qual me incline mas vezes,
ò a ti porque me pareces,
ò a ti, porque me amenazas.
Ay cabeça retratada,
como enseñas a mi vida,
lisonjas de parecida,
entre embidias de cortada.
En que nueua crueldad,
se pudo ver tal desdicha,
que mereciesse mas dicha
tu sombra, que mi verdad.
Pero aunque mas representes,

la ſuerte que al golpe eſperas,
que te importarà que mueras,
retrato, ſi no lo ſientes.
Abre los ojos, ſi quieres
gozar tu dicha al partir,
pero como has de morir,
ſi eſtàs mirando que mueres?
Cuidadoſa el alma veo
de viuir, y de dexarme;
por ſi pudieſſe trocarme
à eſſa eſpada eſte deſeo.
Quedate alma, y pues padeces,
lo miſmo es ir, que quedar,
que no es juſto deſear
peligro que no mereces.
O azero, quanto blaſon
fueras de ſuertes mas claras,
ſi cruel no te eſtorvaras
con el efecto la accion.
Mal al dueño ſatisfaces,
piadoſamente inhumano,
porque ſiendo ſuyo, es llano
que eſtorvas lo miſmo que hazes?
No pruebes azero mas
el daño que ſolicitas,
que al dar la vida, la quitas,
como al quitarla, la das.
Fuego eres, ſi èl no eſpada,

ſien?

siendo Fenix mi fortuna,
falso marmol, que la cuna
tienes en sombras sellada.
Y tu coronada fiera,
espejo a mi feê mayor,
en cuyo mudo terror
estruendos libra la esfera.
Como en essa espada abonas
tu magestad celebrada?
vna cabeça cortada,
siendo Leon, no perdonas?
Hambre mas noble solia
calificar tus empresas,
que son tan humildes presas,
ò temor, ò tirania.

Cubrase la apariencia con arte, que muestre desaparecerse.

Siren. Primaleon, mas turbada
de ti estoy, que del Leon,
pues para su perdicion
te llega a sobrar la espada.
Si no es que son simulados,
dolo res tan sin testigos,
tus mayores enemigos
son ya tus mismos cuidados.
Mal de otro braço temi,

tu daño Primaleon,
tu riesgo es tu coraçon,
a ti te temo de ti.
Que justa avrà, que no sea,
mas que medroso el efecto,
quando primero que el peto,
el propio pecho falsea.
Acreditandose van
mis miedos en tu accidente,
siempre te juzguè valiente,
nunca empero tan galan,
Ni tan cuerdo; que guardaua
tu dolor silencio sumo,
pues jamas me parlò el humo
el fuego que te abrasaua.
Que, es fuerça que se desmande,
dizen, si es grande vn empeño;
pienso que es mas ser pequeño
el pecho, que el amor grande.
Breue arroyo en larga vena
inunda el margen, si llueue,
y el mar que al cielo se atreue,
ceñirse sabe a la arena.
Vna flaca voluntad
facil muestra el parasismo,
caber, hermano, en si mismo,
es grande capacidad.
Y vna apretura gallarda

la verdad del caso inquiero,
si es mal, para que le quieres?
si es bien, porque no le aguardas?
Prim. Trompa suena a la marina,
nueuo combatiente viene.
Siren. Licencia vna hermana tiene,
con causa tan peregrina.
Y oy por ninguna ocasion
te he de consentir armar.
Prim. Pues no sabrà pelear
sin armas Primaleon.
Mal por esso batallamos,
lleuense luego a la tienda.
Siren. Temo que el espejo encienda
mas fuego que el que miramos.
Hermano, amigo, dexemos
las lides hasta mañana.
Prim. Ya passan de amor, hermana,
essos zelosos estremos.
El achaque de zelar
se le pega a esse temer,
que con ansias de querer,
no descansa hasta agrauiar.
Tanto aquietar porfia,
que hasta inquietarse se ir fama,
porque no estima, ni ama,
quien del otro desconfia.
De donde vengo a entender,

que

que toca el desconfiar,
no a los cuidados de amar,
sino a los de aborrecer.
Ni sè porque el entendido
se prohija afecto tal,
que pensar del otro mal,
siempre de necios ha sido.
Si ya no es (echando el sello,
al marmol de aqueste abismo)
que lo que sè de mi mismo,
llego del otro a entendello.
Con que si apurando vas
el vaso destos venenos,
no ay hombre que quiera menos,
que el que llega a zelar mas.
Siren. Tanto discurso prouoca,
vna amorosa passion,
ò es que ya tu coraçon
hallò el camino a la boca.
No es de temores mi estremo,
amor es, hermano el mio,
porque quanto de ti fio,
tanto de mi dicha temo.
Mas otra ventura estraña
viene en tu azero a probarse,
porque yo miro acercarse
por si misma vna montaña.
Si se llegara a creer

de

de los gigantes la guerra,
en los montes desta tierra
menos tuuieran que hazer.
Ya de vn musico la Lira,
violentò piedras a si,
mas la espada, como en ti,
apenas cabe en mentira.
Prim. Pues yo tanta nouedad,
Sirene, examinar quiero,
porque al toque deste azero
se quilate la verdad.

Mientras dizen estos versos, se ha de ir moniendo vn peñasco, y dentro dèl viene Artemidoro, armado de vna piel de Leon, y la cabeça, ò testa acomodado al yelmo, ò vista.

Siren. Breue parto, y no de risa
de admiracion, si diò el monte;
ay Primaleon, dispònte
a batalla tan precisa.
Al fin te obligo a no armar,
mi amorosa impertinencia,
como aquel que en la pendencia,
llega al amigo a abraçar.
Que pretendiendo estoruarle,
el reñir, con torpe traza,

mien-

mientras amigo le abraça,
necio ocasiona el matarle.
Gran desdicha que tu mal
tenga por causa mi amor;
a mi me falta el valor
para ver sucesso tal.

Entra Sirene à la tienda.

Prim. Roxas colores me dexas
Sirene en palidos lustros,
pero yo espero ver gustos
en ti, quantas miro quexas.
Art. Eres tu el Principe Griego,
el que diste al de Duazos,
contra la ley del torneo
aleue muerte en el campo.
El hijo de Palmerin,
de aquel Sol ardiente rayo,
que al claro Oriente de Ormedes
injustos preuino ocasos.
Primaleon el valiente.
Prim. Escusa renombres vanos,
vnos padres de lisonjas,
como otros hijos de engaños.
Hijo soy de Palmerin,
Primaleon soy, ya aguardo
a merecer los enojos,

de la deidad que mas amo.
No por traicion, por desdicha,
si son desdichas los hados,
que si son, pues que por ellos
parecen culpas los casos.
Matè al primo de Gridonia:
quien pensara cielo Santo,
que emparentaràn los dioses,
tan cerca de los humanos?
A su padre matò el mio,
ay quanto al hazer son llanos,
y que dificiles son
de deshazer los agrauios!
Que me quieres? yo pluguiera
a aquel viuiente milagro,
que se templara en mi muerte,
el rigor de sus cuidados.
Aqui estoy, la lança mide.
Art. Baste por primer desgarro,
Primaleon, la soberuia,
que dexa el aire mas vano.
Pero ponte el yelmo, ponte
el arnes mejor trançado,
que no haràn poco tus armas
en librarte de mis manos.
Prim No desprecio Cauallero,
tus meritos, que bizarros,
llamarme al miedo pudieran,

a que yo he obligado a tantos.
Tan opuestamente huellas,
tan galan mueues el passo,
que si no el miedo, el amor
triunfos te seruirà al carro.
Por vn prodigio espantoso
mi hermana me ha conjurado
a que no me vista arnes,
yo la obedezco, y la engaño.
Sobre esto, tu de vna piel
las armas has afectado,
que ofendiera antes del cielo
lo azul que animan sus astros.
Si al Leon, cuyas guedexas,
el Sol enrubia el Verano,
mientras restituye enojos,
los que ya le bebiò rayos.
Loca edad te adora estrella,
y el recibiò en cultos sacros
los mismos brutos que supo
perdonar tal vez airado.
Del que a los pies de Gridonia,
sin los achaques del año,
es signo eterno a sus luzes,
dichosa estrella a su amparo.
Como no quieres que adore,
los lexos de su retrato,
si tan vezino del Sol

Obras postumas, diuinas, y humanas,
como yo disto, le hallo.
Art. Pues yo, que en su nombre vengo,
y de su blason me valgo,
darè al bote deste fresno
a tantas finezas pago.
Prim. Esso no, que à fieras rudas,
que no estiman cortès trato,
no serà esta la primera
vez que yo las desquixorro.

Al abrir de la testa del Leon, dispuesta en forma de yelmo, descubre Artemidoro los cabellos sueltos, y en trage que ocasione dudas, si es Dama, ò Cauallero.

Art. No hablas, Primalcon?
no prosigues la batalla?
vn hombre pasmo en ti halla,
y hallò desprecio vn Leon?
Que juzgas desta ocasion?
Prim. Estàn assi mis sentidos,
altamente suspendidos
entre dudas, entre antojos,
que por no agrauiar los ojos,
se quieren dar por vencidos.
Quien eres me di, que aguardo
nue-

nueua dicha en tu auentura?
que es esta mucha hermosura
para vn hombre tan gallardo,
de tu humildad me acobardo,
yo que al Leon me atreui,
eres por ventura, di,
la alma de aquesta fiera,
que bien por Real pudiera
gozar tanta vida en ti?

Art. Vn Ingles soy, no te assombres,
quando el cielo te assegura,
nacion en quien la hermosura
no acertò a olvidar los hombres.

Prim. Quando Angeles los hombres
no me diràs cosa nueua.

Art. Bien es, que cortès te deua
essa honra vn estrangero,
serà mejor que tu azero,
de tu gran coraçon prueba.
Vn Ingles soy, que adolezco
de presumidas ausencias,
y las suaues violencias
de Gridonia, aun no merezco,
assi à las tuyas me ofrezco,
sin bastarme à defender
mas quiero darte a entender
lo que aun no sè yo sentir,
que no me atreuo a reñir,

y no te llego à temer.
Vine tan determinado
ya à morir, ya à matar,
que le pudiera prestar
despechos à vn desdichado,
pero despues que he llegado
à medir fuerças contigo,
tan misterioso castigo
muestra vn amoroso enredo,
que ni ser tu amigo puedo,
ni acierto à ser tu enemigo.
Mas viue amor, que he de ser
al mundo nueuo exemplar,
y que he de dexar de amar,
pues me estorva el padecer,
ya llegue, ò no Rosicler,
ya Clorinardo arrojado,
buele en el abeto alado,
tu que en riesgos no elegidos
triunfas de tantos vencidos,
a gran fin estas guardado.
Si humilde, y tierno te ofreces,
al peligro que grangeas,
oy serà razon que veas
lo que adorar no mereces,
tan modesto resplandeces,
entre pena tan inmensa,
que mi cuidado dispensa,

en mostrarte tu ocasion,
veràs que aun la adoracion
le puede seruir de ofensa.
n monstruo del mundo soy,
que de Gridonia galan,
por vno, y otro desman
fortunas tentando voy,
mas tan obediente soy
ya a la fuerça de los cielos,
que han de purgar mis desvelos
a mi engaño los indicios,
y hazer tantos sacrificios,
quantos pensè tener zelos.
Yo sè, que los hados niegan
a todo humano este caso,
pues para que embidias passo,
si otros a dichas no llegan?
ya mis despechos sossiegan,
ya que no solicitar,
quien me acompañe a adorar,
y en embidioso consuelo,
andarè enseñando vn cielo,
impossible de alcançar.
Primaleon, ya has oido
mi violenta confession,
pues te doy tanta ocasion,
preciate que me has vencido,
y si es que estàs persuadido,

pues

al rigor que amor te niega,
a ver el milagro llega
desta deidad peregrina,
que quien Soles examina,
victoriosamente ciega.
Prim. Quanto dudoso, obligado
me atormentas, Cauallero,
viendo en ornato tan fiero
pecho tan enamorado,
mas aquel grande cuidado
a quien me inclina mi suerte
por interès de vna muerte
(si esto ya no es presumir)
lo mas fiero anda a rendir,
como el rayo lo mas fuerte.
Assi entre ansias, y alboroços
à responderte no acierto.
Art. Pues veràs vn cielo abierto,
preuen penas, preuen gozos,
que yo en ocultos destroços
deste animo lastimado,
mucho assistirè a tu lado
en vn infierno tan fiel,
que llego a adorar desde èl
deidad que me ha condenado.
Prim. Pues llamemos a mi hermana;
entre goze el bello milagro,
que mis aras consagro

mi vida en mi suerte vfana.

Art. Vna suspension tirana
la sepulta en graue sueño
por mi industria, dexala,
y mira que rompe ya
luzes nuestro comun dueño.

Aqui se descubre la roca partida con aparato vistoso, y dentro con bizarria, y Magestad, Gridonia sentada, Armelinda cerca della, en la forma que la Reyna recibe visitas, que llaman dar almohadas, al besarla la mano Florisvella Dama, en pie, con ademan de despedirse, gala de hombre, sombrero, plumas, y espada.

Floris. Señora, este es mi intento a tus vengāças,
si no satisfacion, descanso honroso,
que el que ocasiona agenas esperanças,
es medio en propios daños riguroso,
yo ardo en generosas confianças,
de venerar vn dueño glorioso,
à cuyo enojo en lumbres diuertido,
quererse defender, ofensa ha sido.
Tan prodiga, si bien deuidamente
naturaleza te esparciò fauores,
que la fortuna en retirada frente,
saco a campaña embidias no menores,
Primaleon te agrauia, no valiente,

pues

pues no cortès se opone a tus rigores,
y no menos da causas a tu ira,
quien con matarle, a merecer aspira.
Esta es del Sol desdicha soberana,
aquesta injuria aun su deidad afina,
que assi le ofende el Aguila que vfana
los atomos trauiesos le examina,
à su esplendor, como la nube vana,
que obscuridades locas avezina,
menos luciente fuera mas dichoso,
ò a quantos riesgos que naciò lo hermoso!
Grid. De tu bizarro valor,
Florisvella, me prometo,
el mas celebrado efecto,
a que dio causa el rigor.
Vè, y del Griego arrogante
consigue ilustres vitorias,
no dilate mas las glorias,
que campa de ser mi amante.
Borra ya tantos trofeos,
como encienden sus almenas,
si bien menos dulces penas
merecian sus deseos.
Torpes aceros villanos
pedia su presuncion.
sin que con nueua ambicion
diesse la vida a tus manos.
Mas ay cielos, por demas

es huir hados forçosos,
que los que han de ser dichosos,
en la muerte lo son mas.

Floris. Beso tu mano, a cuya fee confiessa,
ya mi vitoria, la razon que lleuo,
poco seruicio ofrezco, en mucha empresa,
tanto en dexarme peligrar te deuo,
de no llegar, y no partir, me pesa,
en el amor, y en la vengança prueuo,
que apartarse de la alma, no es mal fuerte,
partirse entre si vna alma, es mayor muerte.

Dexarte siento, y del seruicio mio,
parte no menos es, tan dura ausencia,
de tu cuidado mis aciertos fio,
si mis alientos deue a tu presencia,
al pecho la razon, al brazo el brio,
influye assi, imperiosa tu obediencia,
que no viene a enojarme el enemigo,
sino la dilacion de su castigo.

A la hermosura breue tirania,
esse numero humano a vozes llama,
grossero error, que en leue fantasia,
menos llega apreciar lo que mas ama,
porque si vn rostro hermoso, en quien el dia
depositos abreuia de su llama,
digno es de imperio en voto soberano,
quien dignamente reina, no es tirano.

Yo pues, en nombre tuyo, ò grande dueño,

de

de la beldad idea imaginada,
a quien la naturaleza ordenò el sueño,
para formar sus noches desvelada,
a la ocasion de tan deuido empeño,
destinò el braço, si ofreci la espada,
por tu imperio dignissimo batallo,
muera traidor, quien nace mal vassallo.

Grid. Gallarda estàs, Florisvella,
de oirte, y de verte gusto,
que es bien que enojo tan justo
viua en presuncion tan bella.
Que en el interior alarde
que hazen al alma las olas,
quien està templado a solas,
serà en el campo cobarde.
Excessos de algun furor
al cuidado se han de dar;
porque tenga que gastar,
antes que llegue al valor.
Que como a negar enseña
el que ruega temeroso,
quien va à reñir cuidadoso,
al rendimiento se empeña.
Si bien mejor medio alcança
quien arrienda el coraçon,
que ni parta en presuncion,
ni corra à desconfiança.

Flor. Guardete, ò Norte, que mi amor cõduzes,
el cielo que en ti hallò retrato breue,
no a la influencia sola de sus luzes,
sino a la inteligencia que las mueue,
pues la destreza hasta el valor reduces.
quando sus pruebas la beldad te deue,
mientras no sondan mas mis alabanças,
permite nauegar las esperanças.
Dame la mano.

Grid. Los braços,
y la alma, que diera quexas.

Flor. A buena prueba me dexas
el pecho con essos laços.

Porfia à besarle la mano, y à abraçalla, y vase Florisvella.

Art. Principe, que te parece
de la luz de aquel desden?
has llegado à entender bien
la ocasion que te le ofrece?

Prim. No sè entender, ni sentir,
que la alma en blandos enojos,
por estar toda en los ojos,
dexa lo demas morir.
Mas si es (Ingles) dulce llama,
mirar lo que se desea,
mas dulce es razon que sea,

mo.

moria por lo que se ama:
Ni te espantes que el oir
estorve tan puro ardor,
que para verle mejor,
aun me embaraça el viuir.
Dexame, no me diuiertas,
ya que me obligaste tanto,
a darme buelue à este encanto;
cierra al sentido las puertas.
Gridon. El fin, el atreuimiento,
Princesa, de Rosicler,
llegò ignorante a ofrecer
sacrificios a su intento.
Yo, pues, que del sacrificio
de todo humano me ofendo;
confiesso estarle deuiendo
à Armelinda este seruicio.
No porque pueda obligar
de fino su proceder,
si no llama obedecer,
lo que solo es desear.
No es fineza el pensamiento,
que a algun fin le destinò;
ni al interès se deuiò
jamàs agradecimiento.
Tan fuera sus obras s... n
de hidalga puntualidad,
que si obrò tu libertad,

fue traçando tu prision.
Pero al fin me ha ocasionado
otra a mi en tu compañia,
con que de la ofensa mia
por lo menos se ha librado.
El nombre de prisionera
trueca en el de amiga, y sabe,
que en èl Armelinda cabe
quanto vna alma de otra espera.
Mas acaba de contarme
el caso como passò,
porque en lo que èl pretendiò,
llegues tu sola à obligarme.
Armel. Ya hermosissimo cuidado
del Autor, que en ti al pincel
que omnipotente miraua,
descuidos quiso temer.
Puntualmente referia
aquella mar en traues,
que a las dudas de mi armada
arbitrio se hallò cruel.
Ayudadas, pues, las ondas
del fiero vracan, a quien
abatieron todos liençes,
de la mesana al bauprès.
De los ombros sacudieron,
el buco de mi baxel,
que lastrado a mis pesares,

inorme peso les fue.
En quatro escollos del mar,
hijos, y tiranos dèl,
que si el espacio le vsurpan,
le heredan la poca fee.
Llegamos de tantas aguas
dando à la tierra la sed,
que el alternar los tormentos
gustos miente el padecer.
El leño, que ya à los vientos
no vida llegò a deuer,
resurreccion si, animado
del lino segunda vez.
De vn pino, y otro cadauer,
vino en la arena a esconder
agrauios, que librò a la agua;
y que ella alaga despues.
Si bien sus miedos la orilla
no pudo al mar deponer;
que le teme, en fin arena;
aunque le desprecia ley.
Pero estampar mal aradas
apenas permitio el pie,
y los vientos, en los aires
depositamos no bien.
Quando con no breue escollo
te apareciò Rosicler,
fino nido, alto trofeo

de plumoso capitel.
Desnudo el luziente azero,
en cuyos cortes mirè
mi turbacion y su ceño,
dudosos resplandecer.
Vnos pocos Españoles,
en mal atento tropel,
a mi defensa acudieron,
inutil defensa fue.
porque entre vnos, y otros
deste, ò aquel interès,
poner paz quiso vna niebla,
que miedos llegò a poner.
Pareciò que de Silicia,
congelado el Mongibel
(a donde a la nieue el fuego
buen vezino sabe ser.)
Las azufradas entrañas,
a algun ardiente baybeu,
bosteza en humos, manchado
del aire el comun dosel.
Tirania del Sol breue,
que dos vezes, si no tres,
pensando vencer su eclipse,
su muerte pudo temer.
Pero en essa comun noche,
en reguiado nibel
del pirata, a mi comiença,

parcialmente a amanecer.
Alimentada en las plumas,
llamale corona fiel,
con que iluſtre el poco eſpacio,
me pudo, y le pude ver.
Aſsi al fondo, que en el mar
reſpaldo a las aguas es,
para que eſpejos emùle
inutilmente ſu tez.
En la boca lleua el dia
el buzo, quando al verter
el licor que a la luz ſirue,
los ecos del Sol ſe ven.
Yo del prodigio admirada,
no temeroſa, guſtè,
lo que començò valiente,
verle proſeguir cortès.
Perdonad Princeſa, dixo,
la temeridad que veis,
que os ofendo por ſeruiros,
vos miſmas el teſtigo ſed.
Error de Eſpaña es inorme,
que el Moncayo Aragones,
mejor metal que a ſus minas
deue, al Potoſi le dè.
El cielo cauſa tan graue
la aduoca como juez,
y os depoſita en Ormedes,
di-

dichosamente os perdeis.
Ay del que ausencias adora
de tan impossible bien,
que si respira es descuido,
y no piedad del cordel.
Dixo, y yo entre sucesos
que aun pienso que los soñè,
muda oprimi leue mente,
las tablas de otro baxel.
Quando responder le quise,
no le pude responder,
que a pensamientos bolaua
el leño a que me fiè.
No caminò con los vientos,
que ellos por llegar a el,
la presteza entre el cuidado
al tropezar se les fue.
Tomè el cielo en esta tierra,
que por esfera teneis.
India mejor, quanto deue
al oro, el Sol exceder.
Lo que he estimado el perderme,
mas de espacio os lo dirè,
aora que sois mi dueño,
vuestro imperio defended.
Grid. Armelinda, yo soy vuestra,
por amiga me teneis,
comun en ambas el riesgo,

como la dicha ha de ser.
Y pues no gustais casaros,
lograd segura el desden,
que igualmente al lado mio,
libres rayos bibrareis.
En mi (y perdonad os ruego)
podreis rigor aprender,
que a las quietudes del mundo
pongo vniuersal cartel.
Armel. Dadme señora essa mano;
sera interès la humildad.
Grid. Yo Armelinda, en tu amistad
juzgo, y confiesso que gano.
Armel. Prodiga es tanta hidalgia.
Gridon. Yo la tengo por auara.
Armel. Pues logre merced tan rara,
vna confiança mia.
Gri. No ay merced entre las dos,
amistad si verdadera.
Pide Armelinda.
Armel. Quisiera,
señora saber de vos.
Como viuis tan quexosa,
naciendo tan singular,
pues no ay distante lugar,
que no os sienta desdeñosa.
Y yo en vuestros ojos bellos,
y en su azul, y ardiente llama,

luz veo que ella derrama,
y agua que derraman ellos.
Ha de ser siempre verdad,
que viue menos dichosa
la que nació mas hermosa,
aun en vuestra calidad.
Señora, por vuestra vida
que os deua aqueste fauor,
comience yo en vuestro amor
con deudas de agradecida.
Grid. Dolor, Armelinda,
quanto injusto, graue,
pides que renueue,
y él pide que calle.
Mas si con saber
los pesados lances
que mi vida forman,
quieres consolarte.
Si bien la memoria
se muestra cobarde,
y huyen las heridas
que aun la voz las trate.
Negarles no quiero
que sangre derramen
porque mas confirm...
nuestas amistade... ...ven
...s.
Yo Armelinda r... ...nia,
essos cielos s... ...aben,

 a que

a que fin quisieron
crudos animarme.
Antes que tu luz
primera vsurpasse,
me preuino el llanto,
risa serà tarde.
Mi cuna azecharon
juntos los pesares,
que siempre parecen
en esto cobardes.
Matò Palmerin
en Grecia a mi padre,
porque yo por joyas
lutos heredasse.
Dizen que a traicion.
U[illegible] [illegible]e engañòs tales
Prim. Y [illegible]s mismas
las verda[illegible] [illegible]dades.
no quedan ve[illegible] amiga
Grid. No es engañ[illegible]e,
al primer instant[illegible]
que discurrir pude,
siglos vi de males.
Sintiò, qual deuia,
su muerte mi madre,
que es la ocasion siempre
del amor examen.
Y viendo en mis ojos
su ofendida imagen,

qui-

quiſo que tambien
venganças copiaſſen.
Dandome marido,
que ſu enojo alague,
y a mi intento libre
ſus glorias de fraude.
Caſarme por fuerça
no es daño mas grande,
que olvidar agrauios,
ſiendolo el caſarme.
A quien de ſoſpechas
ſe ſufriò quexarſe,
ſi ardiente adolece
de mayor achaque?
Pero mi paciencia
golpes paternales
ſufre, como al hierro
el yunque conſtante:
Bien que es triſte ſuerte
que duren iguales
al dolor los hijos,
al rigor los padres.
Prim. Yo conozco fragua
de hermanos metales,
que el martillo adora,
y a los hielos arde.
Grid. Arda, ò no, Armelinda,
eſte afecto grande,

que a mi madre obliga,
no exceda a su margen.
Mas al fin la ira
creciò sus quilates,
y a mi calamiento
permitiò ribales.
Mi libertad quiere
que sus premios pague,
y que de sus sañas
meritos se labren.
Que al matar a vn hombre
puede ser que baste
la dicha, ò la fuerça,
y que el valor falte.
Y es enojo indigno
de pechos Reales,
oluidar decoros
por cuidar en sangres.
La cabeça pide
del Griego arrogante,
que matò a mi primo
entre aleues pazes.
Prim. Para que la pide,
si èl à sus altares
victimas ofrece,
que el desden consagre.
Grid. No la quiero amiga,
viua, y triunfos campe,
por-

porque en ſus victorias
mis miedos deſcanſen.
Prim. Selle antes mis ojos
ſombra de diamante,
y a las iras vueſtras
impetus reſtañe.
Grid. Antes Armelinda
el cielo dilate
luzes a ſu vida
por eternidades.
Serà fiador,
que el tiempo no enlace
la libertad mia
con nudos nupciales.
Pues no es juſto acierto,
que la tema iguale
del cuerpo las fuerças,
del alma las pazes.
Si me ve con prendas,
dignas de eſtimarſe,
porque me auentura
a fortunas tales?
Y ſi no me precia,
para que haze alarde,
con violento empleo,
del hierro en que cae.
Yo pues que no puedo
ſu guſto eſtoruarle,

ni peinar à ruegos
tan crespo dictamen.
Al cielo le pido
que la vida guarde
de Primaleon,
por mejor vengarme.
Prim. El irà, señora,
solo à presentarse
por despojo inutil,
que el carro acompañe.
Grid. No le quiero ver,
pues ha sido parte,
que mi compañia
la presuma nadie.
No son damerias
los respetos graues,
ni las deudas deuen
por excessos darse.
Prim. Tomad, pues, Gridonia
este azero infame,
que ofendiò tal vida,
y en mi muerte honradle.

Desnuda la espada, y vase llegando à la tramoya aceleradamente.

Art. Tente, que es fingido
quanto ves delante,

si no

ſi no, mira como
lo heredan los aires.

La roca partida, y apariencia de Gridonia, y Ar-melinda, ſe cubra con muſica, y aparato preſto, y artificioſo.

Prim. Que es eſto Ingles amigo,
yo he ſoñado deſpierto, ò mi deſeo
entre premio, y caſtigo,
aſsi violento la alma a mas empleo,
que ſin romper el nudo
fruſtrar los lazos que la eſtrechan, pudo?
La viſta no imagina,
ni la imaginacion por mas intenſa,
colores determina.
quien ſoſpecha, no vè, quien vè, no pienſa
yo ſolo miſmo antojos
mirè en la alma, imagine en los ojos.
Bueluе deſpierto ſueño,
que a los ojos la ſombra diſpenſaſte,
a acercar mas el dueño,
que en eleuadas lineas fabricaſte,
que eſcaſeas temores,
temés que a amor le gaſtes los rigores?
Ya el ſiglo de mis penas
ſe venga del inſtante de ſu gloria,
pues con ſu auſencia apenas

ſe

se viò armada de bienes la memoria,
quando en trances fatales
se ha puesto de la parte de mis males.
O escandalo sabroso!
cuya sospecha sola satisface
vn dolor temeroso,
de mitigar las causas de que nace,
si imaginado ciegas,
no escondas luzes, ya que incendios niegas.
Art. Escampa ya finezas,
doliente generoso, que mi intento
en estas estrañezas
alentar fue, no arder tu pensamiento,
ya que el cielo embidioso
a ambos nos niega aqueste Sol hermoso.
Prim. Que importa que me impida
el merecerle, el verle, el adorarle,
quando acorte mi vida,
zeloso, como azul, bastame amarle,
con que podrà mi pecho
morir, ò padecer a su despecho.
Art. Yo, pues, que a esta obediencia
numero solo ocupò sus altares,
te pondrè en su presencia,
sin que examines fee de tantos mares;
mas templa las ternuras,
que te agradan estrañas aventuras.
Recogete a la tienda,

contaràs a Sirene lo que viste,
que a tan segura prenda,
mal sus secretos el amor resiste,
y bien te los merece,
quien aun durmiendo los cuidados crece.
Yo dispondrè entre tanto,
lo que importare a la jornada nuestra.
Pirm. Apenas el espanto,
passo seguro a los deseos muestra.
Art. Tu eres el valiente?
Prim. Amar, o pelear, no es diferente?

Vase Primalcon.

Art. Ya llega la galera
de Rosicler al puerto, y el nauio
de Clorinardo espera,
ya Felisalua del estudio mio,
que darás conuencida,
pues mas lo has de quedar, si tengo vida.

Descubrese en vna galera Rosicler, con la grita comu de la chusma, mostrando que camina à vela, y remo; al mismo ademan siguiendole Clorinardo, y Felisalua, y en la popa de vn galeon, imitandose lo possible lo natural desta accion en el artificio.

Clori. Aguarda, espera, Barbaro Pirata,
a vela, y remo huyes en Real vaso,
que le hizas de miedo a vna fragata.
A los braços, al lino entibia el passo,
sufre aferrar mi naue à tu galera,
que està en mi calma mi mayor fracaso:
Espera Rosicler, espera, espera,
mas ay! que hasta mis vozes te dan viento
que lleue mi desdicha mas ligera.
Rosi. Aora tus vozes, y tus ansias siento,
que al puerto llegan vna, y otra naue,
ya hemos ambos baxado, que es tu intento?
Clori. Quien de si propio agrauio ageno sabe,
que le pregunta a quien vengarle intenta?
sino es que assi le quiere hazer mas graue.
Haste arrojado a la mayor afrenta,
que el dolor, y las leyes han hallado,
y de tu sinrazon me pides cuenta?
a Armelinda mi esposa no has robado?
Tan galan de mi agrauio estàs, que esperas?

a mi-

à mirarle en mis quexas retratado?
yo que tantas al aire di vanderas,
en estruendo triunfal que esconde el dia,
mis desaires descubro a estas riberas.
Yo que gallardo a la fortuna mia
pedi templanças, ya fauor le pido,
ò leue aquel, que en sus alagos fia!
Mas como indignamente, suspendido
de mi dolor à tu soberuia llama?
mas obscuro fin soy, por mas luzido.
Ya el alado gusano la luz que ama
gustò, y en ella embebecidamente,
si hallò su sombra, no manchò su fama.
Yo empero de mi fama al fuego ardiente,
que estoy aueriguando en sus centellas,
infamia, que de vista se consiente?
Aun en las ondas no perdi tus huellas,
y quando en tierra mi dolor te alcança,
hasta el honor me embaucan las estrellas?
Lo que sudò en las aguas mi esperança,
arda en mi injuria, dime donde lleuas
la diuina ocasion de mi vengança?
De mi bien, y mi mal te pido nueuas,
dame mi espada, y dime, vn noble azero,
quando en agenas honras hizo pruebas?
Mas que aguardo respuestas? ò que espero?
sobre ofensas engaños de mi espada,
fiar mas ciertas las verdades quiero.

Ella

Ella restituirà quanto embainada
peso fue al lado, siendo al braço mio
rayos de nube a injurias congeladas.
Ros. Furias Indio gentil? serena el brio,
y no acuses la causa de vn agrauio,
que quitò al ofensor el aluedrio.
A la verdad que te dirà mi labio,
tu braço espere, que apurar la ofensa,
haze al valiente en la vengança sabio.
A Armelina robè, mas en tan densa
confusion de misterios, que la vida,
como la libertad dexò suspensa.
Fantasma ingenuamente aparecida,
assi me impellò al robo, que juzgaras
violentada mi mano, no atreuida.
O como sè que aun tu me disculparas,
consultado el dolor, si el caso vieras,
tan apretado en circunstancias raras.
O son, Principe, sueños las quimeras,
ò alguna deidad quiere poderosa
en nuestras burlas descansar sus veras.
Lleguè a besar las manos a tu esposa,
y ella de los alientos Españoles,
quantos falsò cortès, derramò hermosa.
Por vsurparla el mar mas arreboles,
tantas repitiò ondas en la orilla,
que mas que conchas, traueseauan Soles.
Esta natural (fuera) marauilla,

oye

oye la que se sigue, si bastamos,
tu al escuchalla, como yo al dezilla,
Apenas su galera pues, dexamos,
y a otra que pagaua en lises de oro,
a l aire lo Turqui, nos acerçamos.
A penas trasladaua tu tesoro;
al buco nueuo, atras el pie en la plancha;
las deudas confessando a su decoro.
Quando entre mi, y el vaso el mar se ensancha;
y buela el galeon, como pudiera,
a resuelto vracan in edrosa lancha.
Yo barbaro otra vez a la mar fiera
quise entregarme, quando hallè a mis ojos
xarciada como ves esta galera.
Temi que porfiauan los antojos,
à mi ilusion, saltè por la cruxia
a engañar en la chusma mis enojos.
Quando ella, que à otra cosa no atendia,
assi se alarga a parte diferente,
que alguna fuerça superior la guia.
Vime buscar del Sol el limpio Oriente,
quando el depositario leño daua
al sonante Aquilon la errada frente;
Y aora Rey, que de surgir acaba
mi galera en el muelle deste puerto
hurtando abrigo de su playa braua.)
Te reconozco por esposo incierto
de aquel dueño, que en dudas milagrosas,

nautico amparo le conduce cierto.
Entre estas relaciones fabulosas,
sin libertad, sin culpa te he ofendido,
quexas daràs injustas, si forosas.
Si de satisfacerte eres seruido,
mira que eliges, que en mi fe te ofrezco;
prompta verdad al medio mas temido.
Felis. Todo quanto Rosicler
te ha referido, es verdad,
ya sabes desta deidad,
que piedras basta a mouer.
Ya del monte en la apariencia,
que miedos insto al decoro,
te auisè de Artemidoro,
como las ansias, la ciencia.
Confiesso quan vano ha sido
mi estudio a nuestro viage,
y que no solo el parage,
pero ni el viento he sabido.
Tan dueño de las estrellas
logra el Frances sus intentos,
que ignoran mis pensamientos
la sospecha de sus huellas.
El con ardimiento infulo
monstrò a Rosicler la espada,
y entre vna niebla obstinada
facil el robo dispuso.
Mas de Armelinda la gloria,

nò siruiò a su vencimiento,
porque le escogiò instrumento,
y no autor de la vitoria
Yo Clorinardo juzgaua
que en este leño venia,
y que con fee de que huia,
à los vientos no esperaua.
Pero engañème, que a Ormedes
va prisionera mi esposa,
con que tu suerte injuriosa
por comun juzgarla puedes.
Antes razones mayores
hazen en mi agrauio instancia,
pues ha sido mi ignorancia
la causa de tus errores.
Clor. La mia solo lo ha sido,
y lo serà de mis daños,
pues astrologos engaños
vano, y facil he creido.
O loco aquel, que a tal ciencia
designios suyos construye,
y de hijo libre se huye
esclauo a la prouidencia.
Los momentos que poner
la deidad quiso en su mente,
quieren licenciosamente
necios los hombres saber.
Teniendo por calidad,

que si es bien, le buelue engaño
la confiança, y si es daño,
el miedo le haze verdad.
Y aunque mi enojo destruye
ciencias deste, y de aquel Polo,
pienso que el cielo, no solo
no fuerça, mas que no influye.
Digo, allà en los pensamientos,
a quien el alma ser dà,
que en el cuerpo claro està,
como en masa de elementos.
Si su influxo eterno fuera
para deuidos afectos,
bien influencia, y efectos
de Dios, en ellos creyera.
Pero es indeuido fin,
que le atribuya mi fee,
criar cielos, para que
me inclinassen a ser ruin.
Felis. Yo he dado de ellos tal cuenta,
que tus desprecios admito,
mas lo que ellos han escrito,
por ninguno se violenta.
Clor. Dexemoslo, y perdonad,
Rosicler esclarecido,
ni el verme tan diuertido
os parezca nouedad.
Pues llego a tan desdichado,

que me haze falta el morir,
queriendome persuadir
que hasta el Cielo me ha engañado.
Y vn Rey que en la arena encalla
de tan medrosos baxios,
sin vassallos, sin nauios,
sin honra, y muger se halla.
En tan apartado clima,
en nunca amigas regiones,
solo por las persuasiones
de Felisalva mi prima.
Vos mismo sin ofenderme
mi esposa me aueis robado,
porque aun estando agrauiado
no pueda satisfacerme.
Pero en despechos gastamos
lo que puede ser remedio,
y no descubro mas medio
de que azia Ormedes bolvamos.
Con esto podrà ser cierto,
lo que aora imposible lloro,
sino es que este Artemidoro
nos aguarda en otro puerto.
Ros. A mi, que lleguè a causar,
bien que ignorante, esta ausencia,
Rey, me aueis de dar licencia
de que os vaya à acompañar.
Clor. Antes, Rosicler, os beso

las manos por tal fauor,
que a mi me viene mejor,
que me lleueis tambien preso.
Irè yo con menos pena,
de la que vuestra fe admira,
pues desde Ormedes me tira
el peso de la cadena.
Ros. Pues otra licencia os pido,
no me la aueis de negar.
Clorin. Lo que tardais de mandar,
os negais de obedecido.
Ros. Assi me lo prometeis.
Clor. Principe assi os lo prometo.
Ros. Pues es Rey, que hasta el efecto
de mi suerte, me aguardeis.
Que a Primaleon los hados
emulo altiuo me dan.
Clorin. Ellos Roçicler estàn
contra los dos conjurados.
Pero yo os assistirè,
o padrino, o compañero.
Ros. Solo la fortuna quiero.
Clorin. Feliz el cielo os la dè.
Fe. is. A lo menos la ocasion
aun al deseo no tarda,
pues en la tienda os aguarda
el grande Primaleon.
Que aquella ciudad lustrosa,

que

que al cielo arruga la frente,
la cabeça es del Oriente,
por èl, y por si famosa.
A Constantinopla miras,
y à su Principe en la tienda,
perpetua, y luzida prenda
de la batalla a que aspiras.
Braço, y coraçon ardiente,
Rosicler, has menester,
que està enseñado a vencer
tu enemigo, y es valiente.
Ros. No puede ilustre Princesa,
desluzirseme esta gloria,
que la muerte a la vitoria,
es para mi igual empresa.
Siendo justa la ocasion,
ningun mal sucesso veo,
porque, ò logro mi deseo,
ò cumplo mi obligacion.
Felis. Cierra, que es tiempo tomemos
à estos espaciosos llanos,
que ha mucho que à dos hermanos
suspenso primo tenemos.
Y à fe que si no me engaña
mi ciencia.
Clor. Si engañarà.
Felis. Que en Rosicler causarà
el vno mudança estraña.

Vanse desembarcando y al mismo tiempo Primaleon y Sirene salen de la tienda.

Sir. Ya la gente de las naues
se acerca, y dos Caualleros
solicitan tus azeros.
Prim. Otros lexos mas suaues,
descubren en mayor llama,
mis ojos bella Sirene,
que acompañandolos viene
con gentil arte vna dama,
Sir. Si serà otra ocasion nueua.
Prim. Mi honra en la suerte va,
que para Gridonia, ya
no ay pecho humano de prueba.
En todos se me aparece,
porque todos me auentajen,
y siempre en mayor imagen
indignada se me ofrece.
Mal se ha sabido vengar
el cielo con su poder,
porque no pudo perder,
si me concede el mirar.
Sir. Milagros son del amor,
que en sus respetos se halla,
èl dispondrà la batalla,

sin su ofensa, y con tu honor.
Ros. La fama, y la ostentacion
de aqueste ademan valiente,
muestran preuenidamente
que eres tu Primaleon.
Prim. Assi es verdad Cauallero.
Ros. Pues yo de Napoles soy
heredero, y me hallo oy
solo à ver luzir tu azero.
De aquel Reyno valeroso
el dueño he llegado a ser,
es mi nombre Rosicler,
mas que mi fortuna airoso.
Y vengo à desafiarte,
mas forçado de mi amor,
que porque voz de traidor
con verdad me atreua à darte.
Bien, que si el caso de Urmedes
escuian agenos brazos,
de la muerte de Duazos
menos gentil salir puedes.
El cielo justificado
siempre en sus obras se ofrece,
pues Gridonia te aborrece,
sin duda que estàs culpado.
Si el torneo fue sangriento,
ò seguro, no me toca,
que diole solos prouoca

la culpa del pensamiento.
Deseo, y temo vencerte,
deseo, porque es vencer,
temo, porque es merecer
à Gridonia, el darte muerte.
Con que ingenuo te confiesso
tal duda desta ocasion,
que tengo Primaleon
miedos del mejor, sucesso.
Prim. En efecto parecidos
se encuentran nuestros rigores,
y en llamas de vencedores
solo ay humos de vencidos.
Yo en mi credito deseo
vencer, y contra mi honor
me està obligando el amor
à rendirle este trofeo.
Pero pues ambos le amamos,
intentemonos matar,
quizà se vendrà a agradar,
con que todos nos perdamos.
Siren. Esso no he de consentir;
que en los enojos de amor
no llega a amar el rigor,
basta desear morir.
Y pues los dos puramente
à su altar os ofreceis,
es crueldad que vsurpeis

ſangre al mundo tan valiente.
Cortad en eſſos azeros
nueſtras plumas a la fama,
ſi obligar puede vna dama
tan gentiles caualleros.
Prim. Antes tanto ha de obligar,
que deuiera preſumir,
que no es licito pedir,
lo que no es juſto alcançar.
Quien que ſepa nueſtro amor,
y de nueſtra ſangre el laço,
no dirà que eſte embaraço
naciò de vueſtro temor?
Dexad à dos coraçones
ſeruir de iguales deſpojos,
y quitemos ſin enojos
a la deidad ocaſiones.
Siren. Quando eſte monte eminente,
es tronco a vueſtros trofeos,
mas os haràn mis deſeos,
hermano, menos valiente.
Y a vos por brauo, y cortès
no os deuerè eſta amiſtad?
Roſ. Tieneme vueſtra deidad
diuertido en mi interès.
Yo que no temo el temor,
tanto el atreuerme cueſta,
os doy por mayor reſpueſta,

no

no saberos responder.

Apartase à vn lado Rosicler, mirando à Sirene.

Clor. Enemigos cortesanos
me van estos pareciendo,
pues la lengua està supliendo
la obligacion de las manos.
En que imagina el valor,
que tales puntos aguarda?
el animo nunca tarda,
quando le detiene amor.
Ros. Grandes afectos del alma,
que sirue esta cobardia,
si en la mayor trauesia
no ay mas riesgo que la calma,
afectad locos la palma
que vuestro fin solicita,
acordaos que el cielo os grita
de Anaxarte en el portento,
que he de mudar el tormento
que mi dolor acredita.
Para mi muy conocida
està vuestra pena ya,
que el pulso del que la da
siente el primero la herida,
ofrecedle pues la vida,

que

que interès es que la lleue,
y si sirue quien no mueue
los labios al padecer,
pues que se atreue a perder,
algo sirue quien se atreue.
Siren. Parece que diuertido,
y mucho, Principe, estais?
Ros. Es que vos, no reparais
en lo que me ha sucedido,
si estoy, Sirene, vencido,
que respuesta puedo dar,
al no auer de pelear?
yo cai sin resistencia,
solo me falta licencia
de poderlo confessar.
Siren. Tampoco querrà mi hermano,
que os ofendais de cortès.
Ros. No es ofensa vn interès,
en que gracias de vos gano,
que quieres amor tirano,
que la diga que la quiero?
esse termino grossero,
me pretendes persuadir?
no es mas fineza morir,
sin que ella sepa que muero?
Formar procura otra traza,
en que estè menos suspenso,
que yo aun a los ojos pienso,

amor,

amor, echarles mordaça,
ya me acuerdo de la caça,
que diò en señales diuinas
estas vozes peregrinas,
que aora tanto su alma precia,
y te està aguardando en Grecia
mejor muerte que imaginas.
Ya se ha cumplido la suerte,
aunque en ignorante fee,
pues quando otra imaginè,
he alcançado mejor muerte:
que mucho que se halle fuerte
Sirene, si hermosa assiste,
y al que no se le resiste,
antes le ofrece despojos,
en las luzes de sus ojos
con armas dobles le embiste.
Solo mudable perezco
con Gridonia y con razon,
porque no ha sido eleccion
el nueuo bien que padezco,
ni vn dolor, ni otro merezco,
las lumbreras celestiales
no atienden los desiguales
vilos de noblezas furias,
y en rigor no son injurias
las que no se juzgan tales.
Siren. Auisad os si boluеis
de

de vueſtro enagenamiento.

Roſ. A ſu principio violento
mejor lo preguntareis.

Sir. Eſtarà Gridonia lexos.

Roſ. Como ſe pregunten bien,
por mas diſtantes que eſten,
ſe reſponden dos eſpejos.
Mas dexad eſſe cuidado,
ya ſe acabò la batalla,
que forçoſo era dexalla,
auiendolo vos mandado.
Y ſi de vueſtro rezelo
vueſtro hermano eſtà ofendido,
con darme yo por vencido,
queda ocioſo todo el duelo.

Prim. Yo lo quedo Roſicler,
de vueſtra noble hidalguia.

Clor. Y yo a mi juſta porfia
quiſiera prima boluer.

Feliſ. No me engañe Clorinardo.

Clor. Solo te engañas conmigo.

Feliſ. Pues calla, que a ſer teſtigo
de otras mudanças te aguardo.

Feliſ ſal va y Clorinardo han de eſtar en de emboço.

Clor. Roſicler, ya que aueis dado

fin

fin dichoso a vuestro intento,
y mudado el pensamiento,
sino perdido el cuidado.
Ya veis la razon del mio,
y la fuerça tambien veis;
lograd glorias que deveis
a tan quieto desafio.
Y dexadme a mi que inquiete
perdidamente estos mares,
ò que irrite los pesares,
que su furor me promete.
Dexadme buscar mi esposa,
no me detenga este muelle,
la primera roca selle
mis huessos mal piadosa.
Ros. Clorinardo es tan deuido
esse amoroso despecho,
que no avrà causa en mi pecho,
que altere lo que ha ofrecido.
Vamos a Ormedes, vamos,
perdone mi nueuo empeño,
y en aquel diuino ceño
humanas iras veamos.
Principe insigne de Grecia,
hermosissima Sirene,
mi fee en vuestra amistad tiene
la fortuna que mas precia.
Mas es me fuerça partir

con mi antigua compañia,
a Ormedes, que este gran dia,
no le pude preuenir.
Y ha mucho que me empeñè,
a assistir a vn cauallero,
que es singular prisionero,
desta nuestra comun fee.
Prim. No ay a causa tan forçosa,
justo estoruo, Rosicler,
mucha lumbre vais a ver,
vista lleuais animosa.
Yo os pienso tambien seguir,
tan presto a su sacro altar,
que gane con el llegar,
el peligro de partir.
Pues sobre ver la belleza
de sus rayos soberanos,
quiero poner en sus manos
mi espada con mi cabeça.
No quiero que sus cuidados,
en mi resistencia estriuen,
que nunca a despecho viuen
del cielo, los condenados.
Ros. Amor, aunque escaso viene
el aliento, al fin respiro,
pues menos durables miro,
las ausencias de Sirene.
Ni acuso tu sinraçon,

en dexarla aora de ver,
que si es premio el padecer,
es ventura la ocasion.
Siren. Ni de aquel Sol nos podia
permitir vn rayo el velo.
Ros. Sirene, vn gran desconsuelo
obstina aquella porfia.
En Ormedes nos veremos,
y sabreis tantas victorias,
que apuesten en si las glorias
a igualarse los estremos.

Vanse los nauegantes, con toda la demonstracion de hazerse à la vela personas tales.

Prim. Caso ha sido aqueste estraño,
todo enigmas me parece.
Sir. Y tanto, que casi ofrece
la verdad misma el engaño.
Prim. Aquel Ingles entendido
no ha buelto, como ofreciò.
Sir. Sospecho que rehusò
ser de alguno conocido.

Artemidoro entra à la Francesa, con gala, y disposicion de quien es, que es el Delfin de Francia.

Art. El que a la ocasion asiste,
no haze falta a lo demas,
aora Principe, veràs,
que fue nada quanto viste.
Sin que pierdas essa tienda,
ni mudes della lugar,
a Ormedes te he de lleuar,
de mi arte vltima prenda.
Prim. Desde que vi la montaña,
a quien diste humanos pies,
no avrà cosa, noble Ingles,
que admire ya como estraña.
Que trages son los que mudas,
con tan diuersa apariencia,
que a la mas firme experiencia,
le llegas a ofrecer dudas?
Art. Mas dudas que essas venci,
por el bien que tu fee adora,
mas mira, y veràs aora
todo vn mundo contra ti.

A este tiempo se verà venir por el teatro, sin que parezca quien le mueue, vn globo grande celeste, ò la mitad celeste, terrestre la otra mitad, que el pincel harà lo vno, y lo otro.

Prim. No me causa esso rezelo,
lo que cuidado me dà,
es amigo ver que està
contra mi tambien el cielo.

Abrese la apariencia del Orbe, ò globo y dentro se verà Florisvella acauallo airosamente vestida, y armada: à los lados dos Leones en pie, con los escudos de armas de Ormedes, ò dos figuras, que representen Reyes de Armas.

Sir. Vistosa auentura, hermano,
yo he recompensado el susto.
Prim. Aqui con razon el gusto
gana al temor por la mano.
Felis. El cuidado Griego insigne
desnhoga de las dudas,
que entre ignorancia, y respeto

pa-

pauorosamente luchan.
Este mundo aparatoso,
que pompa del aire muda,
si ilustramente le anima,
medrosamente le ilustra.
No te abreuiè el coraçon
entre apariencias confusas,
que guardo para mis manos
toda la vitoria tuya.
Arco soy de luzes nueuas,
que entre volantes espumas,
en vez de serenos aires,
turbados tiempos anuncia.
Vn rayo soy de aquel Sol,
en cuyas flamantes plumas
niebla de atomos luziente
harpones desata en lluuias.
Estrella soy de aquel cielo,
que siendo fuerça que influya;
ningun nacimiento assiste,
muerte perdona ninguna.
Ministro soy de aquel templo,
que en aras veneran puras,
de los impossibles que arden,
las vengançàs que resultan.
Solo de la fee se sirue,
que animosa le tributa
la sed, y dolor que vè,

por luz, y gloria que escucha.
Vna dama finalmente
soy de Gridonia, que acusa
tu valor, pues no te has muerto,
viuiendo en ofensa suya.
Es mi nombre Florisvella,
mira quando la fortuna
a tanta diestra te preste,
que poca gloria te vsurpa.
No vengo Primaleon
a la demanda importuna,
si hijo, y padre, a padre, y primo,
muerte trazastes injusta.
Si lo fue, à los cielos toca
el examen desta duda,
que las deidades de amor
humanas muertes no cuidan.
Tampoco me trae la fama,
que fauores te acumula,
à ver si en iguales ojos
tan varias lenguas promulgas;
Si de mi dueño imaginas
que tu muerte intentò cruda,
soberuiamente te engañas,
grosseramente la adulas.
Sentimientos de su madre,
en cuya condicion dura,
eternidades la ira

a los enojos vincula.
u cabeça en arras piden,
no la dès, pleytos anula,
que es blasfemia ocasionar
meritos a su hermosura.
Tu vida ignora Gridonia,
viue, y los tiempos caduca,
porque ninguno a su cuello
nupcial dispongа coyunda.
Mas sabe Primaleon,
que vences, porque ella gusta,
que no presta fuerça humana,
si las diuinas repugnan.
Y porque mejor lo sepas,
el freino, y azero empuña,
verás de los que has vencido,
en mis manos la disculpa.
No era bien, que tu cabeça
sangrientamente perjura,
siendo de otro vitoria,
fuesse de Gridonia injuria.
Tus glorias, Primaleon,
su cuidado te las busca,
porque la sirues, la ofendes;
porque no te vençan, triunfas,
Y empero, que desatento,
tu propio amor te deslumbra,
y mueren en ti ambiciones,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
las que nacieron locuras.
Yo que por muger, y Dama
de Gridonia, a estas calumnias
libre estoy, vengo a que pruebes
tu muerte en la primer justa.
Viue el cielo que he de ver
en nieblas de sangre obscuras
como vuestras presunciones
a vuestras obras consultan.

Tercia la lança, ò desnuda la espada, segun el aparato fuere de las armas.

Prim. Basta, basta, gallarda Florisvella,
que se ofenden de ociosos los enojos,
quando huye la materia a los despojos,
rendido estoy, recoge tantos fieros,
que se infaman sobre ocios los azeros.
Felis. No te quisiera Griego tan humilde,
que la caña que al viento mas se entrega,
ofende al rayo a quien su ruina niega
el cedro, que a su trueno le brauea,
la verdosa altiuez le lisongea,
pues da ocasion que enojos satisfaga,
si ya en su mismo incendio no se apaga.
Toda mi confiança has defraudado,
como mi valor todo has ofendido,

en

en no auerte gallardo resistido.
Yo que te acusè tanto de valiente,
aora te desafio de cobarde.
Prim. Ya la mudança tuya llega tarde,
si al bibrar de tu lança mas violento,
por escudo me abriga el sufrimiento.
Felis. Pues que respuesta lleuarè a mi dueño,
de no auer castigado tu osadia?
Prim. Que el castigo se deue a la porfia,
como el perdon a la humildad se deue,
que es desaire que el cielo fuerças pruebe
contra el rendido, que el vencer no es gloria,
con vencer al que errado, es la vitoria.
Floris. Ha! prueba a defenderte, todo vn mundo
hemos turbado para fin tan leue,
Prim. Deseo pecho braço, lança mueue,
que braço, lança, pecho en mi deseo
armas rendidas son a tu trofeo:
veniste, mas que a conuencer mi intento?
pues no ignoras tu mismo vencimiento.
Sir. Bella flor, Florisvella, no ay respuesta
a tal resignacion, que nunca espada
boluiò a la herida misma de irritada,
a vn pecho roto en tan copiosa suma,
que si luze exterior monte de pluma,
arde interior bolcan a tantas flechas,
que lugar nueuo, a nueuo golpe a zechas.
Art. Florisvella gentil, bien reconoce,

estas

estas razones, tu diuino ingenio,
templa aquesse viril bizarro genio,
lleua a Primaleon a tu señora,
venga a morir, si padecer adora,
ella disponga el fin deste sucesso,
que mas puedes hazer, que darle preso?

Flor. Fuerça es que ya estè presa, y conuencida,
quien se vè alli rogar de fuerça tanta,
si bien temo que lleuo al dueño mio
poca nueua de tanto desafio.

Art. Yo te asseguro hermosa Florisvella
risa por ceño en tu mejor estrella.

Flor. Pues sea señal mentada de mi hazaña,
que nos partamos al momento a Ormedes.

Art. Llamarle con razon momento puedes,
que en cumplimiento a vna palabra dada,
tan breue dispondrè vuestra jornada,
que el pensamiento mismo no la entienda,
retiraos los tres solos a la tienda.

Prim. Ya estàs obedecido, que fortuna
pone mis ruinas oy sobre la Luna?

Art. De mi os fiad, aunque os creais al viento.

Flor. Que es esto, a Ormedes ir en vn momento?



*A este tiempo el mundo de Florisvella, y la
ienda, con los quatro, como pareciere, diuidi-
los suben por el aire a Ormedes, y al mismo
se descubre por otra parte el jardin de Grido-
nia, y ella, y Armelinda, en la gala que mejor
pareciere; aduirtiendo, que la apariencia pri-
mera de la roca partida, ha de ser en todo
diuersa desta; ha de estar otra da-
ma cantando estas
coplas.*

Cantora. Siendo essencial propiedad
el amar, del ser mayor,
no puede auer puro amor
si no en la misma deidad.
Miente el galan que se llama
amante atreuidamente,
quiere bien por accidente,
essencialmente no ama.
Grid. El mundo de Florisvella
buelue ya a nuestra region,
y en èl otra ocupacion
del aire viene mas bella.
Arm. Auenturas prodigiosas
esta tierra en frutos cria,
allà, señora, en la mia

no sabemos destas cosas.
La mas valiente ilusion,
que a pasmar mundos bastara,
es como duende, que para
siempre en alguna inuencion.
Magicas hechizerias
solos ocios las derraman
entre los libros, que llaman
allà de cauallerias.
Grid. Pues acà Armelinda amiga,
las desprecia ya el rezelo,
segun con ellas el cielo,
ò nos ama, ò nos castiga.
Yo en especial, que esta roca
viuo por orden de vn tio,
que arrastra a si el alvedrio,
en quien el cielo aun no toca.
El me entregò a este Leon,
para mas segura guarda,
y jamas su amparo tarda,
mas que pide la ocasion.
De Florisvella dispone
el viage del Oriente,
y entre deudas de pariente,
cuidados de amigo pone.
Fiame que no ha tardado
tiempo alguno.
Arm. Ciencia estraña,

vna tienda de campaña
dentro del parque ha plantado.
Grid. Mas toda aquesta ilusion
no trae de batallas señas,
pues los nudos de sus greñas
aun no sacude el Leon.

Salen del mundo y de la tienda Artemidoro, Florisvella delante, detras distantes Primaleon, y Sirene.

Florisvella acompañada
àzia mi los passos mueue.
Art. Que poco trabajo deue
de costarle esta jornada.
Flor. Ya bueluo diuino dueño
al cielo de tu poder,
temo que satisfacer
no he podido a tanto empeño.
No atiendas la relacion
de lo que me ha sucedido,
que harto refiere vencido
a tus pies Primaleon.
Esta es su hermana Sirene,
de lo hermoso dulce vltrage,
y este galan del viage,
no la parte, el todo tiene:

Mi-

Mira a Artemidoro.

Ponese de rodillas Primaleon.

Prim. Yo soy Gridonia el traidor,
el que matè a vuestro primo,
el que aora por vida estimo
muerte de vuestro rigor.
Aqui teneis mi cabeça,
esta, señora, es mi espada,
pues no quereis de enojada,
matarme a vuestra belleza.
Y llegaos a persuadir,
que a nada intento obligaros,
pues el temor de enojaros,
aun templa el gusto al morir.
Cortad el cuello, señora.
Armel. Gridonia, no probaremos
donde llegan los estremos
de que mas dize que adora?
Iugad del azero airoso,
hazed verdad tanto amor.
que piedad es, no rigor,
no sacarle mentiroso.
Si por premio lo desea,
tu fineza lo merece,
y si finge que padece,

el caſtigo es bien que vea.
Sir. El conſejo executad,
aunque por gracia ſe os dè,
y de mi hermano en la fè
quilatareis ſu verdad.
Y de quanta verdad es,
credito me podeis dar,
en que vengo a deſear
ſu daño, por ſu interès.

Toma la eſpada Gridonia.

Art. Yo Gridonia generoſa,
el Delfin de Francia ſoy,
que igualmente humilde eſtoy
a eſta eſpada piadoſa.
Venerando auſencias vueſtras,
el Orbe todo he turbado,
haſta el infierno ha admirado
de mi tormento las mueſtras.
De vueſtra madre al deſeo
doy decente execucion,
y os traigo a Primaleon
para armar vueſtro trofeo.
Deſcanſad vueſtros enojos,
en quien vueſtro rigor pide,
que en la obſtinacion reſide
el guſto de los deſpojos.

Y pues

Y pues nadie merecer
puede la gloria de amaros,
de vos podeis informaros,
si merezco el padecer.
Yo os ruego tambien que deis
fin al hecho que emprendi,
que si yo le suspendi,
es porque vos le logreis.
Grid. Tantos esta confusion
visos haze al pensamiento,
que a vn cortès cumplimiento
me embaraça la eleccion.
Tu ruego Principe Griego,
serà verdad, pero infama
del cielo la mejor llama,
fiar sus lumbres al ciego.
No has de ver en mi semblante,
ni gratitud, ni desden,
ni humilde te miro bien,
ni te mirè mal, triunfante.
Muere en mi desatencion,
que de tus ofensas nace,
que hasta de los odios haze
lisonja la presuncion.
O vete a mi madre, que
ella vengarme podrà,
y en tu sangre premiarà
las finezas de tu fe.

Dos-

Desnudale Primaleon la espada à Artemidoro y vase a arrojar sobre ella.

Prim. Yo no quiero de tus ojos
a otras batallas salir,
que me es mas facil sufrir
mi muerte, que tus enojos.
A Dios Gridonia, aqui yaze
tu ofensa.

Estorvanle Sirene, y Artemidoro.

Sir. O amante errado,
quien obedece apurado,
perdido no satisface.
Mira que ay otra auentura,
tu valor, Principe, aliente,
que a mas sagrado accidente
tu mismo error te assegura.

Suena la musica de las naves, y salen dellas Rosicler, Clorinardo, y Felisalva.

Prim. Poco Ingles honra mi amor
tu condicion lisongera.

Art. Pues vn grande bien te espera,
si no lo estorva otro error.

Lleganse los tres al jardin.

Felis. Amada imagen del Cielo,
de quien vsurpa la fama,
en luz, que al aire derrama
plumas que descoge al buelo.
Aqueste jouen gallardo,
que humilde estarà a tu ley,
es el mas dichoso Rey
de la India, Clorinardo.
Viene en busca de su esposa,
algo alentado en pensar,
no querras ensangrentar
causa en ti tan decorosa.
Rosicler, que te ofreciò
tan hermosa prisionera,
es el primero que espera
remedies lo que el errò.
Que hazer a su pena ruido,
con seruicios que te hiziesse,
no era justo se estendiesse
a vn robo tan atreuido.
Yo soy, señora, su prima
Felisalua, que a este oficio,
me mueue mas tu seruicio,

que quanto mi amor le estima.
Pues las materias de estado
te podran dar a entender,
que no es seguro tener
vn Rey tan grande agrauiado.
Ros. Yo deuia començar,
señora aquesta embaxada,
pues alientos de mi espada
la han podido ocasionar.
Rosicler soy, a quien llama
Napoles Principe suyo,
que a mis cenizas construyo
piramides de mi fama.
Pues de la vuestra han podido
aun los mas tibios rumores,
dar materia a los rigores,
que tanto mundo han corrido.
No amor, respeto si puro,
y limpia veneracion,
me han destinado oblacion
entre mi silencio obscuro.
Estos, quando nueuo ardor
los cielos centelleauan,
de aquel robo me obligauan,
Gridonia a tanto rigor.
Del qual sediento me aplicó
pena, en premio de vitoria,
mas que le boluais su gloria

Obras postumas, diuinas, y humanas,
à Clorinardo os suplico.
Grid. Principe, causa tan graue,
como os obliga, me mueue
a la respuesta mas breue,
que en la satisfacion cabe.
Armelinda no me assiste,
como os quexais prisionera,
que nunca manchò la esfera
de la noche, el miedo triste.
Sol es, que quando al Poniente
de España, mostrò esconderse
en el Norte, llega a verse
con luz de mejor Oriente.
Si bien es cierta verdad,
que ella con mayor deseo,
que el mas generoso empleo
desea su libertad.
Sentirè mucho el perder
su apacible compañia,
mas ella es suya, no es mia,
ella os podrà responder.
Armel. Yo con esso he respondido,
pocas palabras me cuesta.
pues aun à vuestra respuesta,
Clorinardo ha enmudecido.
De las humanas acciones,
que dirige el pensamiento,
juzgo yo, que el casamiento,
no

no ha de admitir pretensiones.
El cielo a las voluntades
el consentimiento fia,
que pretende la porfia
violentar las voluntades?
Yo no me pienso casar,
con que el Rey podrà boluerse,
y no tendrà que ofenderse,
que no admitir, no es dexar.
Ros. Es tan del cielo Armelinda
esse soberano imperio,
que a otro libre cautiuerio
quiere amor que el pecho rinda.
Y tan lexos de intentar,
mas gloria que su cadena,
que de auarienta la pena,
teme si podrà durar.
Y verase mal vengado,
mientras mas riesgos preuiene,
pues ay quien por premio tiene
la licencia del cuidado.

Buelve a Gridonia Clorinardo de rodillas.

Antes humana deidad
me ofrece sin alvedrio,
fuerça de vn destino mio,
la ofrenda humilde acetad.

Ni os ofenda el presumir,
si este respeto es amor,
que es tan seuero el dolor,
que aun niega el poder sentir.
En quanto nuestro tormento
(os agrada) solo amamos,
porque al fin solicitamos
vitorias a vuestro intento.
Pero amaros no creais
que a tal soberuia se atreua,
quien leues sospechas prueba
del dolor a que obligais.
Que en su dulce torcedor,
tanta gloria viene a estar,
que no se empeña en amar,
por no perder el dolor.

Bueluese tambien Rosicler de rodillas a Gridonia.

Ros. O verdad que a mis escuras
ilustras por fuerça la alma,
como das en nueua calma,
segunda vez ondas puras?
Que interior fuerça dispone
otro golpe a mi paciencia?
que antigua, y nueua violencia
a mis intentos se pone;

Gri-

Gridonia, porque alexas
las vitorias que no miras?
ſi a tu libertad aſpiras,
porque las mueſtras no dexas?
Mas quien vio ſagrado objeto,
que pueda dexar de amar,
aunque llegue a confeſſar
de la mudança el efeto.
Siren. Fuerça es que alguna deidad
en eſta muger eſtè,
pues que ninguno la vè,
que quede con libertad.
Yo la amo, como podrà
dexar de amarla mi hermano,
ò fuerça de amor tyrano!
tanto rigor baſta ya.
Y ella viendoſe adorada,
ſe embaraça en los deſpojos,
y no aduierte que ſus ojos
eſtoruo ſon de ſu eſpada.
Feliſ. Que es eſto primo?
Clorin. Morir
en prendas de tanta vida,
que a la pena merecida,
pena aumenta el no ſentir.
Art. Feliſalua, eſto es perdido,
Clorinardo elige dueño,
de tan impoſsible empeño;

como en el cielo has leido,
Rosicler, que amò a Sirene,
buelue a Gridonia a adorar,
Gridonia no ha de mudar
el firme intento que tiene.
Primaleon diuertido,
en el extasis primero,
duda de vno y otro azero,
qual se le darà à partido.
Ya a mi en mas rezio cordel,
quanto es mas oculto el daño,
para ver mi desengaño,
me es el escarmiento infiel.
Felis. Que haremos Artemidoro,
que en mi el mismo efecto lidia,
y contra mi propia embidia,
siendo yo muger la adoro.
Art. Que pues disponen los hados,
contra tanto humano error,
que en los seruicios de amor,
sean premios los cuidados.
Pues que ya las esperanças
espiraron justamente,
y logra amor largamente
la mayor de sus venganças.
Pues ya los mortales llegan
al fauor deste dictamen,
y del Sol en el examen,

victo-

victoriosamente ciegan.
Siendo Gridonia el Sol mismo,
suya la mayor vitoria,
que entre desatenta gloria,
sirviò ya luziente abismo.
Tracemos algun encanto,
conque eternamente estemos
gozando la luz que vemos.
Felis. Tu solo obrar podràs tanto.
Art. Ay misterio porfiado,
valgame tu inmensidad.

Haze aqui vn ademan Artemidoro, como que se va à arrojar àzia el vestuario del Teatro, y vase tras èl en la forma que està preuenido, el Teatro mismo, y con èl todos los actuantes, Gridonia, Armelinda, Felisalva, Rosicler Primaleon, Florisvella, Sirene, Clorinardo; y al mismo tiempo con la inuencion dispuesta, parecerà vna octaua esfera de estrellas, y en forma de luzes la imagen del amor, y en la musica conueniente acabaràn assi la copla vltima començada, ò vna voz, ò muchas dentro.

Gridonia es ya la deidad
del Cielo de Amor vengado.

FIN.

TABLA DE LO QVE SE *contiene en este volumen.*

ROMANCES.

SONETOS.

Re-

Que

DEZIMAS.

OCTAVAS.

LIRAS.

GLOSSA.

SELVA.

CANCIONES.

QVINTILLAS.

ENDECHAS.

REDONDILLAS.

SEGVIDILLAS.

FIN.

+1633. Artenay. Ob Com 1833

Lea 1ly

Mary Dulles

Tree old Tiste — La Tulsa 43.0

May Jewett

Condor — La Gribenne —

+121 —

Noon Dumphart

